

El frío aliento de los Muertos



0 - Prólogo

¿Cómo se puede dar esquinazo a una momia gigante en la nieve?

Director

Los tres aventureros avanzaban por la garganta nevada a paso vivo pese a que la nieve llegaba por encima de las rodillas a un humano de estatura media. No diremos que estaban huyendo porque los enanos nunca huyen sino que hacen retrocesos estratégicos. O eso afirmaba Gromenauer mientras apartaba la nieve de delante de sus narices con su recuperado escudo como si se tratase de una especie de quitanieves de fantasía medieval. Roark iba a su lado, como siempre, con el paso vivo que lo caracterizaba. Y a la izquierda, un poco más atrás, el druida que todavía no tenía claro como se había metido en aquel lío.

Porque que te persiga un gigante de hielo momificado en medio de unas montañas nevadas se puede considerar un lío de envergadura. La suerte es que las momias no destacan por su velocidad. Lo malo es que las momias que miden seis metros de alto tienen zancadas que compensan esa lentitud. Y lo peor es que cuando uno está en medio de un paraje nevado todo parece igual. ¿Dónde estaba el puesto avanzado? ¿Cuánto quedaba para llegar? Y lo más inquietante: ¿qué podría hacer un puesto invernal contra el embiste de una momia helada gigante?

Gromenauer el Enano

El bravo enano apartaba nieve todo lo rápido que podía ¡Si esa estúpida cueva no se hubiese derrumbado, podrían haber acabado con esa momia allí mismo! ¡Pero no, la estúpida cueva tenía que empezar a caerse justo cuando habían conseguido otro de los trozos de filacteria! ¡Menuda casualidad! ¡Ya podían esforzarse en hacer cosas que no fuesen tan previsibles!

Por suerte, habían conseguido escapar. No sin que Roark protestase porque no podía llevarse todo el tesoro, por supuesto. Aunque seguramente algo habría cogido antes de salir de allí. De todas formas, Gromenauer tenía lo que quería. Era el único motivo por el que habían venido hasta el Norte.

El Norte. ¡Estúpido sitio lleno de nieve! Desde luego, era mejor que la arena del sur, pero no era buena cosa cuando te persigue un gigante momificado puesto ahí por los estúpidos azotamentes. Pero el guerrero era mucho más listo que esos azotamentes. Por eso había traído al mediano.

—¡Mediano! —bravo el enano mientras apartaba la nieve—. ¡Tú eres el que conoce esta zona! ¡Busca desde dónde acabar con esta cosa! ¡No vamos a estar huyendo eternamente!

Lo cierto es que el mediano era una criatura bastante curiosa. Decía ser un druida... ¡Pero los druidas viven en bosques, no en páramos helados! Lo cierto era que les había guiado bien hasta la cueva donde descansaba la criatura, y con ella el trozo de filacteria. De momento, había sido útil.

Pero el enano esperaba que todavía lo siguiese siendo. No quería tener que acabar con la momia en medio de una tormenta de nieve...

Albyn Coates

Albyn entrecerró los ojos para evitar que la nieve se colase en ellos y le entorpeciese la visión.

Sin duda alguna, sus compañeros de viaje eran, como poco, sacados de algún cuento cómico para niños. El enano no paraba de quejarse, se quejaba por todo, incluso cuando no había de qué quejarse. Por fortuna, su palabrería estaba a la altura de su habilidad con el combate... Eso sí, estaba totalmente obsesionado con algo denominado filacteria... Era algo que a Albyn le llamaba poderosamente la atención... ¿Quizá pudiese ser un ingrediente? ¿Sería la filacteria un componente definitivo de la mítica poción Coates? Su familia llevaba generaciones buscando la receta definitiva de aquel famoso brebaje pero, de momento, su receta familiar únicamente servía como desinfectante y provocaba un estado de embriaguez en aquellos valientes que se atrevían a probarlo...

Albyn se sacudió la nieve de la cara y buscó el puesto avanzado. No podía estar muy lejos. De hecho reconocía una de las colinas cercanas al puesto. ¡¡¡Sí, así era!!! Debían

dirigirse hacia esa colina. Quizá, con un poco de suerte podrían despistar a la momia y girar hacia el puesto avanzado...

Se giró hacia el humano.... Otro tipo bastante peculiar... Tenía las manos "demasiado largas" y era amigo de lo ajeno... pero se le intuía buen corazón... Fue por su culpa por lo que Albyn decidió ir a aquella cueva... Se ofreció a llevarlos hasta ella porque vió uno de los mapas del humano... Aquel mapa tenía un símbolo que Albyn reconoció, era un dibujo que su tata tatarata abuelo dibujaba... y cuando su tata tatarata abuelo dibuja algo... era porque había algún ingrediente del Coates cerca...

Sus compañeros buscaban tesoros, Albyn la fórmula definitiva del Coates. Parecía una buena alianza...

- Vayamos hacia esa colina, podemos intentar despistar a la momia y, después, dirigirnos al puesto avanzado...

Roark

Roark no se explicaba como habían acabado perseguidos por una momia. ¡Si ni siquiera protegía el tesoro! Protegía la maldita filactelia esa, que en qué maldita hora se metió él en semejante jaleo, y por su culpa no había podido llevarse ni una mísera moneda porque aún estaba desactivando la trampa que protegía el tesoro. -Yo vivía mucho mejor cuando me dedicaba a redistribuir la riqueza mundana de los demás hacia mí...- farfulló por debajo de la capa que le cubría el rostro. Si el maldito druida hubiera avisado de que un gigante de hielo protegía aquella cámara lateral... Bueno, Gromenauer la habría abierto igualmente por la mierda de la filactelia...

Roark seguía repasando mentalmente los aciagos acontecimientos del día cuando Gromenauer, que al menos había conseguido su filactelia de las narices, propuso alterar el plan de "salir corriendo en dirección al puesto avanzado" a "aplicar una trampa a la momia" en su lugar y el mediano apuntó a la colina. Otro druida. Y mediano. Eso a Roark no le convenía: de los tres era el más alto y, por lo tanto, el blanco más obvio para cualquiera que quisiera matarles.

Además el tipo también estaba embarcado en su búsqueda personal, algo para perfeccionar el Coates, que en la humilde opinión de borracho ocasional de Roark no necesitaba mejora... ¿Es que le habían maldecido los dioses para no

encontrar nunca compañeros de aventuras normales y corrientes que quisieran forrarse y no morir en estúpidas cruzadas idealistas?

Suspiró unos cuantos cristalitos de hielo y se encogió de hombros. -Yo diría de seguir avanzando heroicamente hacia el puesto de las narices, pero como veáis. Eso sí decidíos rápido que se me está congelando hasta la antorcha.

Lo que más le dolía al ladrón era que se había traído sus mejores ropas a aquella excursión, que se suponía que no tenía ningún peligro, porque le habían dicho que en aquel puesto invernal se encontraba ella*, y con la tontería iban a quedar hechas unos zorros.

Volvió a suspirar cristalitos de hielo. De alguna manera presentía que aquello no era más que el principio de otro follón de esos en los que ardían cosas y alguien se emperraba en matarles...

Director

El mediano conocía el lugar y ya ascendía por una colina nevada con la esperanza de dejar atrás a la momia. Si el lugar que estaba buscando seguía en su sitio y no enterrado bajo la nieve podrían ocultarse en él con la esperanza de que la momia no la encontrasen. Por cierto que el gigantesco no muerto hacía temblar el suelo y la nieve a su alrededor mientras acertaba distancia... en cualquier momento podría dar lugar a una avalancha.

Albyn Coates

Albyn subió por aquella colina con la rapidez propia de su especie. En un momento dado del ascenso se dio cuenta de que incluso con la nieve reconocía perfectamente aquel lugar.

¡¡Sí, claro que lo recordaba!! De hecho era uno de sus lugares favoritos para guardar ciertas cosas... En aquella colina tenía un pequeño botín... Giró a la derecha y subió por la parte más dura de la colina. Miró hacía atrás para calcular donde estaba exactamente la momia... Estaban de suerte... podrían despistarla fácilmente... Giró nuevamente, esta vez a la izquierda y allí estaba... una pequeña cueva... Sí, así era... en aquella cueva, estrecha pero que daba acceso a una pequeña galería con salida por la parte baja de la colina era donde Albyn guardaba una pequeña reserva de su plantación de

laurel... El laurel no sólo servía para realizar diversas cataplasmas sino que, en algunas ocasiones, Albyn la utilizaba para aromatizar el Coates...

- Entremos aquí, la momia no nos ha visto y pasará de largo. Y... bueno, si entra no estaremos en desventaja. Esta cueva tiene otra salida. Siempre podemos usarla si las cosas se ponen mal.

Roark

Roark no podía creerse lo que proponía el mediano y señaló hacia la cueva, después al mediano, luego hacia atrás y posteriormente a Gromenauer para finalizar señalando a la cueva otra vez. -¿De verdad quieres que nos metamos ahí dentro cuando nos persigue una cosa que solo con sus pisotones puede provocar una avalancha?- Aquello era, objetivamente, una de las mayores locuras que le habían propuesto nunca, y eso ya era decir...

-¿En serio?- remató lanzando un resoplido que provocó un chorro de cristalitos de nieve... -¿Ahí?- volvió a señalar a la cueva, pero el mediano ya se había colado dentro, así que se encogió de hombros y le siguió. -Como me muera aquí dentro, me vas a oír...- masculló mientras avanzaba por la galería...

Director

Aquella covacha, por extraño que pudiera parecer, era muy cómoda. Y estaba caliente. No resguardada: caliente. Cuál podría ser el motivo era algo que de momento preocupaba menos a sus actuales inquilinos¹ que la posibilidad de que el gigante de hielo los alcanzase.

Bueno, en realidad ya estaba allí.

Primero vieron como todo a su alrededor se ensombrecía como si llegase una tormenta. El suelo retumbó y algunas capas de nieve cayeron de la zona superior de la montaña por delante de la entrada de la cueva mientras Roark seguía murmurando *¿en serio?*. Entonces apareció la figura descomunal de la momia helada arrastrando ese enorme tronco solidificado repleto de puntas del tamaño de Gromenauers, y probablemente igual de mortíferas.

¿Aguantan la respiración los héroes cuando ven algo así?

El caso es que el gigante se detuvo un momento a escasos seis metros de la cueva, lo cual la ponía al alcance de sus descomunales brazos momificados y de su colosal cachiporra punzante.

Solo se escuchaba el aullar del viento por entre las montañas.

Y luego el gigante siguió avanzando en pos de su presa. Lo vieron desaparecer por entre unas rocas, inasequible al desaliento, quizás vagando por toda la eternidad en busca de los fugitivos que habían robado la filacteria.

O quizás diese la vuelta. ¿Quién sabe?

Albyn Coates

Albyn asintió satisfecho cuando entró a aquella cueva. Estaba exactamente igual que como la recordaba.

De hecho, mientras la momia pasaba de largo, Albyn se dedicó a recoger unas hojas de laurel. Su olor daba una calidez inusitada a la cueva.

- Bueno, lo peor ya ha pasado... Solo hay un pequeño problemilla... creo que la momia va directa hacia el puesto avanzado...

Gromenauer el Enano

—Por eso te dije un sitio donde poder enfrentarnos, no escondernos —contestó el enano—. Lo ideal hubiese sido buscar algunos riscos y acantilados, preparar una trampa y que ese ser tropezase y se despeñase por algún barranco.

Gromenauer hizo una pausa, mirando la cueva en la que se encontraban—. Pero estamos aquí. Algo me dice que si salimos por donde entramos ese ser volverá a aparecer, así que creo que debemos adentrarnos en esta cueva. Tú eres de aquí, druida. ¡Ya puedes ir guiándonos por este sitio!

Roark

Roark oteó hacia dentro de la cueva. Algo allí estaba caliente. - Oye no habrá nada hibernando aquí dentro, ¿no?- susurró mientras echaba mano a la antorcha... Se acercó hacia el interior e iluminó con el fuego mágico pero casi de inmediato le hizo una seña a la llama para que se achicara, la cual obedeció inmediatamente.

Efectivamente, allí había algo hibernando.

Algo grande y peludo que ocupaba, más o menos, la mitad de la anchura de la galería, tumbado medía un metro a lo alto y a lo largo a saber, que a esas alturas ya no había nadie mirando, que Roark se había ido ya...

Lo suyo no eran los bichos, así que tampoco se puso puntilloso en la definición solo dijo -¡Bicho, bicho, bicho!- mientras pasaba por el lado de los otros. Además, para cuando su cerebro intentó procesarlo, ya estaba justo en la entrada de la cueva sopesando si podría esconderse al mismo tiempo de lo que estuviese durmiendo allí dentro y de la momia de fuera...

Director

El bicho resultó ser un Oso Lechuza. Uno de tamaño considerable que, al parecer, estaba hibernando en aquel lugar tan extrañamente cálido. El druida sabía que bajando por aquel túnel llegarían a unas aguas termales subterráneas y que desde allí había varias ramificaciones bajo las montañas que podrían llevarlos hasta una zona próxima al Puesto Avanzado. Que llegasen antes que la momia gigante ya era algo menos claro, pero valía la pena intentarlo.

El problema era que, tal como indicaba Roark, la criatura ocupaba casi todo el ancho del túnel. Este tipo de criaturas mágicas (pues la naturaleza no suele darse a excesos tales como mezclar osos con lechuzas) solían ser del todo menos pacíficas cuando se despertaban.

Albyn Coates

- Creo que si somos sigilosos podríamos pasar a través de la Oso Lechuza y bajar por el camino. Llegaríamos al puesto avanzado sin problemas. Otra opción es enfrentarnos directamente a la momia.... Entiendo que ambas opciones os disgusten pero la Oso Lechuza no estaba la última vez que visité esta cueva...

Roark

Roark miró hacia fuera donde aún retumbaban los pisotones de la momia y hacia dentro donde roncaba el bicho aquel. Y luego miró al druida. La verdad, prefería jugársela con un Nomuere Atrap... No, eso no se lo creía ni él...

Al final, resignado asintió. Después de todo, si algo se le daba bien era que no le vieran ni oyeran, ¿no? No iba a ser precisamente ese el momento en la carrera de todo ladrón en el que tropezaba con todo lo que metiera ruido, ¿verdad?

Avanzó aún más resignado, crujió los dedos de las manos y se pegó a la pared avanzando sin meter ruido hacia aquella cosa tan rara.

En serio. ¿Los dioses de Zork qué drogas usaban para permitir aquellas cosas? Pensó mientras llegaba a su altura.

Y Roark se esfumó. Coates y Gromenauer llegaron a pensar que el ladrón se había esfumado porque, literalmente, desapareció entre las sombras de la cueva sin hacer ningún ruido. Se podía oír claramente el ronquido del Oso lechuza y el gotear del agua que caía por las estalactitas, pero ni un paso o un roce del ladrón.

De hecho, al llegar al otro lado Roark hizo señas para que cruzaran los demás, pero seguramente tampoco pudieron verlas.

El ladrón se encogió de hombros y avanzó un poco más en la cueva para apartarse del pestazo que echaba aquel animal.

Gromenauer el Enano

Gromenauer se ajustó el yelmo, pensativo. No le apetecía enfrentarse al Osolechuza, pero tampoco le apetecía mucho enfrentarse a la momia. Tenía que pensar algo...

Y, como siempre, el enano encontró la solución—. Eh, mediano —dijo en voz baja refiriéndose al druida—. Cruza tú primero. Si no sale bien, intentaré atraer la atención de esta bestia a la salida. Y que las dos bestias se las apañen entre ellas.

Preparando su escudo y su maza, apremió—. Vamos, no tenemos todo el día.

Albyn Coates

Albyn miró hacia fuera de la caverna. Vio como la nieve caía sobre la tierra y apeló al agua, para ser tan fluida como ella y poder sortear a la bestia dormida...

Se movió con gestos gráciles y logró sortear a la bestia, pasando a través de su pico con una agilidad impropia de un mediano.

Cuando llegó a la altura de su compañero Roark dio gracias a los espíritus primarios por asistirle en aquella tarea.

Gromenauer el Enano

Parecía que el druida había conseguido cruzar junto a la criatura sin despertarla. Ahora solo quedaba cruzar él. Normalmente, habría pasado por encima del lechucido, y si éste se hubiese puesto tonto se lo habría agenciado como montura. Pero no tenía tiempo para domar bestias a martillazos.

En el fondo, las cavernas eran el medio natural de los enanos. Cualquier otro habría dado un traspies en la estrechez que había dejado la criatura, pero no un enano. Lo que el guerrero no dejaba de preguntarse, mientras cruzaba, era por qué demonios esa cosa estaba durmiendo en medio de un pasillo y no en lo más profundo de la gruta.

—Ya hemos cruzado todos. Sigamos. Con suerte podremos despitar a esa estúpida momia. Y si no... Pues ya se me ocurrirá qué hacer con ella. Vamos —terminó diciendo mientras apuntaba con el martillo en la dirección en la que continuaba la cueva.

Director

No bien había terminado de decir esas palabras Gromenauer cuando empezaron a caer gotas sobre ellos. Quizás Albyn se había apresurado a darle las gracias a los espíritus elementales porque estas fuerzas tenían fama de no dar nada a cambio de nada. Miraron hacia la entrada de la caverna y comprobaron, preocupados, que estaba cayendo más agua. ¡Se estaba derritiendo la nieve que estaba sobre la montaña y corrían el riesgo de que eso acabase por inundar los pasadizos de la caverna!

¿Seguirían adelante los héroes pese a ese riesgo o retrocederían hasta la puerta ahora que habían pasado al durmiente oso lechuza?

Roark

Roark, que ya estaba unos metros más adelante sacó la mano - ¿Llueve? ¿En una cueva?- Primero pensó en volver atrás, pero luego cayó en la cuenta de que el bicho se despertaría si seguía cayendo agua... De hecho, ¿estaba moviendo una pata?

Así que echó a correr hacia delante. Después de todo, el agua era solo agua, ¿no?

Albyn Coates

Albyn miró hacia arriba. Efectivamente la naturaleza era caprichosa y siempre tenía un riesgo solicitar su favor.

Sin embargo, aquello también debía ser interpretado como una señal de apremio.

- Amigos, la naturaleza nos está dando un aviso. El puesto avanzado corre peligro. Y los dioses del agua nos están apremiando a darnos prisa.

Siempre era curioso ver correr a un mediano. Sus pequeñas piernas hacían presagiar que serían lentos pero... todo lo contrario sus pequeñas zancadas les permitían recorrer en poco tiempo, una gran cantidad de espacio.

Quizá no fuesen sus piernas sino el miedo... el caso es que Roark se vio adelantado por el druida que pipa en mano se dirigía hacia el interior de la caverna.

Gromenauer el Enano

—Ya serán los espíritus del agua —gruñó el enano—. Los dioses rara vez hacen algo que no sea mirar desde sus tronos lo que hacen los mortales. Pero da lo mismo, apremiémonos, sí.

Y sin profundizar más, el enano se adentró en la caverna. Fuesen los dioses, los espíritus del agua o las visiones provocadas por beber un licor no producido por enanos, el caso es que parecía que llovía dentro de la cueva. Y la verdad es que las filtraciones en las cuevas no eran buena señal nunca.



Director/a

Mientras descendían por la caverna se dieron cuenta de que el calor aumentaba. Ahora incluso había un vaporcillo en el ambiente que pronto se tornó en una espesa niebla. Habían llegado a la zona de los manantiales: una gran caverna abovedada en la que había una serie de piscinas naturales llenas de un agua termal que calentaba el ambiente. Al otro lado había un túnel que ascendía nuevamente para salir al otro lado de la montaña.

Pero cuando vieron lo que había en la caverna, aparte de las termas, comprendieron el motivo de que el oso lechuza no hubiese escogido ese lugar para descansar...

Roark

Como no iba a dejar que un mediano le ganara en una carrera, Roark aceleró el paso y adelantó al druida. ¡Diantres como corría el mediano! ¡Si hasta le había hecho sudar! Lo cual era raro...

... Y tan raro, como que no era la carrera lo que le hacía sudar, pero hasta que no llegó a la caverna no se dio cuenta de que un estanque de lava de unos 3 metros de ancho cortaba en dos la caverna.

El hielo se derretía por el calor formando una neblina que apenas dejaba ver la pendiente ascendente del otro lado. Roark había oído que por cosas como estas había gente que pagaba dinero ¿saunas se llamaban? -Ya. Los espíritus del agua. ¿Oye y con los espíritus de la roca derretida qué tal os lleváis?- dijo señalando a sus compañeros lo que tenían delante mientras buscaba un paso...

Tal vez agarrándose a una de las paredes podía intentar cruzar al otro lado.

Albyn Coates

Albyn miró a sus compañeros.

- Ummm bueno, quizá se me olvidó comentar esto... Generalmente cuando he necesitado cruzar al otro lado lo he hecho como un murcielago de lava y claro... digamos que estos pequeños inconvenientes no me han afectado... No obstante creo que si os pegáis a las paredes esto se pasa sin problemas....

Albyn sacó un poco de tabaco para su pipa y dio un trago a su cantimplora.

-Por cierto, ¿un poco de Coates para refrescaros?

Dijo mientras les tendía la cantimplora.

Gromenauer el Enano

El enano miró el charco. No era muy grande y podrían bordearlo sin problemas. Al fin y al cabo, estaba en el centro de la cueva, dejando espacio en los lados. Lo que le preocupaba al guerrero, que como buen enano era experto en cuevas, es en lo que no habían reparado los demás.

Y es que en los laterales, había unos bonitos agujeros, que era realmente de donde salía el calor toda esa neblina. Y es que de esos agujeros, lo que podía salir eran unos bonitos chorros de agua hirviendo. Que no era lava, pero no avisaba y realmente sería el motivo por el que la bestia no dormía ahí. Y es que a nadie le gustaba el agua hirviendo sin previo aviso.

—Tengamos cuidado al bordearlo. La lava no es lo preligroso. Son los géisers que esta ha creado en la cueva. ¡Andad con ojo, y cuidado que no avisan! —dijo el enano mientras se aproximaba al paso buscando al más cercano para bordearlos.

Director

Aquellos geisers podían ser un problema si tocaba que...

****FLUSSSHHHH****

El chorro de agua hirviendo salió disparado con una presión suficiente como para, aparte de escaldar a alguien, tirarlo a la lava. ¡Que cosas tenían aquellas cavernas!

Había que decidirse a pasar cuanto antes porque...

*****FLUSSHHHH*** **FLUSHHH*****

Dos chorros seguidos. No parecían seguir un patrón que...

*****FLUSSSHHHHHHHHHHHHHH*****

Un chorro largo. Y luego un rato largo sin que pasase nada. Cualquiera diría que aquellos geisers obedecían al puro azar en lugar de algo premeditado.

¿Cómo iban a pasar por ellos?

Roark

El ladrón sacó una cuerda de la mochila y midió a ojo la longitud de la misma con la anchura de la lava. -Vale, tomad esto.- dijo tendiendo uno de los cabos a los bajitos. Le pegó un tiento al Coates del mediano y se acercó soplándose en los dedos a la zona de los géiseres pensando que no era buena idea... -Mira que como me chamusque el bigote...- se puso en posición, se aseguró de que la cuerda estaba bien colocada en su hombro...

Y salió corriendo por la roca agarrándose a los salientes.

En los dos agujeros primeros no hubo problema, en el tercero oyó el silbido del aire a presión justo antes y pudo frenar a tiempo, en el cuarto casi perdió pie y en el quinto y último se permitió un pequeño tirabuzón antes de llegar a la zona segura del otro lado...

Roark saludó al imaginario público pero la mirada de impaciencia de sus compañeros le quitó las ganas de chanza. -Vale, vale, esperad que ate esto a esa roca de ahí y así podréis cruzar...- dijo mientras ataba la cuerda a la roca más sólida que encontró...

Albyn Coates

Albyn miró al enano.

- Adelante, por mí no te cortes. Prefiero serte de ayuda desde este lado si la cosa se complica.

Gromenauer el Enano

—Como quieras —respondió el enano. La cuerda estaba bien anclada, el único error que podría cometer sería tropezar y caer... A menos que sacase su propia cuerda para hacer una especie de tirolina y cruzar despacio... Pero seguro. Lo único que tendría que hacer sería aguantar el calor y los chorros de agua si llegaban a salpicar.

El enano sacó su cuerda (y de paso aseguró bien su arma y su escudo) y comenzó a cruzar, bien anclado. Ciertamente, hacía mucho calor mientras cruzaba. Tal vez demasiado. Pero por mucho calor que hiciese, el enano pensaba aguantarlo. Aunque llegase al otro lado con las barbas chamuscadas por el calor.

Director

Gromenauer sintió una vaharada ardiente que procedía del río de lava. Su armadura en este caso, lejos de protegerle, le complicaba la cosa calentándose cosa mala. Sintió como ese calor llegaba a su piel y le provocaba quemaduras. Cualquier otro lanzaría un aullido de dolor pero Gromenauer era un enano que había pasado su infancia en las forjas. Quejarse por una quemadura avergonzaría hasta a un bebé enano recién destetado, así que simplemente apretó los dientes y alcanzó el otro lado. Ni siquiera intentó acomodarse de tal manera que el metal al rojo vivo dejase de quemarle. Estoicamente devolvió la mirada a Roark cuando éste hizo un gesto al notar el olor a pelo y carne quemada.

Ya sólo quedaba Albyn al otro lado de la sima.

Albyn Coates

Albyn se acercó a la lava y la miró con sus ojos brillantes como el cristal.

Su mirada era penetrante de por sí pero de repente sus ojos comenzaron a tomar una tonalidad anaranjada y, poco a poco su cuerpo empezó a tomar la misma tonalidad y a perder consistencia.

Al cabo de unos segundos su cuerpo era pura lava aunque tomaba forma humanoide. Una forma humanoide que parecía nadar por la propia lava de la caverna.

No tardó mucho en llegar hasta la orilla.

En aquella forma miró a sus compañeros y dijo:

- Bueno, ¿seguimos?

Director

Continuaron por el pasillo. El druida continuaba en su forma 'lavaica' dejando huellas humeantes en la piedra a su paso. Lo malo es que los elementales de lava no destacaban precisamente por su rapidez por lo que incluso le costaba seguir el paso de Gromenauer. Roark, en cabeza, ya había alcanzado una cornisa que daba a la muralla exterior de la montaña. Ante ellos se veía el otro lado del valle y el bosque tras el cual estaba el Puesto Avanzado, quizás a media hora de camino.

Justo en ese momento oyeron un ruido atronador desde un lado cuando la enorme momia gigante se asomaba entre las montañas buscando el rastro perdido de sus presas. Todavía no se había fijado en ellos. ¿Qué harían?¹

Roark

A Roark empezó a temblarle la vista. Al principio se sintió extrañado pero luego lo comprendió cuando oyó el TCHONTCHON de rigor: la momia de las narices. No es que le temblara la vista, es que temblaba el suelo.

Echó un vistazo alrededor y concluyó que la opción de tirarse ladera abajo no era muy sensata: demasiado empinado. Quizás Gromenauer podría improvisar un trineo con su escudo, pero los tres no entraban y el momento de frenar iba a ser espectacular...

Entonces miró al druida que derretía el hielo con su mera presencia. -¿Sabéis que una vez vi un deporte, o eso decían los fulanos que lo practicaban, en el que unos tíos se tiraban con un trineo por una especie de carril de hielo? En realidad se tiraban dos por dos carriles paralelos y tenían que intentar cargarse a los del otro trineo mientras no se estampaban ellos. Bloodsleigh lo llamaban... El caso es que... ¿Y si el amigo Coates se deja caer formando un carril de hielo y Gromenauer y yo bajamos en el escudo como si fuera un trineo?- la explicación fue acompañada de rápidos gestos de manos y sí, al final se le escapó el de una cosa deslizándose que paraba de golpe al chocar con algo.

Gromenauer el Enano

—Ciertamente... —musitó el enano mientras evaluaba sus opciones rápidamente—. Es la mejor opción que tenemos. De hecho, me sorprende que por fin hayas trazado un plan digno y no lo primero que se te pasa por la cabeza.

—Te vemos abajo, mediano —dijo el enano mientras iba cogiendo carrerilla para lanzarse con su escudo colina abajo. Ya podía irse agarrando el humano, o tendría que bajar agarrado en el mediano hecho de lava.

Director

Albyn Coates

Albyn no puso muchas pegas al plan de Roark.

Al fin y al cabo, ¿qué podría salir mal?

El simplemente se tenía que dejar caer por la montaña mientras un enano y un humano se deslizaban con un escudo en sus posaderas...

Albyn miró a la momia y en cuanto se cercioró de que la momia no miraba agarró sus rodillas con sus brazos y se dejó caer ladera abajo...

Sin duda alguna, el humano estaba como una chota pero... deslizarse así por la nieve era divertido, muy divertido.

Roark

-¡Espera, espera, espera, que primero tiene que ir Coates, ansiosoooooo oooooooooooooooooooooOOOOOOOOOO!- Roark se agarró al enano justo antes de que el escudo se pusiese en marcha por el carril de hielo que había creado el druida. Por desgracia un escudo enano por definición no es que sea muy grande y el ladrón encontró problemas a la hora de asentar sus posaderas en el escudo y no en el hielo.

Si cambiaba mucho de postura desequilibraría a Gromenauer y la cosa acabaría mal, así que se aguantó en una posición precaria mientras el escudo cogía velocidad.

Gromenauer el Enano

—¡Vamos, no te entretengas, esa cosa va a cogernos! —gritó el enano al tiempo que se comenzaba a deslizar montaña abajo. El problema era que el humano todavía no se había subido a sus hombros... Por lo que tuvo que detener el descenso nada más empezar para esperarle.

Eso en realidad fue un error fatal, porque en lo que el humano tardó en llegar a él el gigante avanzó... Lo suficiente para estar a su altura. Al final, tanto esquivarle no había servido para nada.

—Ve preparando tu arco, humano. Me da que esto no vamos a poder resolverlo deslizándonos colina abajo.

Director

El mediano lo tuvo claro desde el principio. Aprovechando su capacidad para derretirlo todo a su paso se lanzó montaña

abajo sin encontrar oposición alguna. Ni siquiera se percató de que Gromenauer no tenía tanto tino como él. Roark intentaba guiarlo pero el enano, más acostumbrado a embestir que esquivar, no tenía los reflejos suficientes para surfear entre los árboles de la ladera. Un golpe contra el primero hizo que el escudo se tambalease y aunque Roark intentó ayudar a estabilizarlo lo único que consiguió fue activar las cuchillas del escudo haciéndose un feo tajo en la mano¹.

Mientras Coates llegaba a la parte baja de la ladera el enano y el pícaro quedaron en lo alto, viendo como la sombra de la momia gigante los cubría por completo².

Roark

Roark lo tuvo claro: echó a correr valientemente en la dirección opuesta de la momia y se parapetó tras uno de los árboles mientras descolgaba su arco y preparaba una flecha incendiaria con la llama mágica...

Albyn Coates

Albyn torció la cabeza con un gesto negativo. Resultaba curioso y casi cómico ya que la expresión de incredulidad en su cara hubiese sido comprensible en su forma de mediano.

Sin embargo, sus facciones semi-derretidas fruto de ser mitad roca, mitad lava generaban una visión como poco "pintoresca".

Alzó sus brazos dejando caer goterones de lava en el suelo.

- Ehhhhh amigos!!!! Es por aquí!!!! ¿Dónde os habéis metido?

Albyn esperaba que sus amigos le escuchasen... Y si no era así... al menos aquella momia se fijaría en él y quizá, sólo quizá daría tiempo a que sus amigos pudiesen huir.

Gromenauer el Enano

El enano tenía pocas opciones. Estaba a merced de la momia gigante, porque Roark ya había salido corriendo de allí. Tenía pocas opciones y correr no era una de ellas. Eso solo era una opción cuando eras un pícaro humano.

Rápidamente, un plan se trazó en la cabeza del enano. Tal vez ellos no habían podido bajar rápidamente la ladera... Pero

igual el gigante sí. Solo tenía que desestabilizarle cuando se lanzase a por ellos. Bueno, más bien a por él. Si cargaba contra su pierna cuando fuese a echarle mano, era posible que rodase ladera abajo.

Los gigantes no eran especialmente rápidos o hábiles... Y si llevaban mucho muerto, pues mucho más. Así, cuando el gigante fue a agarrar al enano y levantó el pie del suelo, el guerrero se lanzó como una bola de demolición —si es que en Zork existían esas cosas— contra la pierna contraria.

Y al parecer, había sido efectivo, porque el gigante empezó a perder el equilibrio...

Director

Este tipo de historias siempre varían cuando las cuentan en la taberna.

Hay quienes narran la huida de Roark como un posicionamiento estratégico desde el cual poder disparar con ventaja.

Otros prefieren explicar que el valor del pícaro era inversamente proporcional al tamaño del gigante y que quizás por eso buscó poner nieve por medio.

Pero en lo que todos están de acuerdo es en que el enano estaba loco. Tan loco como podía estar un enano de las montañas enfrentándose directamente a un gigante de seis metros (u ocho, depende de quien cuente la historia) muerto viviente. El caso es que también coinciden en que el golpe hizo que el gigante cayese de plano en la nieve tan largo era y, por su propio impulso, se empezase a deslizar montaña abajo arrasando todo a su paso.

De hecho en lo más profundo del valle Coates, todavía en su forma ígnea, sintió como el suelo temblaba bajo sus pies y empezó a ver la avalancha que descendía entre los árboles¹.

¿Habíamos dicho que Roark estaba en su paso? Sí. Lo estaba. ¿Y dónde estaba el enano?

Roark

-Oh, porras.- acertó a decir Roark mientras miraba en todas direcciones buscando una salida. -¡Oh, porras!- sus pies ya habían decidido intentar salir de la trayectoria de la avalancha dirigiéndose a su derecha donde un par de rocas

grandes deberían darle suficiente protección... O eso anhelaba el ladrón con todas sus fuerzas. -¡OH, PORRASSSSS!- no iba a llegar... -¡PORRAS! ¿A que no llego?

Albyn Coates

Albyn pensó que la mejor forma de aguantar el alud era simple y llanamente crear una cámara de aire con sus brazos.

Al fin y al cabo, su forma de lava debiera poder con la nieve y transformarla en agua...

Pero con lo que Albyn no contó es con que se acabase el favor de los elementales y justo antes de que le impactase la avalancha, volviese a su forma original.

De repente, el mediano se vio sepultado por la nieve...

Gromenauer el Enano

El enano lo había logrado... Como no podía ser de otro modo. Y es que, aunque no era el joven Rey de los Enanos, que le gustaba jactarse de que la gente hiciese caso a sus planes, los suyos acababan dando mejor resultado. O al menos eran más vistosos, pero para el caso era lo mismo.

Gromenauer se levantó sonriente del suelo para ver cómo el gigante comenzaba a rodar montaña abajo. Pero su sonrisa desapareció al momento en el que vio que el cuerpo iba directo a donde estaban el estúpido humano y el estúpido mediano.

—Mierda —maldijo al tiempo que pensaba qué hacer. El gigante iba demasiado deprisa hacia ellos. Al final, le tocaría luchar contra esa cosa. Sacando de su mochila una cuerda, empezó a correr montaña abajo. Tenía que aprovechar a llegar antes de que el no muerto se levantase. Si lograba atarle en el suelo, no tendría mucho que hacer.

Por desgracia, sus cortas piernas no daban para adelantar a un gigante rodante—. Aquí vamos otra vez —dijo al tiempo que plantaba su escudo en el suelo y se tiraba en plancha sobre él, comenzando a ganar velocidad...

Director

El gigante arrasaba con todo a su paso: árboles, rocas, ladrones aferrados a rocas... Roark había logrado llegar a la cobertura pero no estaba listo para ser arrancado del suelo

con su cobertura incluida. Ahora daba vueltas por el aire y la pregunta que se hacía era ¿dónde iba a caer?¹ El caso es que desde allí veía surfear a Gromenauer sobre su escudo¹ como si fuera un elfo de playa. Aunque luego pensó que sería mejor que el enano no escuchase nunca este pensamiento.

La peor parte, de momento, iba para Albyn que ahora mismo estaba sepultado debajo de varios metros de nieve³.

Roark

Roark no estaba como para puntuar el estilo de Gromenauer, que el maldito ahora parecía que había cogido el truco a descender en escudo, ¡A BUENAS HORAS! O para preocuparse por el mediano que había desaparecido bajo la avalancha, tan solo delataba su posición el vapor que emanaba la nieve al contacto con el cuerpo de lava, que bastante tenía con lo suyo.

Las rocas no volaban tan gracilmente como los pájaros y, francamente, no sabía muy bien si maniobraban. Intentó tratarla como si fuera un caballo y hacerla girar, pero nada. No respondía ni a los so ni a los arre ni a los golpecitos de talón. Definitivamente las rocas volando no eran pájaros ni maniobraban como caballos, más bien como asnos -Pero gira maldita inconsciente que me voy a mataaaaaaaaaaaaaaAAAAAAA...!- En un intento desesperado, el ladrón se tiró de la roca en plancha para intentar caer en blandito ¡PLOF!...

Y sí, cayó en nieve blandita, pero la roca le cayó encima ¡CRONCH! El ladrón reprimió un grito de dolor porque se dio cuenta de que el gigante, que tenía sus propios problemas, no le había visto. No era plan de descubrirse ahora chillando, total, por una chinita de nada que le había destrozado la rodilla derecha... -Pa'bernos matado.- dijo mientras echaba mano de una de sus pociones y se la bebía de un trago dejándose caer en la nieve acto seguido.

Pero tampoco tenía mucho tiempo que perder, que la cosa aquella seguía viva, así que se levantó y avanzó sigilosamente desenvainando la espada en dirección al gigante y dejando un rastro de sangre que le goteaba de sus muy elegantes ropajes...

Albyn Coates

A Albyn le atacó la histeria. Verse rodeado de nieve, sin tener claro qué era arriba y qué era abajo terminó por comerse todos sus nervios.

Comenzó a bracear de forma ilógica y descontrolada y cada braceo no hacía más que sepultarle más en la nieve.

Gracias a los dioses o a la madre naturaleza Albyn logró salir de aquel problemón y respirar aire puro...

No obstante, su cuerpo estaba lleno de heridas y magulladuras y quizá, alguna costilla rota...

Gromenauer el Enano

Lo cierto es que bajar sin un estúpido humano encima era mucho más sencillo. Gromenauer se deslizó por su escudo montaña abajo sin mayor problema. Mientras bajaba, se le ocurrió que tal vez debería popularizar el bajar montañas sobre un escudo como alguna especie de deporte tradicional enano. Al fin y al cabo, ¿qué era lo peor que podía pasar? ¿algunas contusiones por un arbolito o algunas rocas?

En cualquier caso, no era el momento de ponerse a definir reglas para un deporte con unas clarísimas tasas de aceptación. Era el momento de centrarse en el gigante que bajaba rodando, al que cada vez tenía más cerca el enano, y las intenciones que el no muerto tendría cuando dejase de rodar.

Por suerte, todavía sujetaba la cuerda, que era lo que le estaba ayudando a controlar el escudo. En cuanto la cosa se detuviese, el enano tendría que acercarse a atar los tobillos del ser. Estaba claro que su punto débil eran los pies. Sin ellos, no podía levantarse. De momento, se conformaría con atarlos.

Las mutilaciones vendrían después...

Director

En cuanto llegó a la superficie Albyn aspiró el aire con ansiedad. ¡Había estado a punto de quedar sepultado!¹ Con el susto había recuperado su forma de mediano y... ¿se había hecho de noche repentinamente?

Alzó la cabeza para ver la colosal figura de la momia gigante que se incorporaba trabajosamente. El no-muerto parecía confundido pero no tardaría en ver al pequeño mediano que

estaba ante él. Otra cosa eran Gromenauer y Roark, que venían a la carrera desde su espalda, el primero de ellos había colgado su escudo a la espalda y sacaba una larga cuerda de su morral².

Roark

Roark, estoque en mano, se lanzó hacia la cosa aquella y le pinchó como a una aceituna sin fijarse siquiera en Gromenauer. El acero se clavó no todo lo profundo que al ladrón le hubiera gustado, pero creía que había causado suficiente daño como para resarcirse de las tribulaciones que le había causado la mole aquella. Podría haber alargado el tajo un poco más y causar más daño, pero la parte de su cerebro que le exigía venganza ciega ya había sido dominada por su más racional y práctico sentido de la autoprotección: dio varios pasos atrás para evitar un contraataque del gigante.

¡Así aprenderás maldita mole cosa o lo que seas!- dijo, no muy alto, mientras retrocedía...

Gromenauer el Enano

Cuando el enano llegó por fin al gigante, iba cuerda en mano, aprovechando que el ser estaba tendido en el suelo. Estaba a punto de alcanzarle, pero entonces el estúpido humano tuvo que ir a darle con su estúpido pincho. Que estaba muy bien clavar cosas en el gigante, pero eso hizo que el enano tuviese que dar un traspié y que la cuerda callese.

¡Ahora tendría que darle una paliza normal y corriente! ¡Eso no tenía ninguna gracia!

Albyn Coates

Albyn actuó por puro instinto.

Levantó el bastón y con sus dos manos, lo bajó con fuerza contra aquella momia....

Pero aquel bicho, para ser un muerto era duro como una roca... o quizá era que los pulmones del mediano ardían como el infierno... el caso... a punto estuvo el bastón de romperse al impactar contra la dura mollera de aquel bicho...

Director

El 'picotazo' de Roark había molestado a la criatura aunque al ladrón le asaltó una acuciante duda ¿se podía matar a algo que en la práctica ya estaba muerto? El caso es que el monstruo se giró y vio entonces como Gromenauer venía a la carrera con la cuerda. Con una brutal patada despachó al enano que en vez de atando sus tobillos se encontró volando por los aires para impactar brutalmente contra los árboles cercanos, rompiendo varios a su paso. Lo peor de todo era que aquella mole lo había lanzado varias docenas de metros del lugar de combate y tendría que volver para ayudar al mediano y al ladrón¹.

Y el mediano no las tenía todas consigo. Su ataque con la espada no parecía haber afectado al monstruo que ahora se disponía a agarrarlo con una de sus enormes manos².

Roark

Roark miró su estoque y luego miró a la momia o lo que fuera. reculó agilmente y preparó su arco mientras despertaba a la antorcha. -Oye, despierta que tenemos trabajo...- dijo mientras sacaba una flecha del carcaj...

Gromenauer el Enano

El enano sacudió la cabeza. Había sido un buen manotazo... Tanto que había aterrizado a unos cuantos metros, contra unos árboles cercanos. Pues si lo que quería el gigante eran árboles, árboles tendría.

Recuperando la cuerda e incorporándose, Gromenauer comenzó a atar la cuerda a los árboles. Si él no podía atar la cuerda en los pies del gigante... Lo mejor sería que se atase él solo.

—¡Eh! —gritó al humano y al mediano—. ¡Traed a esa cosa aquí!

Albyn Coates

Albyn miró al enano y asintió con la cabeza. Tocó con su bastón a la momia y la empezó a increpar.

- Eh tú, bestia no muerta! ¿Acaso quieres venir a por mi? ¡¡¡Venga, atrévete!!! ¡¡¡No vas a ser capaz de atraparme!!!

Director

Siguiendo las indicaciones de Gromenauer el intrépido mediano se lanzó a la carrera hacia la momia gigante¹. Es bien cierto que cuando alguien usa el término 'momia' para referirse a una persona viva no es precisamente para destacar su agilidad o su lucidez, y lo mismo podía aplicarse a aquella monstruosidad de seis metros de altura que veía al pequeño mediano como un pequeño roedor que pasaba a toda velocidad por debajo de sus piernas.

A una distancia prudencial Roark preparaba su arco mientras la antorcha soltaba un perezoso *izbkkk?* que en piromántico significaba... pues a saber que significaba. El caso es que el pícaro pudo prender su primera flecha sin problemas mientras la momia se giraba con paso torpe siguiendo a Albyn, que ya corría en la dirección que Gromenauer le indicaba².

Roark

El ladrón apuntó directo a uno de los ojos de la momia, con un poco de suerte eso le haría caer mejor en la trampa que le preparaban los otros, que ya lo decía el dicho: ojos que no ven , talegazo que te pegas...

Sin embargo, la mole le impresionaba. Más de lo que estaba dispuesto a admitir. Tanto que le tembló el pulso en el último momento y tuvo que disparar una segunda flecha porque la primera cayó inocuamente a unos dos metros delante suyo apagándose en la nieve con un Pfhssssssss nada espectacular...

Así que, tras tragar saliva, volvió a repetir el proceso. La segunda flecha incendiaria sí que fue directa al blanco... -¡JA! ¡Blanco!

Director

El flechazo de fuego se clavó en el ojo de la criatura. Si le dolió era algo que el ladrón no podía discernir. ¡Malditos muertos vivientes que parecían más muertos que vivientes! Sin embargo algo había sacado en limpio porque el fuego se estaba extendiendo por las vendas de su cabeza. No es que fuera un gran incendio, teniendo además en cuenta que estaban en medio de la nieve y el hielo, pero ¡ardía!

Gromenauer el Enano

El humano había ignorado, como solía hacer, lo que el enano había dicho. Pero por suerte, el mediano sí había hecho caso al plan y corría hacia la posición donde se encontraba el guerrero, seguido por la momia.

Por desgracia, al enano solo le había dado tiempo a atar la cuerda a uno de los árboles cercanos. La otra punta, estaba en sus manos. Bueno, mejor así.

—¡Vamos, cruza! —grito al druida que corría como pollo sin cabeza—. ¡Lleva a esa cosa al medio de la cuerda! —terminó al tiempo que tensaba la cuerda.

Justo cuando dijo eso, el mediano pasó fugazmente bajo la cuerda, perseguido por la momia. El enano tiró con todas sus fuerzas, haciendo que aquella mole fuese directa al suelo.

—¡Rápido, a sus tobillos, que no pueda levantarse! —gritó empuñando todavía la cuerda. Si podían dejar coja a aquella cosa, poco más podría hacerles, excepto reptar.

Los dioses

Desde su particular Olimpo los dioses contemplaban la escena. En ese momento Random, con cara de aburrimiento,

contaba unas cuantas almas que había sacado de su bolsa para entregárselas a un sonriente Haron.

—Te dije que las ibas a perder. Ese gigante de huesos no era rival para Gromenauer.

—Tidijikilisibisapirdir. —gruñó Random por toda respuesta.

—¡Eh! ¡Mirad como arde! —dijo animadamente Asindara.

Efectivamente la enorme momia ardía levantando una buena pira de humo gracias a la intervención de Roark y luego de Albyn, que habían empezado a prender las vendas reseca por varios puntos.

La humareda atrajo a una guarnición de exploradores avanzados del Puesto Avanzado que se encontraron con los recién llegados. Tras vencer la sorpresa del espectáculo y hacer algunas preguntas se llevaron a los aventureros a su fortaleza para que pudieran descansar antes de emprender el viaje a su destino final.

Los dioses, expectantes, se preparaban para otra sesión de acción y aventura en Zork...

1 - El puesto avanzado

Nuestros aventureros se preparan, en el puesto avanzado, para el siguiente tramo de su aventura.

Director

El puesto avanzado se llamaba así porque llamarlo 'asentamiento perdido en el culo del mundo' era demasiado largo. Pero es lo que era: un grupo de media docena de chozas rodeadas por una muralla de piedra (que tenía pinta de ser antigua y estar allí antes de que llegasen los de la avanzadilla) y en el que destacaba una torre de piedra (que también tiraba a antigua y se veía que había sido reciclada) desde la cual se vigilaba la frontera del Reino con la Llanura de las Nieves Eternas.

Es decir: un asentamiento en el culo del mundo.

En teoría su función era vigilar que los zombis de hielo no apareciesen en hordas para invadir los reinos humanos. Y como hacía siglos que nadie había visto una horda de zombis la cosa estaba tranquila. Oh, sí, a veces aparecían grupos de zombis de hielo que venían a dar la brasa, pero en Zork no eran tan gallinas como en otros universos alternativos y en vez de montar un pollo por ver a un muerto viviente lo que hacían es, básicamente, quemarlo. Da igual el tamaño. El fuego a los muertos vivientes les sienta mal. Como a los vivos vivientes, vamos.

Pero seguía siendo el culo del mundo: lejos, aburrido...

Así que ir destinado a aquel puesto avanzado era una opción que solía escoger la gente que, normalmente, estaba huyendo de algo. Imaginemos entonces que tipo de gente poblaba aquel sitio. Exacto. Gente de dudosa procedencia.

Y todo aquello estaba comandado por Mara Puñohierro, una mercenaria que había roto tantas mandíbulas como corazones. En eso, probablemente, iba pensando Roark mientras se abría el portón que daba al interior del puesto avanzado. No sabemos si el pícaro tenía corazón que romper pero fijo que Mara estaría, probablemente, encantada de romperle la mandíbula... de nuevo.

Albyn Coates

Albyn estaba cargando su pipa con la poca hierba que le quedaba en su pequeño zurrón.

Si aquella "buena gente" no tenía alguna ración de hierba que intercambiar o vender, Albyn tendría que salir a buscar alguno de los escasos árboles que poblaban aquella tierra de hielo y establecer una pequeña base de secado en aquel "puesto avanzado"

Su mirada rápidamente dio con la líder del grupo... Aquella Mara era imponente, no sólo su musculatura era la propia de un humano curtido sino que su cara era realmente hermosa para ser una humana...

A ver... nos es que los humanos fuese como un troll o como un zombie de hielo pero digamos que sus facciones no podían compararse con las de un mediano... No, para nada... las mujeres medianas, con aquellos cuerpos llenos de curvas y aquel gusto por un buen guiso... no podían compararse con las espigadas humanas... Y, sin duda, Gromenauer estaría pensando lo mismo puesto que después de una mujer mediana, si algo podía acercarse a esa belleza tan pura y delicada, era una mujer enana.

Albyn apretó la hierba en su pipa y la encendió. Dio una calada y miró a sus compañeros...

-Y bien... ¿Qué se supone que hemos venido a hacer aquí?

Roark

Roark iba arreglándose las ropas, que en ese momento distaban mucho de ser los espectaculares ropajes que había encargado a un comerciante zímbaro en cuanto se enteró de que ahora mandaba aquel sitio en el culo del mundo que, casualidades de la vida, ahora iba a visitar.

Antes de ser Mara Puñodehierro, había sido Mara la mercenaria y antes Mara la ladrona y antes aún Mara la tabernera, era una larga historia, y para Roark siempre era un placer, un peligroso placer que tenía un temperamento de aúpa la muchacha, cruzarse con ella.

Seguro que pasaba la noche caliente: bien porque intentase matarle bien porque bueno, no hacía falta mucha imaginación, ¿no? Era como un ritual que tenían los dos.

Así que puso su mejor sonrisa y se acercó con paso confiado al portón mirando aquel asentamiento intentando no temblar demasiado. Si no le recibía con un mueble volando hacia su cabeza, la cosa empezaría bien...

Instintivamente, se acarició la mandíbula antes de responderle al mediano. -Hombre, teniendo en cuenta que tú eres el guía, tú sabrás pero descansar y reponer suministros me parecería lo suyo... Yo aprovecharé para un asunto, eso sí.- añadió con su sonrisa aflorando por debajo del bigote.

Gromenauer el Enano

—Sí, el asunto de siempre... —masculló el enano mientras esperaba a que les abriesen aquel portón, haciendo referencia al último comentario del humano.

Después mirando al mediano, dijo—. Ciertamente, estamos aquí para descansar y coger suministros. Podríamos haber seguido otro camino, ya que esto pilla un poco a desmano... Pero aquel estúpido gigante zombi no nos dejó más opción.

—Hoy descansaremos. Mañana partiremos. Nos queda el último pedazo de la estúpida filacteria de la Mente Maestra. Y para eso tendremos que volver a la civilización —el enano se mesó la barba, reflexionando un momento y continuó—. Tendremos que encontrar a algún estúpido mago que sepa hacer un hechizo para encontrarla. Tal vez aquel idiota que convitió un fuego en un elemental podría valer¹

Los dioses

—¡Eh! ¿Qué ha pasado?

Haron le propinó una patada a la fuente sobre la cual se veía la imagen de Zork. De pronto todo volvió a moverse.

—Os dije que teníamos que hacer una de éstas nosotros mismos, pero no... los señoritos querían ahorrar y aceptaron la que nos regalaron en el Olimpo. Luego pasa lo que pasa.

—Shhh... calla, que ya entran...

Mara

Entraban en el puesto avanzado. El grupo que los había conducido hasta allí se aproximó a una cabaña un poco más grande que el resto de la que salió una mujer vestida con una capa de piel que parecía pesar más que ella misma¹. Pese a su aparente fragilidad su paso era firme y seguro. Viendo como todos se apartaban quedaba patente que era una figura de autoridad en aquel lugar. De alguna manera Mara siempre se las arreglaba para llevar la voz cantante allá donde estuviese.

Se detuvo a un par de metros de los recién llegados.

—Tenía que suponer que sólo un verdadero imbécil sería capaz de despertar a la Gran Momia de su letargo.

Clavó su mirada en Roark. Durante unos segundos todos guardaron silencio. Luego mostró una enorme sonrisa mientras abrazaba al pícaro que, en un movimiento reflejo, se había cubierto la mandíbula.

—¿Pero qué demonios haces aquí maldito bribón? ¿De dónde venís? Me han dicho que vieron al gigante caer por la montaña. ¿Quiénes son estos?

Iba llevándose al grupo al interior de la cabaña mientras sus hombres se retiraban a descansar dentro de la muralla. La gente del puesto avanzado regresó a sus quehaceres mientras los viajeros se reconfortaban con el calor de una chimenea en el interior de aquella cabaña.

Roark

Roark sonrió aliviado, la cosa podría haber empezado peor... Levantó los brazos medio ofendido -¡Oye, que no es culpa mía! Ya estaba despierta cuando llegamos, seguramente, creo, quiero decir, es posible e incluso probable que ya estuviera despierta. Además ya no hay de qué preocuparse, no es más que un montón de cenizas...- dijo dejándose llevar por la mujer hacia el interior de la cabaña.

El calorcito del hogar del rincón se agradecía, la verdad. -¿Pues a qué voy a venir? ¡A verte! Tenía unos asuntillos de unos chopitos asesinos por esta zona con mi amigo Gromenauer el Enano, aquí el maese Coates es nuestro guía por estas tierras, y me dije Roark: no puedes pasar a medio continente de la mujer más bella de Zork sin ir a verla. ¡Y aquí estoy! Rindiendo tributo a tu sin par belleza que, he de añadir, que es aún más perfecta de lo que recordaba.- El ladrón puso

su mejor sonrisa seductora, ya que Mara no le había atizado aún, pues habría que tentar al destino... ¿No?

Gromenauer el Enano

Parecía que había pasado una eternidad esperando a que abriesen la puerta. Cuando por fin apareció la mujer, Gromenauer esperaba que le pegase un buen puñetazo a Roark. De hecho, el mismo ladrón esperaba también eso. Pero curiosamente no pasó.

Cuando por fin cruzaron, empezaron a caminar por aquel lugar perdido de la mano de los dioses. Muchas cabañas, muchas cabras y poco más. Desde luego, era un lugar austero.

Al llegar a lo que parecía la cabaña de aquella mujer, que era la menos austera de todas, pudieron reconfortarse al fin. Entonces fue cuando la mujer comenzó a hacer preguntas, entre ellas, la del gigante.

—Sí, le pegamos un pequeño empujón que hizo que rodase montaña abajo —dijo el enano—. Después nos encargamos de él con una hábil maniobra de combate. En cualquier caso, el gigante ya no será una molestia más.

Tras una pausa, continuó—. Yo soy Gromenauer, el Enano. Y el mediano es Albyn. Es nuestro guía por estas tierras. Y, antes de que lo preguntes, estamos aquí para descansar antes de seguir nuestro viaje.

Ciertamente, el guerrero el podría haber dicho para qué, pero no conocía a la mujer. Tanta hospitalidad porque sí le resultaba, cuanto menos, extraña. Aunque hubiesen librado a aquel lugar de una momia gigante...

Albyn Coates

Albyn movió una mano como gesto de saludo a aquella mujer.

El humano parecía que la conocía bien así que Albyn dejó que el picaro llevase la voz cantante. Quizá con un poco de suerte podrían comer caliente y quizá, con más suerte, Albyn podría conseguir algo de hierba para su pipa...

- Señora, muchas gracias por su hospitalidad. Aquí se está caliente y, por lo que veo huele a guiso... ¿Sería mucha molestia pedir un plato? La verdad luchar contra la Gran Momia, no sé porqué, me ha despertado el apetito...

Mara

—Sírvete pequeñín. Y ya que estás sirve también a tus clientes, que seguro que estarán hambrientos. La cerveza que tenemos aquí es meo de burro comparado con la enana pero al menos es cerveza.— dijo como disculpándose ante Gromenauer — El gigante no daba molestias si no era molestado. De hecho espero que no corra la voz o aparecerán aventureros indeseables que vengan a explorar la caverna donde habitaba. No necesitamos a gente de esa calaña aquí.

Cogió la jarra que Albyn había traído junto con la marmita de comida, que ahora estaba en la mesa, para servirse en un vaso de madera bien grande.

—Siempre tan adulator Roark¹. La verdad es que echaba de menos algo de civilización. Echo de menos la vida en Lamarca...— meneó la cabeza como si hubiera dicho algo imprudente —En fin: si queréis descansar podéis hacerlo. Tenemos una cabaña libre. Aquí no cobramos impuestos. ¿Hacia donde os dirigiréis después? ¿De vuelta a la civilización o pensáis adentraros en los Yermos²?

Roark

Gromenauer el Enano

—Aunque explorar las Tierras Yermas podría estar bien, ahora mismo no es nuestro destino. Necesitamos volver a la civilización y encontrar a algún estúpido mago que nos diga dónde se encuentra la última parte de un artefacto de gran valor —dijo el enano mientras probaba la aguada cerveza que le habían servido.

Tras el gesto de disgusto, prosiguió—. Todos sabemos que significa Yermos. Y es que no hay nada. Sí, quizás haya algún muerto secándose al sol, pero creo que no es para nosotros. Ya hemos tenido suficiente con la estúpida momia.

Mara

—¡Quien pudiera volver a la civilización!— dijo Mara con cierta ensoñación en su mirada —Aquí no hay nada que ver. Maldita sea... Oye Roark, ya que vuelves por allí: quizás podrías hacer algo por mí. Verás... ¿recuerdas a Maese Karmak? Resulta que hubo cierto malentendido e igual tú podrías resolverlo de alguna forma. Se te dan bien esas cosas

¿no? O las resuelves o las lías más atrayendo el foco hacia ti. En cualquier caso sería beneficioso para mí.

¿La chica le estaba poniendo ojitos? ¡Le estaba poniendo ojitos! A Roark no le quedaba muy claro si era por su apuesta gallardía o porque le iba a pedir un favor de esos que solo puedes pedir a alguien demasiado borracho o embriagado por otros motivos. Pero la verdad ¿cuándo fue eso un problema para el ladrón?

Aquella noche, después de bastante tiempo, iba a dormir calentito. Muy calentito.

Los dioses

—¡Eh! ¿Qué ha pasado? ¡Está amaneciendo!— Asindara, la diosa de la paz parecía realmente indignada.

—Oh, venga... no pretenderías espiarlos mientras lo hacían ¿no?— Random se rió con ganas al ver como la indignación de la diosa aumentaba —¿En serio?

—O sea que podemos ver como se destrozan cráneos y se arrancan vísceras pero no podemos ver una escena de sexo. ¿Tengo que volver a mirar ese estúpido mundo donde tienen pantallas en las que ven esas cosas?

—¡No me compares los cráneos rotos con el sexo!— intervino Haron en la conversación —¡Donde haya vísceras sangrantes no necesitamos tetas!

—No decías lo mismo hace dos noches.— respondió pícaramente la diosa de la Paz sabiendo que bajo el yelmo de acero con demonios grabados el dios de la Guerra se estaba poniendo colorado como un tomate.

—Da igual, dejadlo. Mirad... ya abandonan el puesto.— los interrumpió Random mientras señalaba al mundo de Zork.

Director

Y efectivamente el grupo viajaba ahora entre la nieve acompañando una caravana que iba de vuelta a la civilización. Había pasado la noche y Roark intentaba pensar en como iba a resolver el encargado por Mara¹.

Gromenauer caminaba pensando en otras cosas. Tendrían que encontrar un mago al llegar a la ciudad de Isaro². Había quien pensaba que los enanos no entendían nada de magia,

pero eso eran prejuicios raciales. Había magos muy competentes entre su raza, lo que pasa es que los enanos no iban como los elfos, presumiendo de todo por ahí. Desde luego Gromenauer tenía claro que había mejores magos enanos que guerreros elfos.

Albyn, por su parte, estaba guiando a la caravana en la ruta a la ciudad. Tendrían que pasar la noche en el Páramo de Marama pero él sabía de un buen lugar donde cobijarse. Sólo tenían que respetar las reglas de aquel paraje mágico³. Una noche allí y a la siguiente llegarían por fin a Isaro.

Albyn Coates

Albyn estaba inmerso en sus pensamientos, la nieve cubría su capa y su caminar era lento debido a la dificultad de caminar por una gruesa capa de nieve en polvo.

La caravana no era demasiado grande como para llamar la atención de alguna banda de forajidos bien organizada, siempre en busca de algo de comida y de bebida que llevarse a la boca, pero tampoco era lo suficientemente pequeña como para no poder defenderse de algún ataque puntual de forajidos mal organizados o de alguna manada de animales salvajes hambrientos.

Además, Mara, se había levantado muy buen humor y había decidido que dos de sus exploradores acompañasen a la caravana... Quizá tuvo algo que ver Roark que además, tenía hoy un tono de piel diferente e incluso una sonrisa totalmente absurda dibujada es su escarchada cara...

Sin embargo aquello no era lo que realmente le preocupaba.... Debían pasar la noche en el Páramo de Marama, nada del otro mundo si no fuese porque salvo él y Gromenauer, el resto de la comitiva estaba llena de humanos... y... en fin... digamos que los humanos tenían una serie de vicios y excesos que no combinaban bien con el lugar en el que tenía pensado pasar la noche...

El Páramo era un lugar frío y muy desagradable para pasar la noche... sin embargo, Albyn conocía unas grutas que acaban en un paraje excepcional donde pasar la noche.

Una gran cueva, cubierta por un musgo fluorescente y en cuyo centro un lago artificial se asentaba. Aquella caverna era un refugio caliente donde pasar la noche y con agua en abundancia.

Sólo había un pero... aquél lugar estaba habitado por unas hadas caprichosas, de cabellos brillantes y especialmente atentas... gustosas de seducir a cualquier explorador con su dulzura y con sus... ejem... encantos....

Lo malo es que una vez seducidos los exploradores... ya no querían salir de aquel lugar...

Se dice, se rumorea... que el musgo fluorescente no son más que los restos de los exploradores y aventureros que no quisieron salir de aquel lugar...

Para Albyn eso no era problema. Al fin y al cabo ningún encanto de hada se podía comparar con un buen guiso o una pata de cordero.... Suponía que para Gromenauer tampoco sería problema, al fin y al cabo, los enanos tenían una cultura (aunque nunca lo reconocerían abiertamente) más parecida a la de los medianos de lo que ellos se pensaban. Pero los humanos... bueno... los humanos eran como Roark y Mara.

Eso sólo podía suponer una cosa, problemas...

Y aunque Albyn se encargó de hacérselo saber a toda la comitiva, en su cabeza sólo había una idea recurrente...

Problemas...

Roark

Roark andaba demasiado ocupado pensando en la noche que acababa de pasar como para que unas hadas le preocuparan demasiado.

Que por un lado lo de pasar la noche con Mara pues oye, estupendo, a quién iba a engañar, pero por otro estaba el "asuntillo" aquel que le había encargado... Que no estaba él muy seguro de que la noche loca valiera el lío en el que se acababa de meter, porque eso de meterse a hacerle un encargo a Karmak el usurero, alias el Rompetibias, para que a Mara no le rompieran las piernas pues...

Lo de que fuera en teoría algo tan sencillo como recoger un paquete en el molino a las afueras del pueblo y luego entregárselo a Karmak dentro del pueblo tampoco le animaba demasiado: lo que hubiera en ese paquete no podía pasar por la puerta, eso era obvio...

Bueno, qué demonios, la noche había merecido la pena...

... O no, porque ¿como de altas eran las murallas de Isaro...?

Así que, con su rostro alternando entre una sonrisa bobalicona recordando la noche (y qué noche) y el ceño fruncido al pensar en el embolado en el que se había metido, Roark avanzaba ajeno al barullo que había a su alrededor, que para ser una caravana de mercaderes de seis carromatos metían el mismo ruido que metería una de gitanos danzarines de doce...

Gromenauer el Enano

Gromenauer caminaba enfurruñado rodeado de humanos. No es que el gustase mucho la idea de hacer de guardaespaldas, ya que tenían asuntos más importantes que atender, pero qué iban a hacer.

Por si eso fuesen pocas desgracias, encima el mediano había propuesto dormir en una cueva encantada. ¡Con lo bien que dormirían en una cueva! ¡Estúpidos medianos y humanos, que les gustaba dormir calientes!

No obstante, ahora no podían pensar en donde dormir. Tenían que llegar a Isaro. Era lo más cercano que tenían de civilización. Y allí vivía un mago. Lo que no tenía claro era si eso era una suerte o no.

Y es que ese mago era Rathikus, el estúpido mago que convirtió una chispa en un elemental de fuego. Era lo más a mano que tenían. Solo esperaba que fuese capaz de encontrar cosas a distancia. Porque estaba demasiado lejos de los salones del Clan de las Tormentas, donde seguro que el buen Rey Aren tendría a bien recibirlos y dejarles un par de forjadores rúnicos* para que les echasen una mano.

Director

Acamparon.

La caverna era amplia y acogedora, tal como prometió Coates. El musgo fluorescente le daba un aspecto mágico al lugar. Y lo de mágico distaba de ser anecdótico porque también había un calor difícil de explicar. En este caso no se trataba de unas termas calientes sino algo que parecía emanar de la propia montaña.

Habían dejado fuera los carros y las bestias mientras ellos se guarnecían en aquella caverna a la que llegaban un sinfín de

túneles horadados. Túneles amplios, cubiertos del mismo musgo brillante.

Se tumbaron a dormir. Por algún motivo los carreteros y los exploradores del Puesto Avanzado habían decidido que el tema de las guardias recaía en los tres aventureros...

Roark

El ladrón miró a los de la caravana, que a su vez les miraban a ellos, así que hizo lo más sensato: unirse al grupo y mirar él también al mediano y a Gromenauer...

Pero en cuanto cruzó la mirada con el enano supo que no estaba el horno para bollos así que, resignado, levantó la mano. Yo me encargo de la primera guardia.

Lo del mediano con las "cuevas calientes" ya era fijación, así que se dijo mentalmente que iba a tener un par de palabras con él al día siguiente, de momento le tocaba hacer de plantón, así que se puso lo más cómodo posible tapado con una manta observando hacia el exterior helado con el arco a punto y con una flecha lista...

¿Que por qué no aprovechaba para robar nada de las carretas? Pues porque, si bien lo que llevaban los mercaderes era valioso (que se sabía él el listado y el valor de lo que llevaban mejor que los mercaderes), lo era en grandes cantidades difícilmente ocultables y transportables. Robar una cantidad práctica para poder transportar sin que se notase apenas le daría unas míseras monedas. ¡Y él no era un vulgar ratero!

Director

Roark vigilaba. Los otros dormían. O gruñían, como suelen gruñir los enanos durmientes. Y aquello no dejaba de ser aburrido. Hasta la cancioncita se le hacía monótona. La chavala cantaba bien pero no sin demasiado talento. Era más sensual que...

Un momento.

¿Quién estaba cantando?

¿Y no faltaba uno de los carreteros? ¿Eran de él los pasos que iban por uno de los túneles hacia el lugar del que procedía la voz cantante?

¿Tenía Roark que ir a por él? Se suponía que las guardias eran para evitar que algo atacase al grupo, no para ir detrás de la gente que se iba de paseo. ¿Y si el tío iba a mear?

Roark

El ladrón sopesó la situación. O una ninfa seductora había enganchado a un carretero y estaba a punto de cargárselo, o el tío tenía la voz aguda y se concentraba para mear. Y llegó a la única conclusión posible: -¡Anda, si ya toca el cambio de guardia! Iré despertando al siguiente...

Se estiró ignorando activamente la cancioncilla y se fue a donde dormían el mediano y el enano... Se inclinó sobre su compañero y le sacudió. -¡Eh! Que te toca. Sin novedad, solo una tía cantando por allá abajo, al final de las huellas del carretero que falta. Y, por cierto, que desafina lo suyo la condenada...

Gromenauer el Enano

—Gñe —gruñó Gromenauer cuando el humano tuvo el atrevimiento de despertarlo. Mientras se incorporaba y se frotaba los ojos, a la par que se limpiaba las babas de la comisura de los labios, escuchó la voz que cantaba.

—¿Qué demonios es eso? ¿las estúpidas hadas que dijo el mediano? —preguntó de forma retórica. Estaba claro que eran las hadas. La caravana era de comerciantes, no de una compañía musical.

Rápidamente, el guerrero se incorporó, al tiempo que despertaba al mediano— Tú, el de es buena idea dormir en un cueva llena de hadas, ahí las tienes —dijo mientras le golpeaba con la bota para despertarle.

—Roark, ve sacando el fuego. Eso nos vendrá bien contra esas estúpidas hadas. ¡Vamos, no me apetece tener que llevar una caravana nosotros solos!

Albyn Coates

Albyn se despertó de mala gana.... Estaba teniendo un sueño de lo más interesante con un guiso de ciervo, una pata de cordero y un bizcocho de zanahoria... De los mejores sueños que un mediano podría tener...

-¿Hadas? Sí, claro... viven aquí...

Albyn se frotó los ojos, se desperezó y se levantó.

- En fin... supongo que alguno de los humanos ya se ha ido directo, ¿verdad? Roark, yo de ti me taparía los oídos con algo... Los de tu raza sois propensos a quedaros embobados con la dulce y aterciopelada voz de estas hadas...

Director

¡Menos mal que había un enano para organizarlo todo!

Gromenauer y Albyn abrían el paso siguiendo el túnel por el que había desaparecido el carretero. No era complicado seguirlo porque era un túnel recto y además el tipo había dejado sus huellas en el musgo. Roark dudaba entre tumbarse a dormir o ir detrás de la pequeña pareja¹.

Por lo de pronto los otros dos habían llegado al final del túnel que desembocaba, cosa curiosa, en una especie de invernadero subterráneo. La caverna, bastante amplia, estaba repleta de una vegetación de aspecto más bien feo, llena de espinas y flores de color azul chillón enormes que parecían retorcerse mecidas por un vientecillo al son de la melodía que llenaba la sala.

No, no las movía el viento. Los dos semihumanos se dieron cuenta de que todas aquellas flores (porque había muchas) se movían solas ¡y eran las que producían aquella extraña melodía!

Pero lo que daría para varias pesadillas era lo que sucedía más o menos en el centro de la caverna. Porque allí estaba el carretero elevado medio metro por encima del suelo por obra y gracia de las zarzas que se clavaban en su piel y lo mantenían así alzado. Ver un tipo atrapado por unas zarzas no es algo que cause pesadillas a un enano. Ni siquiera a un mediano. Lo peor era que el tipo tenía los pantalones bajados y una flor estaba... bueno... estaba haciendo cosas que las flores no deberían hacer con los seres humanos. Y lo peor de todo era ver la cara del carretero extasiado por el proceso.

De todos los horrores a los que Gromenauer o Albyn pudieran haberse encontrado en sus aventuras la cara de aquel carretero mientras la flor... mientras... ¡aquello era horrible!

Roark

Roark iba a echarse cuando los otros dos se pusieron en marcha. -¡ASÍ NO HAY QUIEN DUERMA MALDITA SEA! ¡ENTRE EL CARRETERO QUE DESAPARECE Y VOSOTROS NO HAY QUIEN PEGUE OJO!- en realidad el ladrón lo que esperaba es que se levantase alguno de los de la caravana para que hicieran bulto si la cosa se ponía complicada, que él no era un erudito pero sospechaba que, a más gente, menos opciones de llevarse una bofetada...

Tras meter todo el ruido posible en el campamento, siguió a los otros aunque a un par de pasos de distancia, que nunca se sabía. Avivó a la antorcha, por si acaso, y se puso un trozo de trapo en cada oreja, por si acaso.

Lo bueno era que no oiría nada, lo malo era que no oía nada, así que iba detrás de los otros en su mundo, arco en mano. Al ver aquello le empezó a dar golpecitos en el hombro a ambos seres bajitos, a uno con el arco y al otro con la flecha -¿¡PE... PE... PERO HABÉIS VISTO ESO!?¹

Albyn Coates

Albyn alzó sus hombros en un gesto de sorpresa y asombro mientras sus ojos se habrían como platos y miraba al enano y al humano...

- La verdad... no tengo claro que hacer... No sé si darnos la vuelta y darle intimidad a ese hombre o... parar esta aberración inmediatamente.... LLamadme loco pero creo que en ambos casos nos vamos a meter en problemas....

Sacó de sus bolsillos un pequeño odre y le dio un trago. Después se lo tendió a sus compañeros.

- Tenía reservado un trago del licor de mi familiar para situaciones excepcionales y creo que esta la merece... ¿Un traguito?

Gromenauer el Enano

El enano se quedó pensando un momento. ¿Deberían actuar? Era posible que ese hombre hubiese decidido ir ahí por voluntad propia, así que... ¿Quiénes eran ellos para negar los deseos de nadie?

Tal vez a Albyn y a él no le afectase por no ser humanos, pero podía salir de dudas fácilmente. Mirando a Roark, dijo—. Oye, ¿a ti te dan ganas de unirme a esa fiesta? Porque de no ser así,

igual todo es decisión de ese hombre, y nosotros tampoco somos nadie para negarle un poco de placer...

Roark

Roark vio como Gromenauer se giraba y movía los labios - ¡HABLA MÁS ALTO, QUE NO TE OIGO!- por si acaso le había dicho que tirase un flechazo, encendió la flecha con la antorcha y se puso en posición, para ir ganando tiempo...

Director

Estaba claro que el bandido no escuchaba lo que le decía el enano. Tampoco es que eso fuera una novedad, pero en este caso era porque tenía taponados los oídos.

Fue entonces cuando escucharon los pasos que se aproximaban. Al parecer los demás miembros¹ de la caravana se habían despertado por los gritos de Roark. O quizás escuchaban algo que ni Gromenauer ni Albyn llegaban a comprender. Porque los dos semihumanos habían notado como la melodía tenue se convertía en un chirrido más bien desagradable. Sin embargo los tipos que venían por el túnel lo hacían con una sonrisa embobada, como si allí mismo estuviera la mejor taberna de Zork. Alguno hasta babeaba ligeramente. Lo peor de todo era que mientras se aproximaban a las zarzas se estaban deshaciendo de la ropa.

Roark

Roark miró a los tipos aquellos y luego miró a sus compañeros -¡O HACEMOS ALGO O ESTO VA A ACABAR CON MUCHA GENTE RESTREGÁNDOSE CON ESTROPAJOS Y VOMITANDO CUANDO VEAN FLORES!- y, con las mismas, le largó un flechazo incendiario a las zarzas aquellas...

Albyn Coates

Albyn terminó de pegarle un trago a su brebaje. Miró a aquellos humanos desnudos apretó su bastón con fuerza.

- Está bien...Roark, Gromenauer, acabad con esas zarzas, yo bloquearé el paso de estos lividinosos humanos.

Director

Albyn Coates

Director

El buen Albyn hizo todo lo posible por impedir el paso de los carreteros. Pero no hay nada más ágil en este mundo que un rijoso bribón¹ y la tarea fue harto complicada. Tanto que cuatro de los cinco carreteros pasaron sin problemas rodeando al mediano mientras se reían de él llamándolo 'pichacorta amargado' entre sus mejores adjetivos. ¿Y el quinto? Pues el quinto resulta que sí que se enredó en el bastón del explorador pero con tan mala suerte que cayó encima de Albyn.

Enfurecido el hombre empezó a gritar algo sobre su 'derecho legítimo de pernada' y a quejarse de que el mundo estuviera 'repleto de semihombres que no sabían disfrutar y encima evitaban que otros lo hicieran'. Esto lo decía mientras el filo de una enorme navaja relucía en la caverna intentando buscar el gznate del explorador².

La cosa ya estaba complicada en el túnel con el asunto de Albyn y el carretero pero era peor en la zona de las zarzas. El flechazo incendiario de Roark había prendido de forma excelente y eso afectaba a las plantas. El problema era que el tipo de la flor en... ahí estaba siendo alzado por encima de esas mismas llamas y que los otros tipos que habían sorteado al mediano iban de cabeza hacia ellas sin que el hecho de que el fuego fuera a chamuscar sus cuerpos desnudos les preocupase en lo más mínimo³.

Gromenauer el Enano

—Estúpidos humanos —farfulló el enano mientras veía como el mediano fracasaba en su intento de parar los pies a estos. Tendría que hacerlo por sí mismo.

Plantándose entre los comerciantes y las plantas, el enano comenzó a apartar a todos cuantos podía. O al menos a todos los que había dejado pasar el mediano.

Pero claro, él no era un pequeño mediano de veinte kilos. El guerrero comenzó a apatar a los humanos empujándolos, dándoles con el escudo y cualquier método poco amable que el druida no hubiese intentando.

—¡Roark! ¡Encárgate de la planta, yo me encargo de que estos idiotas no pasen hasta allí!

Albyn Coates

Albyn golpeó con fuerza la muñeca de aquel humano lividinoso ... Que manía tenían los humanos de dejarse llevar por sus más bajos instintos.... ¿Qué había mejor que el olor de un buen asado de cabra o de un postre horneado con mermelada de fresas de la meseta del Erl?

No había quien los entendiese.... y lo peor.... aquellas ganas de pernoctar con zarzas les daban energías renovadas.... que fuerza tenía...

Director

Gromenauer barrió a los humanos con su escudo para luego, con un par de patadas en aquellos culos peludos, retornarlos al túnel. Todo esto con un bonito escenario de llamas a su espalda. Albyn se había intentado apartar de la daga que venía a buscar su cuello a cabezazos¹ y la cosa había ido lo suficientemente bien como para evitar el tajo pero a cambio el tipo se había escurrido hacia donde estaban sus compañeros.

Y ahí se lió la cosa. Porque uno venía, otro se iba... y en medio del follón uno de los carreteros tropezó y cayó entre las zarzas ardientes. Lo último que los compañeros vieron fue como las espinas lo clavaban y lo elevaban hacia las llamas, igual que el otro que ya estaba allí desde el principio. Y el fuego seguía descontrolándose². La sala estaba llenándose de humo y sólo ahora los tipejos aquellos parecían haber salido de su ensimismamiento para darse cuenta del peligro que corrían.

Gromenauer el Enano

Cuando por fin los humanos reaccionaron, lo que se encontraron frente a ellos fue algo peor que unas plantas mágicas que querían hacer cosas que se recogen en otro tipo de partidas. Esas de las que los cuervos que vuelan alrededor de un espantapájaros prefieren hacer como que no existen.

Sí, fue mucho peor. Porque frente a ellos se encontraba un enano, muy enfadado, que no dejaba de darles patadas, mientras les espetaba—. ¡Estúpidos humanos! ¡Queréis dejar de dar vueltas e intentar ir a esa cosa! ¡Salid de aquí de una maldita vez!

Albyn Coates

Albyn miró a sus compañeros.

- Me temo que vamos a tener que pasar la noche en vela gracias a la manía de estos humanos de dejarse llevar por sus más bajos instintos... En cuando despunte el sol nos retomamos el camino.

Roark

Roark, satisfecho con su obra, lanzó otro flechazo ardiente hacia la caverna llena de humo. Ante la mirada, y posiblemente los comentarios que seguía sin oír nada, de los canijos se encogió de hombros. -PARA ASEGURAR.- tras lo cual se volvió por la caverna -¿OYE Y ESTOS QUÉ HACEN AQUÍ DESNUDOS? ¡QUE LAS ZARZAS ESAS OS QUERÍAN DESFLORAR! OS QUERÍAN PONER MIRANDO A LA TIERRA DE LOS HÉROES. ¿LO ENTENDÉIS? ANDA, SEGUID ANDANDO QUE A VER COMO EXPLICABAIS ESO EN UNA TABERNA... CUANDO LLEGUEMOS A LA CIVILIZACIÓN DECIMOS QUE A ESOS SE LOS COMIERON UNOS LOBOS INFERNALES Y RESUELTO...

Director

El día siguiente los alumbró llegando a la ciudad fronteriza. Habían pasado el resto de la noche viajando a la intemperie. Los carreteros supervivientes iban como en estado de shock: entre azorados y aliviados por haber sobrevivido a una muerte ignominiosa. Los héroes durmiendo como buenamente podían en los carros tras haber evitado un mal peor.

Isaro era la última conexión de la verdadera civilización al borde de los Reinos Humanos. Se trataba de una ciudad de tamaño pequeño, quizás con una población de un par de miles de humanos cuya principal fuente de ingresos era la minería que se realizaba en los Páramos Helados. Había empezado siendo un asentamiento minero dominado por capataces pero con el paso de los siglos fue acumulando riquezas hasta que el entonces rey humano Cospian decidió mandar a un duque para hacerse cargo de su gobierno. La mayor parte de los habitantes vivía de forma directa o indirecta de la minería. Actualmente la gobernaba la tercera generación ducal y el sitio ya tenía sus propios gremios, tanto legales como ilegales, aparte de una población local con fama de ser casi

tan dura como un enano. Aunque a ningún enano le haría gracia que le comparasen con un humano por muy recio que éste fuera.

Y aquí es donde cada uno venía a cumplir sus objetivos...

Albyn Coates

Albyn miró a a Roark y Gromenauer y les tendió la mano.

- Ha sido un placer trabajar con vosotros, la verdad es que ha sido bastante intenso pero también divertido. No sé que planes tenéis pero si necesitáis guía por estas tierras ya sabéis con quien contar. Yo voy a ir a buscar algo de hierba para mi pipa y después probaré el famoso cocido minero. Dicen que es exquisito!

Giró sobre su talones pero, en el último momento volvió a girarse.

- No tengo mucho más planes y no me importaría compartir viaje con vosotros. ¿Hacia donde iréis después?

Roark

Roark frunció el ceño calculando la altura de las murallas... Unos 5 metros y heladas... Maldita sea, escalar aquello sin que se enterasen los guardias no iba a ser sencillo... Incluso de noche.

Evidentemente no estaba prestando atención a lo que decía el mediano, porque le preguntó como si tal cosa -Oye, no sabrás tú por donde queda un molino aquí cerca, ¿no? Y ya puestos, no sabrás de alguna manera de entrar en Isaro sin que... Como decirlo... Se enteren los de las puertas, ¿verdad? Es para un amigo.

Gromenauer el Enano

—Puedes acompañarnos si quieres, mediano, pero te aseguro que no será un viaje de vacaciones. Lo que nos espera no es ni mucho menos un camino de rosas. Tú mismo... —respondió el enano ante la petición de acompañarles por parte de Albyn.

—Mientras averiguas cómo entrar en la ciudad sin rascarte el bolsillo para sobornar a los guardias de la puerta, yo tengo que ir a buscar a ese idiota de Rathikus. Quizás él puede decirnos dónde se encuentra la última parte de la filacteria —

comentó el guerrero mientras se aproximaba tranquilamente hacia la puerta.

Director

Roark estaba en una encrucijada. Quería entrar en la ciudad sin ser detectado pero el gremio de ladrones, que probablemente podría decirle como hacerlo estaba dentro de la ciudad. Aquello era como el gato de Schorrasker, un nigromante que había convertido a su gato en un zombie y luego iba presumiendo de que su gato estaba vivo y no muerto a la vez. Evidentemente fue el hazmerreír de su promoción. Pero eso era otra historia.

Lo que Roark estaba viendo ahora era como Gromenauer entraba ufano en la ciudad. Los guardias ni se molestaron en registrarlo al ver que traía el equipo básico de un aventurero. Sí que detuvieron al resto de la caravana para revisar el contenido de sus carros y comprobar que no trajeran metales de contrabando. De la comida, caza y demás ni se preocupaban.

Albyn estaba en mitad del puente levadizo¹ que daba acceso a la zona sur de la ciudad, que era por donde Gromenauer había entrado ya. El enano estaba preguntando por donde caía el Distrito de los Magos, si es que tal cosa existía en aquella ciudad².

Albyn Coates

Albyn miró a Roark y le hizo un gesto con la mano.

- Eh, humano, ¿vienes? Creo que el molino que buscas está relativamente cerca de una taberna donde no sólo hay buena cerveza y comida.... Rosilla, una humana que te resultaría atractiva es cultivadora de una de las mejores hierbas de pipa que conozco...

Gromenauer el Enano

Gromenauer sabía qué preguntar para dar con el estúpido mago. Cuando les acompañó en sus aventuras, no dejaba de parlotear acerca de la Academia. Que si en la Academia esto, que si mi barba es demasiado corta para parecerme a los magos de los libros de la Academia, que si blablabla... ¡Estúpidos humanos!

Tras enterarse dónde estaba la dichosa academia de magos, el enano se dirigió hacia ella. No tenía claro por qué, pero le habían dicho que se encontraba en el Distrito de las Tabernas. Bueno, podía intuirlo. Al fin y al cabo, por mucha edad que tuviesen, eran estudiantes. Si el enano tuviese que montar una taberna, lo haría al lado de una Academia, fuese mágica, marcial o de payasos.

Seguramente que por la zona hubiese algún que otra tienda de cosas mágicas, porque de algún sitio tendrían que sacar sus componentes, pero por lo que el guardia le había dicho, el lugar estaba en el centro del distrito.

Roark

Roark asintió vigorosamente al mediano mientras veía como Gormenauer se alejaba. -Perfecto. Una taberna donde venden cosas es el sitio indicado para preguntar por rutas alternativas para entrar en la ciudad... Te invito yo a la hierba y a una ronda...

Director

Se separaron en la entrada. Por un lado Gormenauer se fue hacia el distrito de las tabernas y por otro Albyn guió a Roark hasta la Taberna del Molino¹.

2a. El distrito tabernario

Gromenauer va en busca de la Academia de Magos que se encuentra en medio del Distrito de Tabernas. ¡Estudiantes!

Director

Los humanos tenían la costumbre de agrupar sus ciudades de tal forma que en un mismo sitio pudieras encontrar un montón de cosas iguales. Esto siempre le resultaba curioso a los enanos (al igual que la manía de los humanos de vivir por encima de la tierra, pero eso era otro cuento). El caso es que a veces te topabas, como era el caso, con una docena de tabernas en línea en una calle adoquinada cuando luego en otra zona de ciudad pasaban sed.

¡Que humanos eran los humanos!

Lo que no sorprendió a Gromenauer fue que tanto la Academia de Magia como la Academia de Payasos Isarienses estuvieran en aquel mismo distrito. La academia de magia tenía un aspecto un tanto pobre: era una torre de tres plantas que destacaba más bien poco entre los edificios colindantes. A su alrededor había un patio que poco más parecía la terraza veraniega de una taberna. Y no se veía guardia alguno en su puerta.

La academia de payasos era mucho más colorida: un bastión formado por cuatro edificios enlazados por puentes colgantes, cada edificio tenía pintado de un color distinto cada cara. Y en la puerta dos enormes payasos se apoyaban en similarmente enormes mazas de madera. Cuando en un momento dado un borracho que salía de una taberna se intentó acercar uno de los payasos-guardianes dio un mazazo en el suelo demostrando que su arma no era de atrezzo mientras decía al individuo: 'poca broma, bufón'. El borracho entendió sin más necesidad de explicación que mejor era dar vuelta¹.

Gromenauer el Enano

El enano esbozó una sonrisa enana —que era quedarse prácticamente igual— cuando vio como esos eficientes payasos gigantes con mazas echaban a un borracho que quería entrar en la academia. Sin duda se notaba que al final era su pan de cada día.

Pero el enano no tenía tiempo de entretenerse en comparar técnicas para espantar gente con esos amables jóvenes, tenía cosas más importantes que hacer. Con paso decidido, se dirigió hacia el patio de lo que era, a todas luces, la Academia de Magia.

Por un momento, el enano se paró ante la verja de la puerta. Ciertamente, era extraño que aquella gente tuviese la entrada sin vigilar. Agarró su maza, pensando que era posible que tuviese que enfrentarse a alguna clase de guardia invisible o algo así.

Pero luego recordó a Rathikus, y que si todos los magos eran así... Tal vez no necesitasen guardias, porque nadie querría entrar ahí. Es más, entendía porqué sí había guardias en la academia de payasos. Seguramente fuesen los magos la molestia del resto de lugares.

Así, aunque con cierto recelo, el enano se dirigió a la puerta. Pero con cuidado. No quería ser sobresaltado por un guardia invisible que seguramente se llamase Beadows.

Director

Para sorpresa de Gromenauer nadie le impidió entrar. Se quedó un momento enarbolando la maza con algo parecido al disgusto. Luego se encogió de hombros y atravesó tanto el patio como la puerta principal.

Al pasar de ésta se llevó otra sorpresa. Esperaba encontrar una estancia de recepción o algo así pero de pronto se vio en medio de un claustro con columnas que tenía pasillos hasta donde se perdía la vista. En el centro había un jardincillo con un enorme árbol milenario que ascendía varios metros rodeado por balconadas de piedra que alcanzan los seis pisos. ¡Aquella escuela no podía estar en la miserable casa que había visto desde el exterior! Sin duda la escuela estaba en otro lugar y la puerta principal no era más que un portal de teleportación a un sitio distinto. De hecho en aquel lugar hacía bastante más calor que en Isaro. ¡Malditos magos locos! ¡No podían hacer nada que no fuera mágico!

Pero el caso es que aquello estaba lleno de gente. Gente con túnicas y absurdos gorros que iban de un lado a otro como si estuvieran muy ocupados. Nadie parecía prestarle atención. Nadie parecía vigilar aquel sitio. Y, por supuesto, nadie parecía dispuesto a dar información a un enano recién llegado. De hecho ni se dignaban a mirarlo y los que pasaban cerca simplemente lo esquivaban sin más.

Encontrar a ese Rathikus iba a ser complicado. Muy complicado.

Rathikus Nievetemprana

—¿Gromenauer? ¿Eres tú?

La voz le sorprendió desde un lateral, tras un montón de libros que iban agarrados por unas manos huesudas. Tardón rato en distinguir la enorme nariz de Rathikus que se asomaba por el lateral de esa torre de libros.

—¡No puedo creéme! ¡Eres tú!

Gromenauer el Enano

El enano se mesó la barba. Aquello había sido mucho más simple de lo que pensaba. Aunque claro, tratar con un mago, y más si ese era Rathikus, era mucho más complicado de lo que podía parecer.

—Pues claro que soy yo, estúpido —bufó el enano como amable respuesta a las palabras del hechicero—. ¿A qué otro enano esperabas encontrar en este lugar?

—Vamos a algún lugar que no esté repleto de gente. Tengo temas importantes que tratar contigo. ¡Temas muy urgentes! ¡Así que deja esos libros y muévete de una vez! —apremió el guerrero mientras comenzaba a empujar al mago para que se moviese.

Rathikus Nievetemprana

El mago alzó la vista de su grimorio para recibir al recién llegado. Junto a sus muchos pergaminos había diseminado por la mesa toda una orquesta de tubos de ensayo y vasos de precipitado. Muchos de los objetos de vidrio presentaban pequeñas imperfecciones, seña de que Rathikus seguía siendo un tacaño pese a sus ansias de conocimiento.

—Pues menos mal que eres tú. Eres el noveno enano que se pasa por aquí esta semana, y con tanta piel de oso, barba larga y nariz bulbosa... No sé cómo hacéis para distinguiros entre vosotros. Al menos Dworkin tenía la decencia de lucir canas y alardear por ahí de los símbolos de Hammarragh.

Se mesó el desordenado y macilento penacho al que le gustaba llamar barba. En cierto modo se alegraba de ver a Gromenauer, pero sabía que su llegada traería malos presagios. En sus sueños todavía se colaba la imagen del enano bañado en sangre, sonriendo como un tonto mientras cercenaba siluetas con forma de tentáculo.

Se estiró con parsimonia al tiempo que se ponía en pié. En la sala resonó un desagradable concierto de crujidos, cortesía de las castigadas articulaciones del mago.

—Está bien, está bien. ¿Qué diantres te trae tan al norte? Aquí no hay más que nieve y el constante hedor de la grasa de oso lechuza.

Director

¿Cómo habían llegado a aquella sala? Unos segundos antes estaban en el pasillo externo de la Facultad que a su vez estaba en un lugar misterioso que...

¡Malditos magos! ¡No podían dejar quieta la realidad ni para saludar!

Gromenauer el Enano

—Nada bueno, me temo. Aunque por eso es por lo que estoy todavía aquí —respondió cripticamente el enano, mientras se preguntaba cómo demonios había dejado atrás los pasillos. ¿Al final iba a resultar que Rathikus era un mago competente después de todo?

Echando mano a una de sus bolsas, sacó tres pequeños pedazos de piedralma. Pero no eran unos fragmentos cualquiera. Estaban cargados con una energía poderosa... Y malvada. Muy malvada.

—Estoy en el norte porque estaba buscando uno de estos pedazos. No sé hasta qué punto los magos saben lo que está pasando ahora mismo, pero un mal primigenio ha regresado. Uno que se creía destruido hace mucho y que los dioses, en su

soberbia, pensaron que no regresaría. Pero ya lo creo que lo ha hecho...

El enano esparció los pequeños pedazos, repasando sus formas con el dedo—. Si los examinas bien, verás que sus formas pueden llegar a encajar. Son tres de las cuatro partes en las que está dividida la filacteria de ese mal ancestral. Y es por eso por lo que estoy aquí —dijo el enano, al tiempo que dejaba de jugar con las rocas.

—Encontré el primero de los fragmentos luchando contra una creación de un nigromante. Había creado gracias al fragmento una oscuridad física, una especie de golem de sombra. Eso fue lo que me hizo sospechar que no era un fragmento de rocalma simplemente —relató Gromenauer mientras señalaba uno de los fragmentos

Señalando al siguiente, continuó—. Después tuvimos que ir hasta el Plano Oscuro para recuperar el siguiente, teniendo que purificar a un ser primigenio para obtenerle. Después de eso, tuvimos que luchar contra unas huestes de orcos comandadas por un Caballero Trueno. Eso fue la señal de que el enemigo está buscando los fragmentos.

—El último pedazo se encontraba al norte de aquí, custodiado por un gigante no-muerto. Imagino que sería el propio poder de esta cosa el que haría que ese ser se levantara como no-muerto —terminó de relatar, a la par que señalaba el último de los pedazos.

Levantando la vista, el enano miró seriamente al mago—. Es por eso por lo que necesito tu ayuda. Sabía dónde estaban los fragmentos que tengo, pero necesito saber dónde está el falta. He de juntarlos todos para poder destruirlo de una vez por todas.

—Dime qué necesitas para encontrarlo —imploró al mago—. Tengo un montón de cosas que podrían ser útiles para un hechizo que nos ayude a localizarlo. Y si no, pienso patear hasta el último rincón de Zork para encontrarlo.

Rathikus Nievetemprana

Si bien la Academia de Magia tenía un aspecto sobrio y relativamente pobre, los magos siempre se las apañaban para darle una vuelta de tuerca a cada edificio que colonizaban. En concreto, disponía de un ingenioso sistema de búsqueda diseñado por el CGB (Colegio de Gnomos Burócratas¹), que te

trasladaba al instante al lugar que estuvieses buscando. Siempre que tu intención no fuese estrangular a un funcionario o a un mago.

De esta forma, a Gromenauer, poco acostumbrado a los edificios destinados a tales efectos, se sintió confuso al descubrir que había abandonado los pasillos.

—Sí que habéis tenido un tiempo ajetreado, vaya —respondió, tratando de asimilar toda la información que acababa de revelar el enano—. Pues has venido al lugar indicado. En la academia no se habla de otra cosa. Que si fluctuaciones extrañas en las líneas ley, que si lecturas extrañas en los arcanómetros, que si al decano le duele la pierna y eso seguro que se debe a un mal presagio, etcétera, etcétera.

El mago dudó unos segundos antes de continuar. La imagen de Gromenauer lanzando espuma por la boca y con la barba empapada en sangre volvió a colarse en sus pensamientos. El día se acercaba.

—Únicamente necesitamos acceso a un lugar de poder y una serie de componentes. Debo estudiarlos detenidamente con el Arcanista adjunto.

De pronto, ante ellos, apareció² un hombrecillo con anteojos que les observaba con calma desde un escritorio de madera surcado por runas de poder y graffitis de estudiantes.

—Necesitamos consultar algo, Heráclitus.

Heráclitus

El hombrecillo le susurró algo a un pequeño ratón blanco que tenía en su hombro y la criatura se deslizó hasta el suelo para desaparecer por un agujero cercano.

—Imagino que tendrá que ver con los fragmentos de cristalalma que lleva tu acompañante en su mochila ¿no es así?

El rostro de Gromenauer no mostró sorpresa pero eso era porque los enanos no son excesivamente expresivos salvo cuando van a matar a alguien con ganas. Y de momento no parecía que el guerrero tuviera ganas verdaderas. Aunque si seguían teleportándolo así igual le entraba un cosquilleo a su maza escabrosa.

—La energía que emiten esos fragmentos acaba de hacer saltar todas las alarmas mágicas de la torre. He mandado a

Cirac a que avise al rector de que, de momento, todo está bajo control. Porque está bajo control ¿verdad?

Miró por encima de los anteojos a los recién llegados esperando una respuesta.

Gromenauer el Enano

El enano crujió su cuello ante la pregunta. No le gustaba que le teleportasen, y mucho menos sin su consentimiento. Empezaba a estar cansado de los magos y mucho más de los estúpidos magos sabelotodo.

—Sí, todo está bajo control. Si no, no habría venido. Y precisamente, por eso estoy aquí. Necesito encontrar el último fragmento, porque si no lo encuentro, será cuando todo deje de estar bajo control.

Aunque normalmente el enano era más explicativo en su búsqueda, aquel mago había demostrado ser demasiado creído y sabiondo. Si sabía tantas cosas, no necesitaba que el guerrero le explicase mucho más.

Rathikus Nievetemprana

Rathikus hizo caso omiso a la vena que palpitaba en el cuello de Gromenauer, aunque hacía tiempo que no se divertía tanto, y continuó exponiendo su caso a Heráclitus.

—Así es. Tal y como señala mi dicharachero amigo, necesitamos un formulario malva 5-Gorgón-Z para que el decano nos deje hacer uso del Monolito de Hödrum. Es para realizar el ritual de búsqueda, ya sabes, aunque también quería consultar qué otros materiales necesitamos para llevarlo a cabo.

Heráclitus

—No creo que os haga falta.

Se ajustó las gafas.

—Hace unas semanas vino por aquí un aventurero de mala catadura preguntando por la historia del Cristalalma y sus fragmentos. Estuvo estudiando en la biblioteca. No quiso ayuda de nuestros bibliotecarios. No es algo común: un mercenario tuerto, claramente un luchador, bregando entre libros para buscar información. Estaba claro que alguien le había dicho que tenía que buscar. Alguien que sabía de libros

pero, sin embargo, no quería a venir buscar en persona. Ni que decir tiene que tomamos buena nota de cada cosa que consultó. Y resulta que tenía que ver con el Cristalalma. Y ahora aparece un enano gruñón en la Torre con no uno sino ¡tres fragmentos! Las casualidades son dados trucados por los dioses.

Se quedó mirando para Gromenauer fijamente.

—¿Para qué querría un luchador como tú forjar de nuevo un Cristalalma? ¿Sabes el sacrificio que requiere blandir un arma hecha de eso?

Y luego miró a Rathikus.

—¿Por qué deberíamos ayudarlo?

Los dioses

—¿Qué puñetas sabe el gafotas ese sobre como marcamos los dioses los dados?— preguntó ofendido Random desde lo alto del Olimpo de las Divinidades —¡Yo nunca he marcado un dado! ¡Eso son falacias!

—Sssh.... calla.— le conminó Asindara —Ahora veremos que dicen... hay mucho en juego.

Rathikus Nievetemprana

Rathikus hizo memoria para intentar decirlo todo de carrerilla.

—Al parecer, las fluctuaciones en las líneas ley tienen que ver con el despertar de una entidad ancestral encerrada por los dioses. Al parecer ha logrado romper el sello y los fragmentos de mi amigo el enano son tres de las cuatro partes de la filacteria. Su única intención es volver a encerrar a la criatura.

O eso espero, pensó el mago.

—Hace un tiempo viajaba con Gromenauer. Puedo dar fe de que, si bien es un poco intolerante con los practicantes de artes arcanas, sus intenciones son benignas. Aunque, si te digo la verdad, no me imagino a ningún enano deseando el fin del mundo. En el más allá no hay oro ni cerveza.

Gromenauer el Enano

—Para destruirlo —respondió de sobra el enano—. De sobra sé el sacrificio que requiere destruir una filacteria hecha con rocalma. Pero eso no me preocupa. Tengo herramientas para destruirlo si llega el caso.

Por un momento, el guerrero estuvo a punto de rebuscar en su mochila el puñal que encontraron*, pero recelaba de aquel mago. Sin duda, a los magos les gustaba acumular cuanto más poder mejor, a menos que fuesen como el idiota de Rathikus.

—Así pues, necesito saber dónde se encuentra el pedazo que falta. Antes de que ese tipo tuerto que mencionáis lo encuentre. Y creo que el tiempo no está de nuestro lado...

Heráclitus

Heráclitus asintió.

—Efectivamente. El tiempo no está de nuestra parte si el objetivo es el mismo buscaba información sobre la Fortaleza Helada en la base de la montaña de Valmar. Es un lugar que no está lejos de aquí pero el paso hasta ese lugar es complicado de cruzar incluso con un buen guía que conozca la zona. ¡Está repleto de morbellinos!

Gromenauer recordó a aquellas criaturas parecidas a orcos que acompañaban al Caballero Trueno. Eso era un indicador claro de que estaban en buen camino.

—Se dice que en la Fortaleza Helada vive una Fuerza Ancestral que enloqueció por algún motivo. Las Fuerzas son inmortales y raramente se inmiscuyen en la vida de los humanos. Para ellas nuestro tiempo es un suspiro. El caso es que la Fortaleza es inaccesible mediante magia así que la única manera de llegar a ella es usar medios mundanos...

Abrió el libro que estaba sobre su mesa y comenzó a leer. Pasado un minuto levantó al vista del mismo y contempló a los dos visitantes de su estudio sorprendido:

—¿Aún estáis ahí? ¡Vamos! ¡El tiempo apremia maese enano! Quizás Rathikus pueda encontrar información sobre la Fuerza y la Fortaleza en la biblioteca. ¡Vayan! ¡Vayan!

E hizo un gesto con la mano para regresar a su lectura.

Gromenauer el Enano

El enano arrugó el gesto como despedida de aquel mago idiota. Cuando se dirigía por los pasillos en busca de la biblioteca, o más bien siguiendo a Rathikus que sabía donde estaba, le dijo—. Las Fuerzas son los "heraldos" de los dioses aquí en la tierra. Ya que esos egoístas no fueron capaces de renunciar a su divinidad por si los azotamientos volvían, algunos tuvieron a bien dejar parte de su poder en la tierra de esa forma.

—Ya me he encontrado a dos. Una de ellas en forma de viajero, que guió la Expedición del rey de los enanos hasta Ewador. La segunda era Ewador, el observador, claro. Y sinceramente, dudo mucho que sean capaces de enloquecer... Lo que me lleva a pensar... —el enano se mesó la barba, para concluir—. Que puede que se trate de la Fuerza que Random, el dios de la aleatoriedad, dejó ahí. Por eso dicen que está loca, pero seguramente solo sea aleatoria, como él.

Mientras seguían caminando, el guerrero siguió sacando conclusiones—. Aunque he luchado contra muchos morbellinos, tengo que decir que los que me encontré junto Ewador parecían mucho más organizados de lo que son normalmente, pues sabes que reunir a un gran número de ellos sin que se acaben sacando los ojos es difícil.

—Seguramente, tengan que ver algo con aquellos que me encontré. No sé si estarán comandados por otro Caballero Trueno, o quizás tengan otro líder, pero si los morbellinos son capaces de juntarse es porque temen a algo —dijo mientras recorrían un pasillo en el que el enano tenía ya la sensación de haber pasado tres veces—. Algo que quizás les haya mandado a esa fortaleza. Pero eso solo lo sabremos cuando pongamos los pies allí.

Ya algo enfadado por dar vueltas, espetó al mago—. ¿Pero sabes dónde está la estúpida biblioteca o no? ¡Hemos recorrido este pasillo al menos tres veces!

Rathikus Nievetemprana

—No estamos recorriendo pasillos, fíjate bien en las paredes.

Y era cierto. La mejor medida contra la humedad, los insectos y los insufribles elementales de la ventisca que se le descontrolaban a los alumnos era evitar que los libros estuviesen directamente ahí. En su lugar, donde debería haber estantes, las paredes lucían complejos sistemas de

glifos. Hechizos que conectaban las paredes con la verdadera localización de los libros.

—El viajero tuerto debía saber lo que hacía, tal vez alguien le explicó cómo funcionaba. Este sistema está estandarizado en la mayoría de bibliotecas adscritas al Concilio de magos. Eso podría darte una pista. Vale, creo que podemos empezar por este.

Rathikus posó su dedo índice sobre una de las runas, que se iluminó levemente.

—A ver, historia de Tundralbina... ¡Sí, es este! *Reinos y carámbanos: Una historia sobre los asentamientos de Tundralbina*, por Mahn'Uehl de Murguía. Valar, capítulo 12.

»Según parece, era una fortaleza de los elfos gélidos. Un lugar tétrico al que solo se pudo acceder cuando sus habitantes desaparecieron sin motivo aparente. Dejaron atrás sus forjas de "sierpeplata" (estimo que se refiere al mercurio) con las que envenenaban a sus víctimas cuando las clavaban y se derretían al contacto de la sangre, así como esqueletos de mastines polares. Un lugar maldito en toda regla.

»Todavía está protegido por los enrevesados hechizos de los elfos, así que por eso no hay forma de atravesarla con magia. Dudo que esto tenga que ver con la Fuerza asociada a Random que mencionaste, pero sí veo factible que fuese el causante de su desaparición. Se esfumaron sin motivo aparente. Aquí hacen referencia a avistamientos de un borracho cantando en una de los salones abandonados, ataviado con una piel de alce. Con cuernos y todo. A veces se mostraba violento, insultando a la botella e intentando beberse a uno de sus avistadores.

Los dioses

Los dioses contemplaban la escena desde lo alto:

—¿Y tú que tienes que decir sobre lo del enano?— preguntó Haron mirando de soslayo a Random —¿Es tuya esa Fuerza?

—Pues que quieres que te diga. No recuerdo donde dejo mi espada por las mañanas me voy a acordar de una Fuerza del comienzo de los tiempos...

—Se como sea el enano tiene razón.— dijo Asindara —¡Menos mal que me hicisteis caso y dejamos algunas Fuerzas en el mundo por si acaso! ¿Quién es la loca paranoíca ahora? ¿Eh?

Tras ellos, en la oscuridad, resonó una voz que bien podría confundirse con el crujido que hacen los huesos de la mano cuando un martillo los golpea en la oscuridad, con el gemido de una madre a la que... bueno, que sí, la voz de Zwagonard:

—Sí, sí... y el mago ya le ha advertido del legado de los elfos gélidos. Pero los otros van por delante.

—¿Y tú como lo sabes, engendro, si su Destino nos está vetado?

—Dependéis demasiado de vuestra Magia, compañeros... No podemos ver su Destino pero sí el de otros que se cruzan en el camino. Por allí va la guerrera ¿la veis?

Los otros se volvieron para mirar aquella zona azotada por el viento helado. Una mujer se esforzaba en avanzar por un camino inundado por la nieve.

—Sus compañeros ya han caído. Pero mirad: ¿veis la oscuridad? Eso es que está cerca de los otros. Y el enano todavía está en Isaro.

Los dioses volvieron su mirada a la ciudad fronteriza. Asindara frunció el ceño:

—¿Y que hace el imbécil del ladrón con ese paquete entrando en las alcantarillas? ¿Acaso no sabe usar las puertas principales?

Porque efectivamente: allí iba Roark hacia la entrada de una enorme alcantarilla ubicada en las afueras de Isaro.

Gromenauer el Enano

—Estúpidos elfos —masculló el enano cuando Rathikus los mencionó. Podría decir que no le hacía gracia enfrentarse a los elfos, pero mentiría. Lo malo de eso era que ya no había elfos, solo su estúpida magia.

Reflexionando un momento, dijo—. Bueno, si la Fuerza es un borracho, no me preocupa en exceso. Al fin y al cabo, soy un enano. No me importaría sentarme a echar un trago y compartir alguna historia. Y yo también tengo un casco con cuernos —mencionó mientras se golpeaba el yelmo con los nudillos, haciendo alusión a la piel de alce con cornamenta incluida que parecía poseer.

—Está bien. Ahora solo me queda un asunto pendiente antes de partir de esta estúpida ciudad. Y es encontrar a ese

estúpido de Roark. ¿No tienes una bola mágica o algo así para saber en qué clase de lío se estará metiendo ese estúpido sin mí?

Rathikus Nievetemprana

Rathikus asintió, sentía genuino interés por conocer el estado de su antiguo compañero.

—El mismo sistema que permite el teletransporte entre habitaciones de la Academia sirve para comunicarse con personas a las que conoces. Lo llamamos "Telespejo". Solo necesitamos una superficie reflectante, conocer el nombre de la persona con la que queremos hablar y haberla conocido anteriormente¹. Creo que hay alguna piedra pulida por aquí, aunque podríamos usar tu escudo.

Director

Efectivamente allí tenían todo lo necesario para telespejarse. Y malo sería que Roark no tuviera cerca un líquido u objeto que provocase un reflejo. Podrían comunicarse con él aunque sabían que a veces el sistema funcionaba un poco a destiempo, como si hubiera un retardo entre el envío y la recepción de la señal.

¡Pero menos era nada!

Rathikus Nievetemprana

—Roark, ¿Nos oyes? Estoy aquí con Gromenauer, en la Academia de magos. ¿Dónde te encuentras? ¿En qué lío te has metido esta vez?

Gromenauer el Enano

Gromenauer miró al mago. Definitivamente, no tenía la delicadeza para tratar con Roark, así que dijo— Dile a ese idiota que ya tenemos destino, así que que deje de hacer el tonto que nos vamos.

Gromenauer el Enano

—Maldición —dijo el enano cuando la imagen del ladrón se difuminó. Sin lugar a dudas, ese idiota se iba a meter en problemas. Y no tenía ni tiempo ni ganas de buscar a otro idiota al que contar lo que tenía que hacer.

Definitivamente, el enano tenía que ir a buscarlo. Pero la pregunta era... ¿Dónde y cómo?

Mirando al mago, dijo—. Tengo que ir a buscar a ese idiota, Rathikus. Los magos, por una vez, habéis sido de gran ayuda. Ya tendrás noticias de si conseguimos completar nuestra búsqueda... O si por el contrario esos horrores tentaculares vuelven.

Rathikus Nievetemprana

El macilento rostro de Rathikus se contrajo en un torpe intento de sonrisa. En el fondo sabía que echaría de menos a su viejo compañero de batallitas, aunque solo fuesen los escasos segundos entre insultos y patadas en la espinilla.

—Ha sido un placer, me venía bien descansar un poco de mi investigación. Últimamente vivo de regalías. No es que sea especialmente emocionante, pero me permite trabajar con comodidad y financiar los materiales. No veas lo bien que pagan tus parientes norteños, mucho más abiertos de mente, por un buen sistema de refrigeración para las bodegas de cerveza. Y su creador es un servidor. Probablemente veas mi retrato en algún barril de la ciudad, así que procura no asustarte.

Intentó estrecharle la mano en un gesto de despedida.

—Supongo que esto es un adiós, aunque no dudes en llamarme si necesitáis ayuda. Vuestra misión parece peligrosa y seguro que ten vendría bien un par de ojos para vigilar de cerca a Roark.

Gromenauer el Enano

—Pues a menos que quieras acompañarme a buscar a ese idiota, me temo que sí, que de momento es un adiós —dijo respondiendo al apretón de manos del mago con firmeza.

—Ahora solo tengo que saber cómo encontrar a ese idiota...

Director

Gromenauer sabía que el idiota en cuestión estaba paseando por las alcantarillas. El motivo para ir a un sitio tan insalubre era algo que de momento se le escapaba pero sin duda cualquier lío que estuviera cerca se habría visto atraído de

forma ineludible por Roark. ¡Aquel ladrón era un imán de problemas!

Pero la cuestión era: ¿qué iba a hacer Gromenauer para localizarlo?

Gromenauer el Enano

El enano no tenía muchas pistas del paradero de Roark, pero lo que tenía claro era necesitaba encontrarlo para poder continuar con su misión.

Así que sin pensarlo mucho, el guerrero se dirigió a la entrada a las alcantarillas más cercanas que hubiese. Solo había una manera de encontrar al ladrón... Y era dar voces por las alcantarillas hasta que el estúpido ladrón le contestase.

2b. La Taberna del Molino

Mientras que Albyn y Roark se dirigen a la taberna del molino para averiguar como entrar en la ciudad por sitios secretos...

Director

La taberna del molino estaba a las afuera de Isaro. Siguieron el camino de piedra que llevaba de vuelta al centro del reino y que estaba bordeado por varias haciendas de nobles que carecían de lugares para plantar nada.

El molino se alzaba en un pequeño promontorio y tenía buen aspecto. Sus aspas giraban con fuerza y dado su tamaño era probable que fuera el punto principal de tratamiento del grano en la zona. Una bandada de cuervos¹ revoloteaban siempre cerca.

La taberna estaba a los pies del molino, a unos cien metros. Era un edificio de dos plantas de alto complementado por un gran establo. En este lugar solían hospedarse tanto los viajeros que llegaban a Isaro como aquellos que estaban a punto de partir de la ciudad.

Al entrar en ella vieron que el lugar estaba muy concurrido. Podría haber cerca de veinte enormes mesas circulares de madera en aquel salón y la mayoría ocupada por viajeros, mercenarios, guardias, ladrones, clérigos... Después de pasar tanto tiempo en el Yermo aquella demostración de civilización era casi abrumadora. Pese a que era de día dos enormes chimeneas lucían unas brasas encendidas que añadían más calor a aquel lugar. La enorme barra, frente a la cual se afanaban tres camareros con sus bandejas, estaba repleta de parroquianos al igual que el salón. El sitio parecía tener mucho éxito.

Unas escaleras de madera conducían a la planta superior donde, sin duda, se encontraban las habitaciones de los huéspedes.

Roark

Roark se acercó a la barra mientras paseaba disimuladamente la vista por el local buscando a ver si alguna persona de las presentes tenía ese aire inconfundible que le identificaba como un bribón con pedigrí, uno de esos que

sabía hasta los horarios en los que el Capitán de la Guardia se tiraba a la doncella del Duque...

En todas las tabernas como aquella había uno así, y era justo el tipo indicado para decirle como entrar en la ciudad por medios alternativos...

Albyn Coates

Albyn entró en aquella taberna y varios recuerdos se agolparon en su mente.

Casi todos referidos a la exquisita comida de aquel sitio y sobre todo a la excelente hierba que cultivaba Rosilla.

Y hablando de Rosilla, ¿dónde se encontraba aquella humana rechoncha? No se encontraba detrás de la barra así que... sin duda estaría dentro de la cocina dirigiendo a las cocineras, por lo que se veía la taberna estaba repleta.

Albyn dejó que Roark parlamentase con los parroquianos del lugar mientras el giró rumbo a la cocina...

Director

Roark examinó con ojo crítico la taberna.

El tipo encapuchado misterioso del fondo con un pergamino en la mano que miraba desesperado a los recién llegados: demasiado obvio. El bardo que cantaba desafinadamente en la chimenea: insoportable. La mujer de cota de mallas que bebía jarras riendo como un carretero: un cliché. ¡Ahí! ¡Ese tenía que ser! Un tipo totalmente anodino, apoyado en la barra, bebiendo una cerveza y vestido como un mercader del montón. Sólo que la daga que llevaba colgando de su cinto se notaba demasiado usada como para que sirviese únicamente para cortar el pan. Nadie se le acercaba para molestarlo y el tabernero le rellenaba la copa sin preguntar ni pedir las correspondientes monedas. Aquel tenía que ser el enlace del Gremio de Ladrones en aquella taberna.

Mientras tanto Albyn ya se había metido hasta la cocina, literalmente. Allí trabajaba un montón de gente que

preparaba todo tipo de brebajes especiales (especialidades de la Taberna del Molino) aparte de los guisos más deliciosos de toda la zona. Al mediano se le hacía la boca agua. Y dirigiendo todo aquel cotarro estaba, por supuesto, la bella Rosilla. Cualquiera que la mirase no le echaría más de veinte primaveras aunque Albyn bien sabía que se aproximaba a una edad que duplicaba esa cantidad. Como se mantenía tan joven y lozana era algo que al mediano nunca le había importado y de lo que, realmente, nadie se atrevía a hablar.

Albyn Coates

- ¡¡¡Rosilla!!! Solamente un buen asado de medianoche puede competir con tu belleza, ni siquiera este pan de amortha que tan buen gusto tiene.

El mediano ya había lanzado su mano sobre un pan recién salido del horno y su boca se abría para darle un buen bocado mientras saludaba a aquella humana.

- Veo que todo sigue como el verano pasado. ¿Cómo te ha ido? ¿alguna novedad o chisme que este mediano deba conocer?

Albyn se sentí cómodo dentro de aquella cocina y en presencia de aquella rolliza humana y su cara mostraba cierta felicidad inusual... Aquel lugar era de los pocos en los que Albyn se mostraba relajado... casi casi como si estuviese en su propio hogar.

Sin duda los olores y sabores de aquel lugar le cautivaban sobremanera y le hacían recordar su aldea... su juventud... tiempos felices, en todo caso.

Rosilla

—¡Albyn! ¡Muchacho! ¿Qué te trae por aquí?

La mujer dejó sus quehaceres para dar un abrazo sincero al mediano.

—¡Que alguien prepare un plato de estofado! ¿No ven que tenemos un invitado hambriento en la cocina?

Y era cierto: el mediano, como buen mediano que era, estaba dispuesto para comer algo en cuanto se lo pusieran en la escudilla.

—La verdad es que la cosa está bastante tranquila por aquí. Pensé que tú, que venías de los páramos, podrías traer alguna

noticia interesante. Casi echamos de menos una invasión de trasgos como la que tuvimos hace seis inviernos.

Roark

Roark se acercó a la barra, quedándose justo fuera del espacio vital del tipo aquel, como mandaba el protocolo. Y la prudencia, que era otro ladrón como él, ¿no?

-Camarero, un Coates.- y así, como dejándolo caer, le soltó una contraseña del gremio de ladrones... *-A quien roba a un ladrón...*

Albyn Coates

El mediano recibió con agrado el abrazo de Rosilla, sin duda la mejor cocinera por aquellos lares y, además, una gran anfitriona.

- Pues pocas noticias tengo de los páramos... el temporal de frío y nieve que ha azotado el lugar creo que a dejado a los trasgos a buen recaudo y a cualquier criatura que se precie. No obstante, acabo de llegar de escoltar a una pequeña caravana de humanos y varios de ellos mencionaron una noche algo sobre una fortaleza oculta a la falda de la montaña helada de Valmar.... No les habría prestado mayor atención si no fuese porque uno de ellos mencionó que allí se encontraba el rubí carmesí que otrora fue parte de la corona del Rey Bartomeo.... ¿Recuerdas aquella poesía del bardo de Merderin sobre cómo se robó aquella corona?

Albyn se comió la escudilla mientras comentaba aquella cuestión con Rosilla. Lo meritorio del asunto es que habló y comió, prácticamente sin respirar e incluso tuvo tiempo de coger su odre y darle un buen trago...

- En fin... ya sabes que a los humanos borrachos no se les debe hacer mucho caso pero... si en mi próxima salida me pilla de camino, creo que me pasaré por allí. De casualidad no sabrás si queda algún paso abierto a la montaña en esta época del año...

Rosilla

—Últimamente anda mucha gente interesada por esa vieja leyenda ¿sabes? Hace poco vinieron un par de tipos de mala catadura preguntando por donde quedaba el lugar. Un humano tuerto y un semiogro bastante más espabilado de lo

que resulta normal en esa raza. Pero ya antes que ellos vino una buscadora de tesoros llamada Imara para reclutar gente que la acompañara. La conozco. Esa muchacha no pierde el tiempo el tiempo en búsquedas vanas. Ambos grupos iban hacia la falda de la montaña y mencionaron algo de una fortaleza. Igual si vas hasta allí te encuentras con más compañía de la esperada. O no... partieron hace una semana y tampoco es que el sitio esté tan lejos. Aunque tú bien sabes que una mala tormenta es tan peligrosa como una horda de Canes Infernales.

Juan Nadie

—...le espera una paliza en un callejón.

El tipo siguió tomando su cerveza y esperó a que Roark golpeará dos veces en la barra con los nudillos y luego deslizase una moneda que desapareció en el aire antes de llegar a ningún lado. La contraseña, la respuesta y la señal. Todo estaba dicho.

—Siempre he pensado que es una puta mierda de contraseña. ¿A quién cojones se le puede haber ocurrido? Una paliza en un callejón... ¿no rima mejor 'le deberían dar el perdón'? ¿O mejor incluso 'tiene cien años de perdón'? ¡Esa es más pegadiza!

Saludó con la cabeza al recién llegado.

—Bienvenido viajero. ¿Qué te trae por aquí? ¿Algún negocio para el que requieras permiso?

Roark

Roark se encogió de hombros y se apretó el Coates despacio - A mí no me mires, que si por mi fuera al de las contraseñas le mandaba de conejillo de indias a una escuela de nigromantes...

Hizo una seña al camarero para que le pusiera otro -La verdad es que sí, tengo un asunto entre manos. Tengo que recoger un paquete que no sé qué contiene...- Roark desechó la mirada de "¿me tomas el pelo o eres así de pringado?" de su interlocutor con un encogimiento de hombros y prosiguió -... en el molino y dárselo a Karmak el Rompetibias e imagino que a los guardias a lo mejor no les hace mucha gracia, que sino no me lo habrían pedido, así que aparte de informar al gremio

por si hubiera algún inconveniente y tal, un acceso, digamos extraoficial, a Isaro sería de agradecer...

Albyn Coates

Albyn atendía con la mirada a Rosilla e incluso atendía a sus palabras pero... su mano derecha se fue deslizando lentamente hacia unos buñuelos de cereza que un despistado camarero había dejado cerca del mediano.

¡¡¡Buñuelos de cereza!!! ¡¡¡Cómo resistirse a semejante manjar!!!

Finalmente, el mediano alcanzó uno de ellos y se lo llevó a la boca justo cuando Rosilla se giraba para llamar la atención a una de sus cocineras...

Se lo tragó lo más rápidamente posible y sonrió a Rosilla.

- ¿Un semiogro espabilado? Eso sí que es digno de ver.. No obstante tienes razón, llevan demasiada ventaja... una semana, incluso en esta época del año es bastante tiempo... No obstante si Imara también va en busca del tesoro quizá ya está sobre sus pasos y, en todo caso, si se cruzan ambos grupos, puede que se pueda pescar en río revuelto, quien sabe...

- Y hablando de peligros.... ¿Qué hay de nuevo por el asentamiento? ¿Algún rumor interesante? Estoy pensando en entrar en la ciudad, quizá incluso hasta me dé unos baños samaritanos....

Juan Nadie

—A Karmak ¿eh? Lo normal sería cobrarte el 10% de la operación y darte la ruta por el alcantarillado pero tienes dos problemas en estos momentos. El primero es que en el alcantarillado hay una plaga de Cubos Gelatinosos. Creemos que algún imbécil de la Escuela de Magia tiró un experimento por el retrete y nos ha complicado la vida. Los del Gremio de Poceros encantados porque nunca tan limpias han estado las alcantarillas pero claro: andar por ellas es un tanto peligroso. Aún así lo habitual sería darte el recorrido, cobrarte el diezmo y pista... Pero el otro problema igual te complica algo más la vida, porque como no se lo lleves al cementerio dudo que puedas entregar nada a Karmak en persona.

El tipo sonrió y le dio una palmada en el hombro a Roark:

—Bueno, igual encuentras a quien darle lo que sea que quieres darle. Que no es por ser indiscreto pero ¿de qué se trata? Ya sabes... por el tema de calcular el diezmo.

Rosilla

—No sabría decirte. Sé que el Gremio de Payasos¹ se está enfrentando con alguna de las bandas de la ciudad pero desconozco el motivo. Las cosas andan tensas. Han muerto algunos personajes importantes de los bajos fondos y se rumorea que hay quienes están instigando todo para los temblores alcancen cúpulas más altas.

Se encogió de hombros mientras recogía la mesa para quitar del alcance del mediano el resto de la comida. ¡Aún tenían que alimentar al resto de los clientes!

—Creo que ya va siendo hora de muevas el culo pequeñín y que hagas algo de ejercicio para bajar la comida.

Albyn Coates

Albyn miró a Rosilla con una sonrisa picarona...

- ¿Acaso me ves en mala forma? No puedes llegar a saber lo que da de sí este pequeño cuerpo...

Una pequeña risa burlona salió de sus labios.

- Pero tienes razón, es hora de moverse. Voy a recoger al humano antes de que empiece a beber sin control... No te lo vas a creer Rosilla pero hasta los humanos empiezan a apreciar el brebaje de mis antepasados.

El mediano salió de la cocina y fue en busca de Roark. Seguro que a ese humano, que gozaba metiéndose en líos, le interesaba el pequeño cotilleo sobre el gremio de los payasos....

Roark

Roark frunció el entrecejo, sorprendentemente y para variar, se había complicado todo... Y casi que sospechaba quién era el mago había generado el problema en el alcantarillado... Se encogió de hombros. -Ya te digo que ni idea, pero no me han prohibido abrir el paquete, así que cuando lo coja le echo un ojo y te cuento y calculamos... Voy por ello y vengo.- Apuró el Coates -Y, por cierto, ¿la sabandija aquella de Ruurk seguía siendo el lugarteniente de Karmak? Ya sabes el tío ese con

cara de estar a punto de devolver permanentemente y que decía que había trabajado en un circo... ¿De lanzador de cuchillos? No, no era de eso...

Juan Nadie

—¡Ja! Tiene gracia que lo preguntes. Se pelearon justo una semana antes de que a Karmak le dieran pasaporte. Al parecer el tipo tipo una 'revelación' y tras ella decidió ingresar en el Gremio de Payasos. A Karmak no le hizo puta gracia. ¿Te imaginas que tu lugarteniente vaya vestido de colores chillones, con la cara pintada y una flor que echa agua en el ojal? Me podrán decir lo que quieran de lo peligrosos que son los payasos pero ¡entiendo que Karmak se cabrease y lo mandase a paseo!

Luego se quedó un momento pensativo.

—Pero ahora que lo dices... quienes presenciaron la discusión dijeron que Ruurk lo amenazo de una manera muy rara. Le dijo algo así como 'ya verás cuando flotes'. El tipo estaba un poco sonado. Pero mira: si al final vas por las alcantarillas igual lo encuentras por allí porque tras la discusión lo vieron bajar al subsuelo de la ciudad.

Mientras Coates se aproximaba a la barra Juan zanjó el negocio con Roark:

—Has venido a pedir permiso por lo cual no entendería que luego nos la quisieses jugar para enemistarse con el Gremio del Gato, sabiendo que tenemos embajadas en casi todas las ciudades civilizadas de Zork. Tú no sabes que tiene ese paquete, nosotros no sabemos que tiene ese paquete pero cuando se haga la entrega ten por seguro que nos enteraremos y reclamaremos la parte correspondiente. Ahora atiende.

Y en poco segundos Roark tenía bastante claro como moverse por las alcantarillas y que señales eran las correctas para seguir una vez estuviese allí dentro. Tenía que recoger el paquete en el molino, encontrar a un siniestro payaso que vivía en unas alcantarillas infestadas de cubos gelatinosos, entregar el paquete y luego pagar el diezmo a un gremio de ladrones vengativo con sedes en todas ciudades civilizadas. ¡Chupado! ¡Nada podía salir mal!

Y en ese momento Coates llegó a su vera con cara de haber saciado un poco su hambre...

2c. Flotan, aquí todos flotan...

Roark se introduce en la alcantarillas para meter el misterioso paquete en Isaro...

Director

La entrada a las alcantarillas era un enorme sumidero que se adentraba en la oscuridad. Olía fatal, por supuesto, pero al menos el túnel era amplio y tenía unas aceras que se mantenían por encima del fango inmundado que corría entre ellas. Un fango en movimiento que transportaba todo lo que los habitantes de Isaro no querían conservar, entre otras cosas la cena digerida de la noche anterior por ejemplo.

Y tenían pinta de ser laberínticas aunque, por suerte, Roark contaba con las señales necesarias para adentrarse en ellas. Lo malo serían los cubos gelatinosos, claro, pero nada es perfecto en este mundo.

Roark

Roark avisó a la antorcha mágica. -Despierta que tenemos trabajo...- La antorcha se iluminó inmediatamente mientras el ladrón sopesaba el paquete que contenía tres pequeños cofres. Uno tenía algo parecido a arena pero de color verde, otro una especie de resina fluorescente y el tercero unos pequeños lingotes de un metal violeta.

Aquello era lo típico que acababa entre mal y peor, que Roark sabía de cosas que valían dinero y no tenía ni idea de qué demonios era aquello. Y encima el fulano que se lo dio era de los melodramáticos: todo vestido de negro con capa negra y voz de haberse fumado dos carretas de tabaco del que usaban los enanos de las Minas del Este. Y ese tipo de fulanos en un trabajito siempre era una mala señal... Y si encima están contentos por quitarse de encima el paquete de turno, como era el caso, pues ya...

Pero ya era tarde para ponerse exquisito, así que suspiró y avanzó por las alcantarillas con el arco en la mano y una flecha lista. -Oye, que yo muy agradecido de que te metas en este jaleo, ¿pero tú estás seguro de que quieres venirte?- dijo el ladrón al llegar a una encrucijada.

Por la izquierda tardaría más, por la derecha Roark vio algo tan repulsivo y espeluznante que no era comparable a nada de

lo que había visto en ninguna de sus aventuras: venía flotando el cadáver de un payaso, vestido de colores chillones, con un estoque clavado en el pecho, un globo flotando a unos centímetros de su muñeca derecha, a la que estaba atado con un cordel, y con una sonrisa de oreja a oreja.

Ni las ratas se habían acercado a comérselo.

Así que Roark asintió fuertemente y tiró por la izquierda... El ladrón lo tenía claro: si venía un cadáver de un payaso flotando, mejor dar un rodeo. Ni se lo consultó al mediano.

Y, si hubiera sido el de un mimo, habría salido corriendo y se la habría jugado escalando las murallas.

Director

Albyn se dio cuenta de que el payaso no flotaba por sí mismo sino que iba metido dentro de un cubo gelatinoso que, en la oscuridad, era casi invisible. El mediano había oído hablar de esas cosas: amebas sin mente aparente que vagaban por lugares abandonados arrasando con cualquier cosa a su paso para digerirla en el interior de su cuerpo transparente. Evidentemente una aberración así sólo podía existir por culpa de la magia.

Roark ya se había lanzado por otro corredor mientras buscaba las marcas del gremio. Vio una flecha que apuntaba en una dirección y tomó justo la contraria. Flecha negra: dirección contraria, flecha verde dirección correcta (se ve que los ladrones daltónicos no tenían futuro en el gremio), cruz: dirección del palo más largo, y así un montón de señas confusas algunas de las cuales incluso se contradecían. Pero un ladrón podía entender aquello sin problemas.

Fue entonces cuando empezó a borbotar el agua pestilente que había en el canal. Unas burbujas que bien podrían ocultar un enemigo a punto de saltar sobre ellos.

Pero entonces se escuchó una voz aflautada entre las burbujas que decía algo así como 'Roark'. ¿O había sido Broark? ¿O Groark? ¿Estaba aquella agua apestosa intentando hablar con el ladrón? ¿Qué locura era aquella?

Roark

El ladrón se sorprendió genuinamente ante aquella novedosa forma de comunicación. -No puede ser que la alcantarilla me conozca, yo nunca he cagado en esta ciudad...- y miró al mediano a ver si él sabía qué demonios era aquello...

Luego dio un paso hacia un lado alejándose del gorgoteo mientras cargaba la flecha y examinaba el gorgoteo intentando acrodarse de si había visto alguna mierda, nunca mejor dicho, como aquella...

Para ganar tiempo, carraspeó - EHEM! Soy el secretario del Señor Roark, ¿Tiene usted cita?

Albyn Coates

En cuanto Albyn vio aquel payaso flotando supo con claridad porqué era buena idea acompañar a Roark.

Siempre había tenido claro que Roark *olía más a presa que cazador* y el Gremio de Payasos era de esos gremios que *ji ji ja ja, bromita aquí, bromita allá...* muy graciosos, muy dicharacheros, muy buenos pero... todo fachada.... Bajo aquellas caras pintadas de colores pintorescos habitaba la maldad y el más crudo egoísmo.

De todos los Gremios, el de Payasos, sin duda era el que menos guerra daba, al menos era del que menos se hablaba.... La realidad era bien otra... intrigadores natos que venderían a su hijo pequeño por ascender en el poder..

Rosilla decía que los Payasos se estaban enfrentando a algunas de las bandas locales y... si lo hacía tan abiertamente era porque ya estaban bien posicionados en la guerra....

Roark se estaba metiendo en la boca del payaso... y eso no era bueno, nada bueno...

Y además... portando objetos de los que se desconocía su procedencia, para qué servían y quién los quería...

En fin... un plato con demasiados ingredientes, tremendamente indigesto... y del que Roark, de una forma u otra, formaba parte... sino... ¿Porqué aquel cubo trataba de pronunciar su nombre?

Los cubos gelatinosos no eran más que un adorno para la fiesta...

Director

Roark sabía que las fétidas aguas de las alcantarillas no solían ser demasiado conversadoras pero se sorprendió cuando entre el burbujeo resonó una voz que casi había olvidado.

—Roark, ¿Nos oyes? Estoy aquí con Gromenauer, en la Academia de magos. ¿Dónde te encuentras? ¿En qué lío te has metido esta vez?

¡Era Rathikus! ¡Que casualidad! Allí debajo del agua fétida... o quizás no. Quizás estaba hablando con algún tipo de hechizo. Repentinamente se escuchó la voz malhumorada de Gromenauer desde algún punto más profundo:

— Dile a ese idiota que ya tenemos destino, así que que deje de hacer el tonto que nos vamos

Roark recordó entonces una ocasión en la que vio a un mago usando un conjuro para comunicarse con un lacayo a través de un espejo. El conjuro usaba superficies reflectantes y el agua lo era. Bueno... aquella no reflejaba demasiado pero en el fondo su estructura era la misma que el agua límpida de las fuentes. En una estructura muy lejana, claro.

El caso es que podían tener una interesante charla... siempre y cuando no apareciera un cubo gelatinoso para cortar la comunicación.

Roark

El ladrón puso los ojos en blanco. Rathikus. Tenía que haberlo imaginado. -Estoy en un trabajito de nada, entregar un paquete y ya. Lo que tarde en salir de las alcantarillas y encontrar a quien endosarle los cofres estos, que el Rompetibias ha palmado. ¿¡Qué podría salir mal!?

Albyn Coates

Albyn abrió los ojos como platos. La magia siempre le había sorprendido pero aquellos humanos lo trataban con la naturalidad con la que un mediano desayunaba cordero asado con guarnición de patatas asadas....

No obstante, el mediano apremió a su compañero.

- Sigue hablando con Gromenauer pero... hazlo andando... cuanto menos tiempo pasemos aquí mucho mejor..

Gromenauer el Enano

—¿Quién demonios es el Rompetibias? —preguntó confundido el enano—. Mira, no sé en qué líos os habréis metido, pero lo mejor es que salgáis de allí antes de que tenga que ir yo a buscaros...

Tras pensarlo unos segundos, Gromenauer preguntó al mago —. ¿Hay alguna forma de llevarme allí? ¿O al menos de saber dónde están? Estoy seguro que estos idiotas son capaces de encontrar problemas hasta en el sitio más insospechado.

Roark

Roark asintió al mediano -Sí, mejor.- y se giró a... ¿A Gromenauer? -Oye, que se corta esto, que viene un zurullo enorme flotando, que se ve que hay ogros en esta ciudad. Nosotros seguimos camino ¿vale?- Y echó a andar siguiendo las señales del Gremio de Ladrones.

Rathikus Nievetemprana

Rathikus se llevó las manos a la cabeza en cuanto el rostro de Roark empezaba a difuminarse.

—Me temo que el teletransporte solo funciona dentro de la Academia. Vas a tener que esperar por él o bajar directamente, pero yo no pienso ensuciarme la túnica. Conozco a algunos de los paisanos de estos lares y tengo suficiente. No necesito encararme con lo que sale por sus...

Y la llamada se cortó definitivamente.

Director

Tras cortar la comunicación siguieron adelante. Roark seguía buscando los rastros que lo conducirían al interior de la ciudad en un sitio seguro. Entregar el paquete y salir de allí con Gromenauer en busca de... de lo que buscase el enano. ¿Qué podría salir mal?

Pues muchas cosas suelen salir mal cuando estás en una alcantarilla infestada de cubos gelatinosos. Por ejemplo: que un cubo gelatinoso venga por frente de ti y que cuando estés a punto de darte la vuelta otro aparezca por detrás. Y que en ese momento te des cuenta de que estás en un túnel sin más salidas.

Y eso era lo que ahora mismo estaba pasando, claro.

¿Qué harían Roark y Albyn para salir de esa problemática situación?

Albyn Coates

Albyn miró a Roark...

- ¿Y bien amigo? ¿Qué propones? Es la primera vez que veo un cubo de estos pero... parece que no va a tener una conversación amistosa....

- ¿Alguna idea?

Roark

- ¡JE! Pues te vas a reír pero para esto no tengo plan, la última vez que me cargué a uno de esos fue porque se tragó un saquito de algo explosivo y al disolverlo lo puso todo perdido...- Frunció el ceño y disparó una flecha incendiaria hacia el que les venía de frente -Por probar...-

Pero de los mismos nervios falló el primer flechazo y tuvo que lanzar un segundo.

Albyn Coates

Albyn asintió atento a la excelente estrategia de aquel humano.

Sin duda es descendiente de generales... se le ve a la legua, su planificación, su frialdad, su exquisito cálculo para valorar las situaciones...

En fin, vamos, lo que viene siendo un humano de toda la vida...

- ¡Deja tu arco y corre, debemos alcanzar la superficie antes de que vengan los amigos cúbicos de estos dos!

Las menudas patas del mediano se pusieron a funcionar a toda potencia, tratando de esquivar al cubo que ahora era más bien una antorcha...

Director

Roark lanzó varias flechas al cubo gelatinoso. El tema de que fuera semitransparente complicaba el tema. Algunas flechas parecían quedar atrapadas en la masa que conformaba aquella cosa ¿cómo se hacía para dañarla? Una de las flechas se clavó en su superficie pero hizo un púsilánime *psssssh* al

ser absorbida por el cubo gelatinoso¹. Probablemente mañana aquella masa amorfa de color verduzco comentase con los otros cubos, si es que hablaban o tenían siquiera inteligencia, que algo 'le había dado acidez'²

Albyn intentó una técnica milenaria de medianos: poner tierra por medio. Claro que quizás debió fijarse que al otro lado del túnel venía otra de esas cosas. Al tropezar con la pared gelatinosa tuvo la misma sensación que una mosca atrapada en miel... ¡aquella criatura lo estaba absorbiendo! ¡Y dolía horrores!³

Aquello fue lo que se encontró Gromenauer, que llegaba por detrás de uno de los cubos. Parecía que si no hacía algo el ladrón y el mediano quedarían atrapados entre ambas paredes gelatinosas y serían digeridos sin remedio⁴.

Gromenauer el Enano

—Malditos idiotas —musitó el enano al tiempo que los encontró en uno de los pasillos de aquel maloliente lugar. Lo cierto es que era una suerte que se encontrasen justo debajo de las alcantarillas del distrito tabernario, o de lo contrario aquellas cosas les habrían devorado con total seguridad.

Y es que exactamente eso era lo que parecía que estaba pasando, aquella cosa intentaba tragarse al mediano. Si hubiese sido un recio enano, le habría instado a que cruzase a la criatura para ir al lado por el que el guerrero venía, que parecía libre de esas cosas.

Pero... ¿Qué hacían esas cosas ahí? Pues estaba claro. Era el sistema de limpieza que los estúpidos magos de la ciudad habían propuesto para las alcantarillas. Y esa era su misión, limpiar. El problema es que veían al ladrón y al mediano como porquería que limpiar. Así que había pensar algo, y rápido.

Mirando al techo, al enano se le ocurrió un plan. Y es que por muy grandes que fuesen esas cosas, había hueco suficiente para que cupiesen ambos sin que esas cosas les alcanzasen.

—¡Intentad cruzar por el techo! —gritó el enano— ¡Voy a intentar distraer a esas cosas! —dijo al tiempo que empezaba a buscar en su mochila, para sacar su orbe de cerveza enano. Así, comenzó a derramar su contenido en el suelo. Eso sería suficiente para que aquellas cosas se centrasen en él, que estaba ensuciando más el ladrón y el mediano.

Albyn Coates

Albyn estaba mareado e incluso veía borroso... La presión de aquellos cubos era más de lo que las costillas de un mediano podían soportar...

Si aquella situación continuaba no la aguantaría mucho...

Desde luego, su cuerpo no podría soportar durante mucho más tiempo la situación y la falta de aire hacía difícil mover su rechoncho cuerpo...

Apeló a las fuerzas de la naturaleza y pidió que el aire se enfriase, que la temperatura alrededor de aquellos cubos descendiese drásticamente. Albyn era hijo del norte helado y pidió a la naturaleza que congelase aquellos cubos.

Quizá de esta forma aquella gelatina tomase un estado sólido que permitiese al enano y al humano acabar con ellas con facilidad...

Fue una reacción casi instintiva, desesperada y quizá por ello la naturaleza atendió los deseos del mediano... a medias...

Roark

Roark vio, bastante desanimado las cosas como son, la poca eficacia de sus flechas contra aquellas cosas. Y encima al mediano, ¡oh ironías de la vida!, se lo estaban merendando, así que se preparó para zambullirse en la cloaca y, así, esquivarlas. La voz de Gromenauer le detuvo.

La verdad, no mancharse la ropa con toda aquella mierda era siempre una buena idea. Lo de escapar por el techo no, en realidad no lo era porque esas cosas seguro que llegaban hasta el techo, pero ¿y si le tiraba un poco de techo encima al cubo ese?

Apuntó a unas piedras sueltas de las que formaban el techo de la alcantarilla intentando provocar un desprendimiento y largó un flechazo...

Director

Albyn intentó congelar el aire alrededor de los cubos pero comprobó que la Madre Naturaleza no tenía tanta fuerza en aquella ciudad. Aún así logró librarse del abrazo mortal de la criatura congelando el espacio ante él, lo cual provocó que el cubo soltase su presa¹. Retrocedió rápidamente un par de

pasos mientras Roark, por su parte, lanzaba una flecha contra el techo. Esto provocó un pequeño derrumbe que hizo que uno de los cubos se detuviera estúpidamente para intentar engullir las rocas. ¡Y las engullía! El pícaro observaba como aquella cosa convertía en gravilla las piedras. Y la gravilla era absorbida por el cuerpo del cubo. Pero al menos lo había detenido un momento².

Fue entonces cuando Gromenauer empezó a tirar cerveza por una de las plataformas de las alcantarillas. Cualquiera que haya probado la cerveza enana sabe lo fuerte que es su olor. El cubo que había intentando zamparse a Alvyn y que había retrocedido ligeramente por el frío debió sentir la Llamada de la Juerga. Lo bueno de ser un cubo gelatinoso es que te puedes mover en cualquier dirección sin necesidad de girar. Y estaba claro que aquel cubo hacía mucho tiempo que no bebía algo decente. Empezó a moverse de forma continua siguiendo el rastro que Gromenauer dejaba con su jarra mágica³. Y así lo hizo hasta que en una intersección el enano lanzó unos buenos chorros que hicieron que el cubo se fuese por ella. Por suerte para la criatura ésta era tan ancha que ocupaba ambos bordes del túnel, si no habrían visto como se alejaba haciendo eses...

Gromenauer el Enano

El enano pegó un buen trago a su mágico odre cuando aquel cubo desapareció, visiblemente borracho, si es que aquellas cosas podían emborracharse como lo hacían el resto de razas.

En cualquier caso, había demostrado una vez más que la cerveza enana era la causa, y a la vez la solución, de todos los problemas mundanos. ¡Los estúpidos magos no estaban preparados para tan exquisita bebida!

Tras guardar el odre y ver que tanto el humano como el mediano estaban bien, les dijo—. Muy bien, ¿se puede saber qué demonios hacéis aquí?

Albyn Coates

Albyn señaló a Roark...

- Aquí, el humano, empeñado en entrar en la ciudad sin ser visto.... porque tiene que entregar no sé qué paquete... Como comprenderás, no podía dejarle solo... Bueno, podría... pero

mi conciencia tendría que cargar con su muerte... y no es algo que me apetezca demasiado...

Roark

Roark respondió ofendido mientras retrocedía escapando de los cubos ebrios -Hombre, es que si me ven a lo peor me encierran y, francamente, no tengo ganas. Además todo va según el plan, ahora ya solo tengo que salir y entregar el paquete. ¿Qué podría salir mal?

Gromenauer el Enano

—Pues ya estás dentro de la ciudad —respondió Gromenauer—. De hecho, estamos justo debajo del distrito tabernario, más o menos a unos 200 metros de la universidad de esos estúpidos magos.

Para el enano, era más bien sencillo ubicarse bajo tierra, pese a que no fuese una cueva natural. Al fin y al cabo, era un enano, era su pan de cada día.

—Muy bien, ¿qué es ese paquete y dónde tienes que entregarlo? Cuanto antes partamos de este sitio mejor, tenemos mucho que hacer aún.

Los dioses

Los dioses se apretujaron para intentar ver más de cerca lo que llevaba el pícaro.

—¿Qué es?

—*Usa tu poder de Adivinación.*

—*Me he dejado las Gafas de Adivinar en mis aposentos y me da pereza ir a por ellas...*

—*Seguro que es una cosa mágica de humanos, esas que hacen mucho brilli-brilli pero al final nada...*

—¿Tendrá que ver con su Destino?

—*¡Que va a tener que ver! ¡Lo habríamos sabido!*

—*Claaaaro... como si supiéramos todo lo que va a pasar ahora ¿no?*

Y así, seguían ensimismados observando las alcantarillas de Isaro...

Roark

El ladrón asintió intentando volver a orientarse con las marcas del Gremio de Ladrones. -Justo lo que pensaba, la siguiente salida nos tiene que dejar junto a "El último eructo" que es donde tenía montado su negocio el difunto que debía recibir el paquete, que no tengo ni idea de qué es más allá de que son tres pequeños cofres con cosas dentro. Allí nos dirán quién lo hereda, se lo damos, y ya. Fácil.

Mientras hablaba dio la vuelta a la esquina y, efectivamente, allí estaba la escalera que llevaba hacia arriba. Con una sonrisa torcida, Roark salió a un callejón...

Albyn Coates

Albyn miró al enano y se encogió de hombros... Los humanos se complicaban siempre la vida, demasiado... Sólo esperaba que entregar aquel paquete no fuese una complicación más... aunque todo parecía apuntar a que lo sería...

Sus costillas dolían una barbaridad y, probablemente tendría alguna fisura o incluso alguna costilla rota...

Mientras el humano subía por la escalera Albyn decidió preguntar a Gromenauer.

- ¿Cuánto os queda por hacer y donde? Más allá de esta ciudad puedo guiaros a donde queráis...

Director

Alcanzaron la superficie en un callejón discreto. Allí Albyn le hizo la pregunta a Gromenauer mientras Roark se asomaba para ver que espectáculo le brindaría el Último Eructo.

La verdad es que era un antro de los que solían gustarle a Roark cuando no estaba de servicio. Se escuchaba el bullicio desde el exterior y en la puerta había un par de barriles donde unas mujeres repintadas intentaban fingir una edad que hacía mucho tiempo que habían olvidado. Un tipo al lado de la puerta dormitaba sin zapatos, bolsa ni camisa.

En ese momento un par de guardias pasaron por delante teniendo buen cuidado de que su mirada no se cruzase con la puerta de entrada y evitando que sus oídos escuchasen el claro estruendo de una mesa rompiéndose acompañados de risas y jaleos de pelea.

Definitivamente el tipo de local en el que Roark podría tomarse más de una cerveza. Incluso Gromenauer, si no tuviera tanta prisa y sirvieran cerveza de verdad, enana, podría plantárselo.

Gromenauer el Enano

—Debemos ir a la Fortaleza Helada, la estúpida fortaleza abandonada de los estúpidos elfos glaciales. Está en Tundralbina, mediano. Imagino que sabrás llegar hasta allí, ¿no? —dijo a Albyn mientras salían a la superficie.

Cuando llegaron a la taberna, el enano se encontró con toda una taberna, de las buenas, de las que puedes disfrutar con tiempo. Pero por desgracia, el tiempo era lo que no tenían.

—Haz lo que debas, humano, y no tardes mucho. Vamos a pedir algo de comer, que llevo sin comer desde que salimos de la estúpida cueva con los mercaderes humanos —anunció mientras se aproximaba a la puerta para descubrir qué provocaba ese jaleo que se escuchaba fuera.

Albyn Coates

A Albyn se le iluminó la cara.

Primero por la idea de volver a probar bocado. Se agradecía, y mucho, poder volver a probar bocado. ¡¡¡Al menos hacía una hora que no se llevaba nada al estómago!!!

Y segundo... el enano había nombrado un lugar interesante... la fortaleza helada... Si los enanos sabían preparar cerveza, los elfos glaciares eran maestros en los bebedizos mágicos... Y quizá, sólo quizá quedase algún manuscrito, algún libro, en definitiva, alguna pista sobre los ingredientes que añadían a sus brebajes... Si podía hacerse con alguna pista más, sin duda podría mejorar aquel licor con efectos medicinales que su familia producía desde tiempos ancestrales...

- ¡¡¡Por supuesto que puedo llevaros hasta allí!!! Aunque no es un camino fácil y no sólo por las tormentas de nieve... por allí no sólo moran animales peligrosos... y orcos de la tribu de la mano del hielo... hay leyendas sobre terribles abominaciones...

Dejó que el enano entrase primero y fuese buscando una mesa y algo de comer... Con la excusa de preparar su pipa y

encenderla, Albyn se quedó solo unos instantes en la puerta, pensativo...

Ahora empezaba a ver más sentido a su misión... No fue casual que Gromenauer y Roark lo encontrasen, al contrario, Albyn lo había preparado... ¿Y porqué? Porque una noche un espíritu del viento le trajo un mensaje. Y todo el mundo sabe que cuando los espíritus te eligen para una tarea hay que cumplirla... de lo contrario... bueno... digamos que no es buena idea no contar con su favor...

El espíritu fue parco en palabras pero contundente en la misión: "Busca a un tal Gromenauer, corre un gran peligro que puede entorpecer una importante misión que debe realizar..."

Dio una calada a su pipa y entró... el viaje a la fortaleza helada se presentaba movidito...

Roark

-¿¡MÁS HIELO!? ¿Pero es que no podemos ir mejor al Bastión de Playa Dorada? Allí también hay elfos...- se quejó Roark mientras entraba tras los otros después de saludar a las señoritas prostitutas con un gesto galante.

El antro era más o menos lo que se esperaba: unos tíos pegándose en un rincón, un borracho colgando por los pies de la lámpara, lo normal de un lugar serio y decente vaya... Sonrió y se palpó las ropas para asegurarse de que llevaba todo lo suyo antes de enfilear la barra -Dame un Coates y algo de información- dijo soltando una moneda justo al lado de la mano del camarero...

Director

El camarero pilló al vuelo la moneda. Justo en ese momento el tipo que colgaba de la lámpara cayó de cabeza contra el suelo pero a Roark no lo iban a pillar desprevenido. Agarró la mano de un pequeño pícaro que se había aproximado para levantarle la bolsa intentando aprovechar la distracción.

El chiquillo, que no pasaría de los diez años, lució una sonrisa desdentada e hizo un gesto hacia el de la lámpara, que ahora se levantaba dando una voltereta.

—Es mi tío Parmidias.— dijo como si aquello fuera suficiente presentación —Señor me está apretando muy fuerte y me hace daño.

Al parecer Parmidias tenía varios amigos en aquel local que ahora miraban a Roark. Por su parte Gromenauer y Albyn ya estaban sentados. Acababan de servirles un suculento estofado y jarras de cerveza. Ambos contemplaban la escena con desgana. ¡Ya habían pedido de comer!

Gromenauer el Enano

—Pásame el pan —dijo el enano mientras devoraba el estofado. Lo cierto es que la pelea de taberna ni le iba ni le venía. A él mientras no le interrumpiese comiendo*, como si acababan siendo los únicos en pie del lugar.

Por supuesto, viendo la clase de gente que pululaba por allí, el enano aseguró bien sus pertenencias. Bastante tenía con lidiar normalmente con un bribón, como para hacerse cargo del resto.

Roark

Roark retiró la mano del crío -Gajes del oficio chico. Y tienes suerte, si te pilla uno ajeno al gremio a lo peor acabas mal.- y, tras saludar a Gromenauer y al mediano con un gesto de la cabeza, se volvió a girar al camarero ignorando al crío y a los tipos de la taberna. -Como decía, un Coates y algo de información. Tengo que entregarle un paquete al Rompetibias....

Normalmente Roark no habría sido tan idiota de decir eso en alto pero, dadas las circunstancias, a lo mejor hacía dudar a los tipos aquellos lo justo como para no tener que saltar tras la barra y liarse a bofetadas...

Albyn Coates

Albyn le pasó al enano el pan mientras asistía a la escena con indiferencia.

Aquel estofado no estaba nada mal... quizá algo más de carne y alguna hierba aromática hubiesen ayudado pero al menos no era un rancho de mala muerte.

- Y dime Gromenauer, además de la cerveza ... ¿Qué otros platos culinarios son algo que un mediano no se puede perder?

Director

El camarero se hacía el sordo. Ni siquiera cuando Roark mencionó al rompetibias dejó de limpiar con avidez un vaso que probablemente estaba hecho de gérmenes apelonados.

El pícaro lanzó un suspiro y se agachó justo en el momento en que alguien se abalanzaba sobre su espalda para luego deslizarse entre las piernas de su oponente.

Gromenauer y Albyn se repartían el guiso indiferentes a como Roark usaba una silla como si de un domador se tratase, manteniendo a raya a dos maleantes que intentaban agarrarlo.

Fue uno de ellos el que tropezó con la mesa de un grupo que también permanecía ajeno a la pelea jugando a los dados. Al hacerlo tiraron el tapete y las fichas al suelo, lo cual provocó el enfado de un tipo enorme con pinta de marinero que inmediatamente le dio un sopapo a otro que salió volando... hasta aterrizar en la mesa de Gromenauer y Albyn.

Hay pocas cosas que enfurezcan más a un enano que que alguien le tire el estofado que está comiendo. Probablemente una de ellas sea que se lo tire a la cara.

En aquel momento el efecto dominó de la gresca tabernaria ya llevaba implicado a más de la mitad del aforo del local. Volaban sillas, la gente se golpeaba contra la barra, alguien era lanzado por los aires...

Y en medio de toda aquella jarana Gromenauer todavía contemplaba la mesa rota y el cuenco volcado. Y Albyn paseaba su mirada del estofado del suelo (que ahora se estaba comiendo un perro pulgoso aparecido de la nada) hacia la barba empapada de Gromenauer.

Creo que las cosas se volvieron del todo locas cuando el perro apoyó sus patas en el pecho del enano y empezó a lamerle la barba salseada...

Gromenauer el Enano

Gromenauer miró al guiso. Luego miró al tipo que yacía tumbado en el suelo. Y luego miró al tipo que lo había empujado.

Apartando al perro como si no estuviese, agarró uno de los taburetes. Con paso decidido, llegó a la altura del tipo, lo plantó detrás y se subió en él.

Cuando estaba subido, el enano tocó el hombro del marinero para llamar su atención. Este soltó al hombre que estaba abofeteando, para darse la vuelta...

Y encontrar tras de sí a un malhumorado enano, que me le miraba de frente, con el gesto arrugado y con trozos de zanahoria y cebolla aún colgando de su barba. Seguido de un perro que intentaba seguir lamiendo los restos de estofado, claro.

Albyn Coates

¡¡¡El estofado!!! ¡¡¡Alguien había tirado el estofado!!!

A tomar viento su oportunidad de disfrutar de la comida... En fin... desde que juntó con este par, no había podido disfrutar de una comida en condiciones...

Albyn observó la escena pintoresca... el bar se había transformado en un campo de batalla donde las mesas, sillas e incluso las jarras de cerveza volaban por el aire y estallaban en las paredes, el suelo y las cabezas de los parroquianos...

Albyn estuvo tentado de unirse a la fiesta pero hay cosas que no se pueden perdonar y, una de ellas es dejarse la comida a medias.

Así que... el mediano se levantó de su silla, cogió su bastón y tratando de esquivar a los parroquianos más violentos se dirigió a la cocina...

Roark

Roark retrocedió manteniendo a raya a los parroquianos con la silla hasta que la pelea se generalizó, entonces decidió quitarse un poco de en medio y dejar que el caos general diluyese las ganas de partirle la cara de aquellos fulanos.

Lo malo era que ahora, técnicamente, era un objetivo no solo para aquellos tipos sino para media taberna, así que se intentó escurrir hacia detrás de la barra que, según su

experiencia, era un buen sitio para estar en estos casos: hacía de barrera natural entre él y la chusma y le proporcionaba botellas con las que disuadir a nadie de intentar saltársela para intentar liarse a mamporros con él.

Total, que con un par de bofetones y puñetazos estratégicamente dirigidos abrió el hueco necesario y saltó sobre la barra...

Director

El bofetón del enano resonó en la taberna creando una onda expansiva que podría dejar sordo quien estuviera a menos de dos metros. En consecuencia el tipo que recibió el aterrizaje de la mano dio dos vueltas de campana por el aire antes de caer sobre unas mesas.

Alvyn se había deslizado hacia la cocina cuando, por desgracia, tropezó con un tipo que en ese momento estaba retrocediendo también de la pelea. Al ver al pequeño explorador aquel cobarde matón esbozó una sonrisa y antes siquiera de que el mediano pudiera decir 'patata' se vio agarrado en volandas y lanzado por el aire contra la ventana remendada que daba a la calle, atravesó la cristalera y sufriendo diversos cortes en el proceso¹.

Roark vio como su amigo volaba por los aires y eso hizo que dudase un momento al saltar por encima de la barra. La duda provocó que alguien lo agarrase por la capucha que colgaba a su espalda y lo desequilibrase para que cayese tan largo era sobre ella. Un puño lleno de anillos —todos baratijas sin valor pero de metal sólido— parecía dispuesto a impactar con su cara. ¡Parmidias no parecía darse por vencido!

Albyn Coates

Albyn no estaba furioso con el parroquiano.

¡¡¡Estaba enfadado por no poder terminar su almuerzo!!!

Claramente había que evitar el tumulto así que el mediano hizo lo que cualquier mediano haría por comida, buscar una puerta alternativa.

El mediano dio la vuelta y la encontró así que la abrió y se dispuso a husmear en la cocina...

Roark

El ladrón, sin pensárselo, comenzó a rodar sobre sí mismo para esquivar el puño y, de paso soltar un par de patadas a la concurrencia para poder meterse tras la barra y empezar a repartir amor en forma de botellazos a todo el que se le acercara...

Gromenauer el Enano

Ahora que el tipo más grande estaba fuera de combate y que nadie se centraba en el enano, Gromenauer echó un rápido vistazo a la escena.

Albyn había decidido seguir el camino de los elfos y había abandonado el combate de una forma muy poco digna. Y Roark...

El pícaro se había escondido tras la barra, mientras un tipo quería pegarle un buen puñetazo.

Así que agarrando lo primero que tenía a mano, Gromenauer agarró el taburete y se lo lanzó al tipo que tenía malas intenciones con el humano.

Director

El taburete se estampó en el cogote del maleante. Y la cara del maleante se estampó en la superficie de la barra. Una carambola aceptable que, sin embargo, dejó a Gromenauer sin munición. No había más taburetes que lanzar ¡todos estaban en uso! Algunas botellas volaban por los aires buscando también objetivos.

Y en medio de este barullo una voz atronó:

—¿Se puede saber que puñetas sucede aquí?

Todo el bar se quedó inmóvil ante el autoritario vozarrón. Bueno. Casi todo. En la cocina se escuchaba ruido de pucheros y sorber de salsas.

Gromenauer se dio la vuelta mientras Roark se asomaba por encima de la barra.

En la entrada había un tipo enorme, de casi dos metros, calvo y con una cicatriz que le iba desde la frente hasta la base del cuello provocando un feo espectáculo en un rostro que ya era complicado de mirar sin más adornos.

Albyn Coates

Albyn se asomó por la puerta doble de la cocina, aquella destinada para que los cocineros y camareros pudiesen salir con las viandas.

Sus carrillos estaban inflados cual rata de las arenas de molania y por la comisura de sus labios asomaba lo que podría ser un muslo de avipata de la colina.

Si de por sí la estampa del mediano era, cuanto menos pintoresca, la cosa mejoró considerablemente cuando sus ojos se abrieron como platos y de sus labios se escapó un

¿Alfafnfel bfrtugf?

Roark

Roark se detuvo en medio de arrearle un botellazo en la cabeza a un parroquiano. Ambos se miraron en plan "¿Tú sabes quién es ese?", cuando el parroquiano negó con la cabeza, Roark le estampó la botella en todo lo alto, por si acaso, y fue a replicarle al fulano...

Pero en ese momento vio como el chiquillo y el acróbata que habían empezado toda la historia se intentaban escabullir en dirección a la puerta trasera sin que les viese el tipo aquel... Así que se sirvió un Coates y se apoyó en la barra a la espera de acontecimientos.

El paisano avanzó por el local pegando voces -¿¡Quién no se ha enterado de que "El Último Eructo" está bajo MÍ protección y que aquí no quiero jaleos!?- Roark se siguió tomando el Coates como si tal cosa mientras el tipo aquel, obviamente un mafioso de cierto nivel, buscaba a quien arrancarle la cabeza...

Así, como distraídamente, le dio una patada a una botella que rodó hasta estrellarse sonoramente justo junto al tal Parmidias que, de repente centró la atención, nada pacífica, del recién llegado.

El acróbata tragó saliva e intentó redirigir la furia del tipo hacia otro blanco -Oye Gurnak, no es lo que parece, ¡La culpa ha sido del forastero ese de ahí!- y el Parmidias señaló a Roark que sonrió torcidamente y le pegó otro trago al Coates. -Oye si intentáis robarme y ni siquiera os doy una bofetada lo menos que podrías haber hecho era irte dignamente y no intentar

partirme la crisma, ¿no crees? Además, yo le traigo un paquete al Rompetibias...

Director

—¿Buscas al Rompetibias? ¿Tienes un paquete para el jefe?

Se establecía entonces claramente cual era la situación de aquel gritón en la escala de calañas de Isaro. Probablemente algún lugarteniente del lugarteniente ascendido a jefe por muerte del predecesor. Nada nuevo bajo el cielo.

—Luego ya aclararé cuentas contigo Parmidias. Maldito inútil hijo de un mono leproso.

Luego apoyó sus enormes manazas en la barra haciendo sombra con su corpachón sobre Roark y su copa de Coates.

—¿Qué tienes para el jefe? No me ha dicho que esperase correspondencia.

Gromenauer el Enano

El enano arruó el gesto. Era una pena que aquella pelea hubiese terminado tan pronto, pero por fin parecía que había alguien en aquel lugar que conociese al tipo al que Roark tenía que llevarle el paquete.

—¡Eh, mediano! —gritó el enano desde el otro lado de la barra cuando éste se asomó por la puerta de la cocina—. ¡No te lo comas todo y sácame un plato!

Roark

Roark miró de arriba a abajo al tipo. -Pues un paquete, yo no tengo ni idea de lo que hay dentro. ¿O crees acaso que lo he abierto? Además, he dicho que tengo un paquete para el Rompetibias, no para ti. Francamente, no sé si estás autorizado a recibirlo.- Roark se hizo el ligeramente ofendido -No soy como esos mensajeros que dicen que el fulano no estaba y se van sin entregar el paquete o como los que se lo dejan al vecino. El paquete es para el Rompetibias...- mientras hablaba le sirvió un Coates al tipo y se sirvió otro a sí mismo, luego le hizo un gesto al mediano -Que sean dos platos, que tanta pelea me ha dado hambre...

Albyn Coates

Albyn miró al enano.... ummm ¿qué podría llevarle?

Al final optó por la mejor solución.

Hizo gestos al enano para que fuese con él a la cocina....

Seguro que el enano sabría apreciar aquel gesto y más ahora que todas las miradas estaban puestas en Aflan "El Bruto" que dicho de una forma educada era una bestia parda capaz de aplastar con sus manos la cabeza de un ogro de las montañas rocosas....

Era el tipo de persona que Albyn no quería tener en contra... nunca... afortunadamente su relación siempre ha sido profesional y, en cierto modo, el mediano cree que Aflan tiene buena consideración sobre él...

Director

El tipo sopesó las palabras de Roark. Los demás guardaban silencio. Un silencio tenso que sólo se vio roto cuando el enano y el mediano entraron en la cocina para servirse por su cuenta más comida. Por su parte Roark enarcó una ceja ¿eso quería decir que nadie le iba a dar comida a él? ¿Pero que tipo de servicio era el de aquel lugar?

Aflan 'El bruto' se sentó en la mesa frente a Roark. Hizo un gesto y el tabernero, que estaba poniendo sillas en su sitio, se apresuró a traer un plato con comida para Roark sin atreverse a decirle nada a Gromenauer y Albyn que ya se habían apropiado de una olla de estofado y daban cuenta del mismo en la cocina, más tranquilos.

Cuando la comida estuvo ante Roark el otro decidió explicarle de que iba la cosa.

Aflan el Bruto

—Karnak estará fuera de la ciudad una temporada. Pero me ha dejado a mí al cargo. Tal como yo lo veo tienes varias opciones: o buscas alojamiento para largo tiempo en Isaro, o te vuelves sin entregar el paquete o, lo más lógico, me dejas a mí lo que sea que le traías a él y cumples tu parte. Yo me encargo de dárselo.

En ningún momento el tipo mencionaba que el Rompetibias estuviera fuera de servicio de forma permanente. ¿Por qué?

¿Era una jugada para robar un encargo del cual no tenía conocimiento? ¿Había otros motivos? ¿O el tipo de la Posada del Molino estaba equivocado?

Roark miró alrededor. La gente volvía a sus quehaceres pero se les notaba a todos demasiado tensos, mirando de reojo a la mesa donde ahora se debatía que se haría o no con el paquete.

Roark

Roark no estaba muy convencido. -Verás, el tema es que el paquete lo envía Mara Puñodehierro y, francamente, ¿sabes lo que pasará si resulta que no puedes quedarte el paquete o si no se lo das al Rompetibias? Por cierto, ¿qué pasa con los apodos por aquí? ¿Es que nadie es "el Gris", "el Blanco" o "el Probablemente" ...?-

Dejándolo en el aire, comenzó a comer, desechó el tema de los apodos con un gesto de la mano y regresó a lo importante. - Pues a ti no sé, pero a mí me van a hacer puré y no tengo ninguna gana ¿sabes? Y, como ya me han pagado por adelantado...- una sonrisa bobalicona le apareció fugazmente en el rostro en ese momento -... Lo que me preocupa ahora es mi salud.

Le pegó otro trago al Coates. -Así que, si me puedes confirmar de alguna manera que estás autorizado a recibir el paquete pues yo no tengo problema, pero de lo contrario pues...

Gromenauer el Enano

—Bueno qué —dijo el enano saliendo de la cocina seguido del mediano, olla en mano, mientras veía como Roark estaba comiendo tranquilamente y hablando con un tipo con una cara que pedí a gritos que le abofeteasen—. ¿Vas a tardar mucho? No tenemos todo el día.

Albyn Coates

Albyn miró a Gromenauer mientras salía de la cocina con otra olla de igual tamaño que la del enano.

Le dio un codazo, le miró y le guiñó un ojo.

- Bueno... realmente sí tenemos todo el día...

Después se acercó a Gromenauer y le susurró al oído...

- No es por nada, pero he visto un pastel de miel de abejorros del mediodía y... algo que seguro te puede interesar... un barril de cerveza Talosariana...

Aflan el Bruto

El tipo asintió.

—Vale. Te diré que pasa realmente: si quieres darle el paquete a Karnak vas a tener que hacer nigromancia porque ha sufrido... un accidente. El caso es que ahora mismo la ciudad tiene un pequeño vacío legal porque su lugarteniente, Ruurk, se le dio por hacerse payaso. Y no es ninguna broma. Los payasos son muy peligrosos... e impredecibles. Y últimamente están más raros de lo normal. Algunos se han afiliado en su gremio... el caso es que creemos que pueden estar tras la muerte del Rompetibias. Mucha casualidad ¿no? Ruurk se hace payaso, discute con su ex-jefe y a los dos días el Rompetibias aparece con el cuello roto en un callejón y una extraña sonrisa en la cara.

Se encogió de hombros.

—Así que ahora hay un vacío *ilegal*. El puesto de Karnak nos lo rifamos unos cuantos pero yo soy quien tiene la mayor parte de las propiedades y más seguidores. Es cuestión de tiempo que las cosas pivoten hacia donde deben. Sobre todo si no queremos que esta ciudad caiga en manos de los payasos.

El tipo había hecho todo un compendio del estado actual de Isaro. En otro momento se podría considerar que aquel sitio era un lugar lleno de oportunidades para alguien habilidoso y liante como Roark, pero la cara del enano reflejaba el hastío que le provocaba toda aquella charla.

—Dicho esto tus opciones se han reducido a dejarme el paquete por las buenas o por las malas. Mira: ni siquiera sé si eso que traes me interesa así que si quieres lo abrimos, miramos que es y luego decidimos si vale la pena que nos peleemos por él. Intento ser razonable ¿sabes? Estoy aprendiendo a dirigir este cotarro.

Roark

Roark asentía a la explicación mientras seguía comiendo. - Odio a los payasos. Solo hay una cosa peor: los mimos...- miró a Gromenauer que se impacientaba... Más aún, así que, resignado, volvió al asunto actual que, la verdad, acababa de

alejarse de la violencia gratuita dando un giro gratificante, y muy poco habitual, hacia el pragmatismo. Y era más raro aún si se tenía en cuenta que su interlocutor se hacía llamar "el Bruto" y no "el Sensato" -Me parece razonable lo de abrir el paquete y mirar a ver qué es que, la verdad, yo ya tengo curiosidad de qué pueda ser tan importante...

Mientras con una mano seguía apretándose el estofado, con la otra sacó el paquete de la mochila y lo dejó sobre la mesa. -Si haces los honores...

El ladrón sin embargo se detuvo con el cubierto a medio camino de la boca... Había algunas cosas que no encajaban en aquella escena. Por ejemplo, había una ausencia de ruido proveniente del exterior que se le antojaba bastante extraña...

Aflan el Bruto

El tipo asintió.

—Chico listo...

Abrió entonces el paquete sacando primero un cofrecillo que resultó estar repleto de oro.

—Bien... muy bien.

La segunda caja, que contenía un polvillo de fuerte olor, hizo que el tipo enarcara una ceja pero se encogiese de hombros.

—¿Incienso? Bueno... A Karnak siempre le iban las movidas de relajarse y meditar... decía que le ayudaba a ser más efectivo en combate.

Por último abrió la tercera cajita de metal. Se quedó extrañado mirando el contenido. Lo que fuera que había allí dentro olía a resina aromática y era de tacto pegajoso.

—¿Pero qué mierda es esto? ¿Mirra? ¿Es algún tipo de bro...?

No tuvo tiempo de terminar la frase porque en ese momento de entre la sustancia parecida a la mirra saltó una criatura arácnida del tamaño de una mano grande que se pegó directamente a la cara de Aflan tirándolo de espaldas con silla incluida.

Director

Entonces los cristales de las ventanas rompieron cuando dos tipos vestidos de payasos y armados con unos alfanjes de gran tamaño irrumpieron en la taberna. Por la puerta principal entraron otros seis individuos de aspecto igualmente desenfadado, con las caras pintadas de alegres colores y zapatos enormes, portando armas extrañas repletas de pinchos y cadenas, guadañas, mazas...

—¡INOCENTEEEE!— gritó uno más grande que los demás mientras con un solo tajo de su afilada guadaña decapitaba a un individuo que estaba en el umbral —¡No dejéis a ninguno vivo! ¡Nos pagan por cabeza entregada!

Parecía que aquella amenaza incluía a nuestros bravos aventureros.

Mientras tanto en el suelo Aflan se debatía intentando sacarse de encima el parásito que le cubría el rostro impidiéndole respirar.

Roark

Roark decidió clavarle el cuchillo al parásito y, con un poco de suerte, no a El Bruto en el proceso, pero en ese momento entraron los payasos... -Payasos. Odio a los payasos...- Así que se dejó caer hacia atrás mientras volcaba la mesa para que sirviera de parapeto -¡Payasos! ¡Tirad las narices postizas y salid con los zapatos en alto! ¡Es el último aviso!- dijo mientras desenvainaba su estoque, que lo de liarse a flechazos aquí no lo veía prudente...

Albyn Coates

Albyn miró a Gromenauer con cara de aburrimiento...

- ¿Es que en este lugar no nos van a dejar almorzar tranquilos? No se tú... pero yo sigo teniendo hambre... Gromenauer... una pregunta... ¿eres capaz de pelear y comer al mismo tiempo?

Una sonrisa picarona se deslizó en la tez del mediano mientras le guiñaba un ojo al enano...

Gromenauer el Enano

—¡Maldita sea! —gritó el enano—. ¡Yo quería compartir técnicas de pelea con los payasos, no pegarme con ellos!

—¡Muy bien, idiotas! ¡Compartamos opiniones sobre el arte de la pelea! —terminó diciendo retando a los payasos que acababan de entrar.

Después, mirando al mediano, le dijo—. ¿Lo dudas? ¡Pasame la pata de cordero que había en la cocina!

Director

Gromenauer agarró la pata de asado mientras con su otra mano enarbolaba la maza. No parecía considerar necesario usar su escudo para enfrentarse a unos payasos por lo cual éste colgaba de su espalda¹. El tipo que intentó clavarle el punzón de hielo con el que iba armado en el pecho pero éste rebotó contra la armadura del enano. Gromenauer le abrió la cabeza con su maza sin dejar de comer el guiso.

Por su parte Roark se parapetó detrás de la mesa amenazando a los asaltantes mientras, de reojo, veía como Aflan dejaba de pelear mientras la cosa que tenía en su rostro parecía hincharse ligeramente. Se percató que un payaso con zancos se abalanzaba sobre Albyn armado con lo que parecía ser un pollo de goma relleno de balas de plomo que hacía girar atado a una cadena^{2,3}.

Roark

Roark vio como el payaso se dirigía hacia el mediano que, a su vez, valientemente... No hacía nada... Suspiró y con la mano libre le atizó con el taburete caído al payaso que se iba a por Coates¹. -¡Eh, Sonriente! ¿Te han contado el chiste del taburete?

Albyn Coates

Albyn miró a aquel payaso y aunque trató de esquivarlo, la verdad entre sus prioridades estaba seguir comiendo y pasarle la pata a Gromenauer así que no tuvo tiempo de apartarse cuando aquel payaso le golpeó...

Gromenauer el Enano

Gromenauer golpeó fuertemente con la pata del asado a uno de los payasos, que solo pudo besar el suelo sin hacer ninguna clase de chiste.

Después se miró la otra mano, donde tenía la maza. ¿Qué clase de broma era aquella, donde no peleaba con su escudo?

Como aquella pelea no parecía un chiste, guardó su maza, sacó su escudo y cargó, asado en ristre, contra otro de los payasos.

No obstante, el golpe solo hizo volar la nariz del payaso, que solo parecía enfadado—. Vaya, una armadura nasal... No lo había pensado —murmuró el guerrero mientras esperaba el golpe del payaso.

Director

Alvyn tropezó y a punto estuvo de ser aplastado por el pollo de goma¹ si no fuera porque un taburete volador impactó contra la cabeza del payaso. El tipo se tambaleó y cayó de lado por encima de la barra del bar². El mediano suspiró un momento aliviado sólo para ver que una bolsa de tela decorada con colores chillones caía a sus pies. Pudiera parecer una bolsa de caramelos si no fuera por el humo que salía de ella. ¡Era una bolsa de Explosivos Felices!³

Desechando la pata de asado Gromenauer se encaró a otro payaso, esta vez usando su escudo, pero por desgracia resbaló en la sangre del que había matado anteriormente⁴, lo que hizo que descubriese un flanco. Por suerte para él su nuevo oponente estaba intentando matarlo con un mazo de colores y el impacto resultó tan ridículo como poco amenazante era aquel clown.

Quizás las cosas cambiasen pronto porque de pronto una sombra ocultó la luz que entraba por la puerta.

—¡FIEEEEESSSSHHHTTAAAAA!

El que gritaba aquello era Fofo el Payasazo. Uno de los lugartenientes de los Payasos en Isaro al que se podría describir como masivo. La gordura de Fofo era engañosa porque se movía con la soltura de una bola de derribo. Además cada uno de esos enormes brazos sostenía unos mazos con los que fácilmente se podría machacar a un troll de piedra. Los ojos saltones inyectados en sangre indicaban que a Fofo le gustaba consumir algo más que pastelitos y que, probablemente, lo que para él significaba 'fieshta' para otros fuera algo doloroso y crujiente.

Roark, desde su cobertura, vio aquella entrada triunfal a la par que se fijaba que Aflan ya no estaba en suelo. Con todo el barullo lo había perdido de vista⁵.

Gromenauer calibró a Fofo como un desafío interesante y a su altura lamentando tener que encargarse de aquel tirillas de mazo de juguete que se interponía en su camino a una pelea de verdad⁶.

Roark

A Roark no le gustó un pelo que el tipejo aquel del parásito hubiese desaparecido de su vista, así que optó por lo más sensato: desaparecer él de la vista de todos para planear su siguiente movimiento con la ventaja de saber que nadie le tenía localizado...

Así que se escurrió silenciosamente hacia las sombras unos barriles inmensos proyectaban en la pared del fondo.

Gromenauer el Enano

El enano esbozó una sonrisa cuando el gigantesco payaso hizo su aparición en la escena. Por desgracia, el idiota que no tenía ya nariz falsa se interponía en su camino.

Rápidamente y aprovechando el escurrizón con la sangre, el enano agarró al payaso idiota, y levantándolo por los aires en una proeza digna de los mejores bárbaros galisianos, lo lanzó contra Fofo el Hermoso.

—¡Eh, bufón! ¡Enfréntate a alguien de tu envergadura! ¡Tengo una rica ensalada para ti! —gritó al tiempo que recuperaba la pata de asado.

Albyn Coates

¿Explosivos felices?

Aquello debía de ser una broma.... Todo el mundo sabía que aquellos explosivos eran poco útiles en espacios cerrados dado que eran explosivos de acción lenta... la mecha tardaba en explotar, precisamente por eso se llamaban felices, porque únicamente explotaban sobre los felices infelices que eran torpes o despistados.

Eso era imposible que le pasase a Albyn que rápidamente se agachó a recoger y lanzar aquel explosivo.... pero... algo

detuvo la mano del mediano que giró para coger... ¿un pastelillo de manzana de arenisca?

¿Acaso alguien podía estar indiferente ante tal manjar? Al menos no Albyn que pudo apurar un bocado de aquel dulce antes de que el explosivo cumpliera su función... explotar...

Director

La glotonería de Albyn fue su perdición. Por lo menos tuvo la suerte de soltar el saquito mientras cogía el pastelillo porque, de lo contrario, lo llamarían Albyn el Manco. La explosión lanzó al mediano —y a quienes estaban a su alrededor— por los aires. Por lo menos lo había alejado momentáneamente de la barahúnda del combate. Mientras intentaba comprobar, sin mucha convicción, que todos sus huesos seguían enteros contempló la escena desde el fondo de la taberna¹.

Gromenauer había lanzado a uno de los payasos contra su jefe. Era sorprendente lo bien dotado que estaba aquel enano para buscarse armas improvisadas. El cabezazo que se dieron ambos payasos tuvo como claro perdedor al que iba volando. La cabeza de Fofó parecía mucho más resistente. Igual que sus dos mazas que ahora daban vueltas en forma de molinillo segando inmisericordes a quienes se interponían en el espacio que lo separaba de Gromenauer².

Roark se había deslizado bajo una mesa para hacerse casi invisible. Fue desde allí cuando pudo ver a Aflan nuevamente. ¡Estaba trepando por una pared como si fuera una araña gigante! Lo más curioso es que el bicho que lo había atacado se había pegado a su cara y parecía actuar como una especie de máscara que lo controlase. ¿Un parásito? ¿Sería inteligente? ¿Y a dónde se llevaría a Aflan³?

Gromenauer el Enano

—Así que quieres jugar a eso, ¿eh? ¡Pues juguemos! —bravó el enano mientras aquel payaso gigante y mórbido se aproximaba a toda velocidad hacia él.

Lo que seguramente que aquel ser no esperase era que el guerrero, en lugar de retrocer o de plantar su escudo para mofarse de lo débiles que eran sus golpes, dio un par de pasos

hacia atrás... Para salir disparado, con la cabeza por delante, hacia el payaso.

No obstante, el suelo estaba lleno de sangre, sopa y grasa, por lo que Gromenauer volvió a tropezar de nuevo... Cayendo de bruces a los pies del payaso. Viendo la que se le venía encima, el enano le dijo—. ¡Cuidado con lo que vas a hacer, puede volverse en tu contra!

Albyn Coates

Albyn miraba la escena boquiabierto y aún dolorido.

No se podía creer que aquella bomba hubiese hecho pedazos aquel delicioso pastelillo... Sin embargo, ahora podía ver la escena mucho mejor...

El enano parecía tener controlada la situación y, seguramente si trataba de ayudarlo, le causaría más perjuicio que beneficio...

Trató de localizar al humano pero, no lo vio y pensó en que o estaba escondido o había salido corriendo...

Le pareció mucho más curioso ver a aquel humano, trepando por las paredes, eso sí que era llamativo... y no varios payasos tratando de hacer la gracia de matar a alguien...

El caso es que Albyn estaba seguro de haber visto o leído algo sobre ciertos parásitos controladores de mentes.... Si aquel dolor de cabeza desapareciese...

De repente, los sentidos aguzados de Albyn olieron algo..., giró su cabeza y allí estaba vino de Breto y estofado de Nía... lo mejor para olvidar las penas...

El mediano cogió la botella de vino, le pegó un trago y después le dio tres o cuatro buenas cucharadas al estofado... Ahora sí estaba en condiciones de recordar...

Roark

A Roark se le amontonaba el chollo. Por un lado los payasos de a pie que seguían pegándose con la clientela, por otro el payaso jefe que, sorprendentemente, le aguantaba el tipo a Gromenauer, y por otro el matón con ínfulas de araña que trepaba por la pared.

Optó por centrarse en este último, que de manera parecida había empezado todo en Korpatia y el Duque tuvo que ordenar

a sus magos que la incinerasen con fuego mágico. Sacó su daga empapada en veneno paralizante y se la lanzó al bicho...

Director

Gromenauer rodó sobre si mismo intentando esquivar los mazazos pero una de ellas impactó dolorosamente contra su hombro¹.

Albyn observaba como aquella criatura trepaba por el techo. Había oído hablar de ese tipo de parásitos² llamados *lammars*. No recordaba si eran el resultado de un experimento mágico fallido o de un animal mutado por una mala ingestión de marisco dimensional, pero el caso es que eran capaces de conectarse con el cerebro de aquellos a quienes atacaban y usarlos como marionetas. Y además había el problema de que...

La daga de Roark interrumpió sus recuerdos atravesando al bichejo. Éste lanzó un grito agudo y se contorsionó de tal manera que soltó a su anfitrión. Libre del influjo mental Aflan cayó a plomo desde el techo contra el suelo.

Y entonces Albyn continuó recordando: de que el daño que recibiese el huesped era replicado también en el anfitrión. Aflan estaba en el suelo inerte, algo pálido, y quizás un poco paralizado... aunque todavía parecía respirar.

¿Y el parásito? Pues estaba hecho un ovillo al lado del matón como cuando quemabas a una araña. Parecía muerto. O paralizado. O esperando a que un incauto se aproximase a ver que le pasaba. Todo era posible.

Por otro lado Roark se había tenido que asomar demasiado y por eso ahora un payaso iba hacia él enarbolando un palo de golfafilado como una cuchilla.

Albyn se dio cuenta, desde su posición, que los payasos habían acabado con casi todos los oponentes del lugar.

Roark

El ladrón tragó saliva y saltó para agarrarse a la lámpara en la que un rato antes colgaba el borracho aquel, intentando poner distancia entre el payaso del palo y su cabeza -¿iPero es que me has visto cara de pelota de golf!?

Se encaramó a la lámpara y comenzó a balancearla mientras blandía el estoque dispuesto a cortarles el pelo, y alguna cosa

más, a los payasos de debajo...

La espada silbó por el aire...

Gromenauer el Enano

—¡Te dije que te ibas a arrepentir! —gritó el enano mientras rodaba y se ubicaba bajo el gigante, para proceder a descargar su maza contra las partes nobles de aquel tipo.

No obstante, aunque el golpe había sido certero, el enano se había puesto en una posición ventajosa para el casi emasculado gigante.

Albyn Coates

Albyn se acercó lentamente al parásito... Desde luego tener un montón de payasos destrozando el lugar no era lo mejor que les podía pasar... pero el mediano tenía claro que era mucho peor un lammar dando por saco y parasitando a cuanto tuviese cerca... lo cual podía incluir al enano o al humano...

No, definitivamente eso no era una opción. Así que Albyn se acercó con la firme intención de aplastar a aquel parásito con su bota...

Director

Gromenauer rodaba por el suelo esquivando los mazazos con los que el enajenado Fofó intentaba destrozarlo. Por suerte para él su escudo recibía la mayor parte de los impactos pero estaba claro que aquel payaso gigantesco tenía algo de sangre ogra por sus venas por la fuerza de los golpes¹. El tipo aquel sangraba como un cerdo pero ni siquiera se tambaleaba, estaba claro que lo que fuera que se había tomado antes del combate le daba una energía sin precedentes.

Roark acababa de decapitar fácilmente a un par de payasos que andaban despistados bajo la lámpara. Para su desgracia parecía que los otros se habían dado cuenta del peligro que suponía la guillotina voladora en la que se había convertido la araña del techo y ahora le daban vueltas a unas hondas en las cuales había unas bolas que echaban humo².

Albyn estaba a punto de rematar al parásito cuando, para su desgracia ¡comprobó que seguía vivo! El bicho dio un ágil salto para agarrarse a su cara para desesperación del

mediano, que trastabilló intentando agarrar aquella cosa y sacársela de encima. Con la fuerza que da la desesperación ¡logró librarse del beso mortal! Lanzó al bicho contra el suelo pero éste no parecía dispuesto a dejarlo en paz y flexionó sus patas para un nuevo intento de salto³.

Roark

Roark maldijo por lo bajo y, sin pensárselo, decidió dejarse llevar por el momento: balanceó aún más la lámpara y, más por instinto que por cálculo, cortó la sogá que la sujetaba en el momento preciso, o eso creyó él, para que la lámpara aterrizase sobre los dos payasos restantes mientras él saltaba en el último momento y aterrizaba acrobáticamente. -¡¡Y AHORA EL CHISTE DEL LAMPARÓN!!

Se podría decir que en su cabeza sonaba muy bien pero, qué demonios, siendo sinceros en la cabeza de Roark solía haber un par de monos tocando los platillos y un pájaros carpintero picoteando el compás, la mayor parte del tiempo, así que..

Gromenauer el Enano

—Empiezas a aburrirme, payaso. Tengo cosas más importantes que hacer que pegarme contigo —dijo Gromenauer mientras veía como el mediano estaba en problemas—. Como por ejemplo, que esa cosa no se coma al idiota de mi amigo. Así que hazme el favor de caer de una vez.

Y con esta parsimonia y tranquilidad, el enano pegó en salto con su maza, dando un buen golpe a Fofó en la quijada. Posiblemente, fuese la primera vez que esa cosa sentía el cuello en años.

Albyn Coates

Albyn empezaba a preocuparse.... ¿Qué estaba pasando en aquel lugar para que no pudiese terminar de comer tranquilamente?

Albyn cogió una jarra de una mesa y trató de atizar a aquella cosa...

Algún maleficio estaba claro, perseguía al mediano... Si esto fuese un juego de azar o quizá algún juego de tablero como el Ah-que-drez élfico.... sería como si el mediano, de forma

constante sacase siempre fracasos y... no sólo eso... sino que siempre repitiese el mismo número...

Por tanto, ahora sí, podríamos hablar de algún tipo de conjuro o hechizo de mala suerte...

La cosa no pintaba nada bien para el mediano...

Director

El chiste del lamparón tuvo un defecto demoledor sobre los dos payasos con sus hondas. Por desgracia Roark calculó mal el momento en que debía saltar y la parte de la sogá que hasta hacía un momento sostenía la enorme lámpara le golpeó en la espalda haciendo que la sutil caída de voltereta acabase en un doloroso giro por encima de la estructura de madera. Por lo menos podía decir aquello de 'peor quedaron los otros' porque debajo de la lámpara en el suelo se asomaban ahora los zapatos de colores de sus dos oponentes¹.

Gromenauer giraba para atizar de nuevo al payaso gigantón. A estas alturas ya esperaba verlo caer pero el tipo aguantaba los golpes como si no fuera con él la cosa. Claro que viendo aquella mirada perdida y la baba espumosa que salía de su boca era muy probable que la cosa, realmente, no fuera con él. Cuando se le pasase el colodón probablemente le iba a doler mucho... quizás tanto como para caerse muerto. Pero de momento Fofó seguía teniendo cuerda. Había soltado uno de los martillos para intentar agarrar a Gromenauer de tal manera que pudiera apuntarlo con el otro².

Albyn intentó darle al lampar con la jarra pero lo que consiguió con ello fue acercarse demasiado al bicho, momento que la cosa aprovechó para saltar de nuevo a su cara. En esta ocasión la cosa se pegó completamente y el mediano notó de forma desagradable como tres tentáculos se desplegaban en la panza del bicho para penetrar dos por su nariz y uno por su boca. Notaba que se estaba asfixiando y que la sangre no le llegaba al cerebro. De hecho lo que llegaba a su cerebro eran señales que él no controlaba. Aunque no lo sabía estaba ya trepando por la pared como una araña.

Roark

Roark se levantó sujetándose la espalda, porque el costalazo había sido de aúpa, pero intentando disimular y sonreír. Repasó la sala y se relajó al ver que la cosa estaba controlada.

Gromenauer tenía al último payaso, el gordo, más o menos a punto de caer y el mediano estaba trepando por la pared. Todo norm...

Espera...

¿Qué demo...?

-Si es que no se le puede dejar solo...- El ladrón preparó el arco y sin pensárselo volvió a apuntar al parásito y le lanzó un flechazo para ver si, al menos, caía al suelo... Pero mientras se movía para atinarle al parásito tropezó con uno de los zapatos de un payaso muerto y se trastabilló. La flecha apenas rozó al parásito y Roark...

Gromenauer el Enano

El enano no tenía más tiempo que dedicar a aquel gigantón. El idiota del mediano ahora se creía que era una especie de araña, por lo que estaba caminando por las paredes.

Así que la manera más sencilla de llegar al punto débil de aquel payaso era dejar que le agarrase, así que eso hizo. No obstante, lo que Fofo no esperaba era el mazazo que se le venía encima en la cabeza cuando levantó al guerrero para mirarlo frente a frente.

Y claro, ya no pudo ver venir ni ese mazazo, ni ningún otro, porque su cabeza se había separado de su cuerpo y rodaba por la habitación.

Lo siguiente ahora era ver cómo liberaba al mediano de aquella cosa.

Albyn Coates

Aquel bicho no sólo era inteligente sino también rápido, muy rápido... Pero el mediano no era un payaso tonto y fofo como los que estaban destrozando el local...

El mediano... tenía un plan... El último bollito que se había llevado a la boca... no había ido a parar a su estómago sino que estaba "camuflado", de forma hábil en uno de los mofletes del mediano.

Cuando el lammar desplegó el tentáculo en su boca... digamos que... pinchó bollo... y aunque las señales del

lammar llegaban al cerebro del mediano, no eran suficientes para tener un control total sobre él.

Aún así... le siguió el juego a lammar... tenía que buscar una buena oportunidad para poder acabar con él... de forma definitiva...

Director

Al cuerpo de Fofo todavía le costó un rato enterarse de que su cabeza estaba hecha trizas rodando por el suelo. Por un momento Gromenauer llegó a temer que aquel payaso tuviera un bicho metido por el culo que lo moviera como si de una marioneta se tratase. Por suerte al final el resto del organismo del gigante entró en razón y se desplomó en el suelo con un estruendo tremendo¹.

A Roark le despistó el ver como un payaso en el exterior de la taberna que se llevaba los dedos al cuello en la clásica amenaza que se hace antes de salir por patas. El momento de duda entre lanzar la flecha al pintarrajeado o al monstruoso anfitrión del mediano hizo que su flechazo no fuera todo lo efectivo que debiera^{2,3}. Aún así combinado con la curiosa técnica consistente en regurgitar un bollo para confundir a su atacante de Albyn consiguió el efecto deseado. ¡La cosa soltó al mediano! Por desgracia éste de pronto se vio pendiendo de una viga a tres metros del suelo sin saber como había llegado allí⁴.

¿Y el bicho? El bicho había vuelto a caer panza arriba, con las patas recogidas, en medio de aquella taberna devastada por la batalla campal que acababa de tener lugar. Batalla de la cual, por cierto, sólo quedaban en pie los tres aventureros. El resto de los participantes de ambos bandos que no habían escapado estaba ahora desparramado por el suelo gimiendo, muertos o troceados.

Gromenauer el Enano

Gromenauer vio como la criatura que tenía abrazada la cara del mediano estaba en el suelo patas arriba. Por un momento pensó en hacer como hizo con los cubos gelatinosos, y emborracharlos con su odre.

Pero luego recordó que era un enano y que tenía una maza con filos aserrados, así que dejó caer todo el peso de la misma sobre la criatura que estaba en el suelo.

No obstante, el enano no se fijó en el mediano que colgaba sobre su cabeza...

Roark

La amenaza del payaso resultó menos amenazadora por el ruido de los zapatos al salir corriendo, pero es que además podía ir cogiendo un número porque Roark ya estaba acostumbrado a maldiciones, amenazas y juramentos de venganza. Y es que el ladrón pensaba que cuando pasaban de mil ya como que te lo tomabas de otra manera.

Tampoco es que las primeras se las hubiera tomado con mucha preocupación pero ahora ya era algo demasiado cotidiano como para darle importancia.

Así que se centró en la amenaza restante y, cuando Gromenauer le dejó caer al parásito su argumento para que dejara de empreñar, fue corriendo a por un barril de cerveza con la sana intención de meter al parásito dentro con la punta de su estoque para luego cerrarlo y rellenarlo de cerveza hasta que rebosara...

-Ahogado en cerveza, al menos moriré contento...

Director

Estaba muerto.

Probablemente ya estuviera muerto cuando Albyn se aproximó a él por primera vez pero la llama del fracaso encendió el fuego de su vida.

Pero ahora estaba muerto y bien muerto. Lo cual no impidió que Gromenauer lo aplastase y Roark lo pinchase bien pinchado.

¿Quién había enviado aquel engendro envuelto en mirra? ¿Cuál era su objetivo? Eso eran cosas que quedaban pendientes de resolver. El caso es que Roark había entregado su paquete aunque nadie pudiera firmar el recibo de recepción.

Roark

Con un resoplido, Roark tapó el barril, recogió las cajitas y se las guardó. Después de todo, con el follón que se había formado, a saber quién se las habría llevado de allí.

Luego pasó por la barra, sirvió unos Coates para él, Gromenauer y Albyn y, tras apurarse el suyo, se encaminó a la puerta trasera del local. -Yo no me voy a quedar a explicar esto. ¿Y vosotros?

Gromenauer el Enano

—¿Qué demonios era esa cosa y por qué la llevabas en una caja? —fue lo único que pudo decir el enano mientras agarraba la bebida que el humano acaba de servir.

Desde luego, él no iba a quedarse a dar explicaciones, pero tenía que saber qué pasaba antes de abandonar el lugar. Porque normalmente, esas cosas solo se veían dentro de botellas de licor de los medianos del sur, y a modo de adorno.

Si alguien quería usar eso como arma, había viajado mucho para conseguir una.

Albyn Coates

Albyn miró a sus compañeros con cara de estupefacción.

¿Cómo iba a bajar ahora? Por suerte para Albyn, su cabeza comenzó a funcionar rápido...

Cuando Gromenauer se acercó comenzó a vislumbrar en su cabeza una serie de acciones, sencillas pero que acabarían con el mediano sobre los hombros del enano.

La cosa era sencilla... un pequeño balanceo que permitiría que uno de sus pies pudiese apoyarse en una pared para tomar un pequeño impulso y un salto ágil y grácil sobre el enano...

Bien, esa era la teoría... la práctica... como pudo comprobar el mediano no era tan sencilla...

El balanceo no fue mal pero... el apoyo sobre la pared... digamos que no supuso que el salto fuese ágil y grácil...

Roark

Roark se encogió de hombros deteniéndose junto a la puerta trasera. -Lo de los asesinatos no es mi especialidad, la verdad, pero juraría que alguien quería cargarse al, ya difunto, Rompetibias mediante el método del parásito y el desgraciado ese es el que pagó el pato. Visto que los payasos

nos atacaron justo en ese preciso momento, supongo que los payasos andan detrás de esto... La parte buena es que no creo que los del gremio me cobren mucho de comisión por el paquete...-

Estiró el cuello hacia la entrada principal por si oía a los de la Guardia acercarse. -Bueno qué, ¿nos vamos o no? Albyn deja de practicar el funambulismo que entre los payasos y tú por los techos esto parece un circo...

Director

Albyn se levantó del suelo con la esperanza de no haberse roto nada¹ y siguió a los otros dos fuera de la taberna.

Fue en el momento de salir que vieron a media docena de guardias que los observaba desde lo alto de la calle. Uno de ellos era un muchacho enorme, de dos metros de altura, al que apenas le entraba su musculatura en el justillo de cuero. De pronto señaló a los tres aventureros y gritó:

—¡Capitán! ¡Se van a escapar!— luego se giró hacia el trío —
¡Deteneos en nombre de la Guardia de An... Isaro!

Los otros guardias no parecían tan entusiasmados por la posibilidad de enfrentarse a quienes habían sobrevivido a una pelea entre bandas pero cuando el muchacho se lanzó a la carrera se encogieron de hombros y lo siguieron. Tampoco es que lo siguieran con mucho entusiasmo o velocidad, pero lo seguían.

Roark

Roark, sin decir ni una palabra ni mirar a ver si sus compañeros le seguían, salió por piernas intentando fundirse con la oscuridad y desaparecer de la vista de los guardias.

Que también vaya mala pata la suya, iba pensando mientras se escabullía, tener que ir a encontrarse con el único guardia entusiasta de su trabajo de todo Zork...

Gromenauer el Enano

—Parece que es hora de irse —dijo Gromenauer mientras veía como Roark desaparecía en un callejón—. Tú eres un druida, seguro que puedes convertirte en un gusano, una lombriz o alguna otra cosa que pueda llevar mientras nos vamos.

—O conviérte en un rata y escóndete, el druida eres tú. Nos vemos en la salida de esta ciudad de idiotas —terminó diciendo el enano, mientras comenzaba a emprender la carrera. Si el druida quería saltar al bolsillo del enano convertido en una babosa, era ahora o nunca.

Y con esto, el guerrero comenzó a correr. Algo poco conocido por los habitantes de Zork era que los enanos eran grandes corredores. Con su legendaria resistencia, podían aguantar días enteros corriendo sin parar, siempre y cuando tuviesen un adecuado suministro de cerveza.

Lo que sí era conocido de sobra por todos los habitantes de Zork, sin embargo, era que los enanos no tenían precisamente las piernas muy largas. Y por mucho que aguantasen corriendo, si les perseguía alguien más rápido igual les acababa cogiendo, si no se cansaba antes de perseguirlos o el enano de correr y abrirle la cabeza con su arma.

Normalmente, solía pasar lo segundo. Posiblemente fruto de hidratarse con cerveza mientras corres.

Albyn Coates

El mediano trató de seguir el paso tanto al humano como al enano.

Lamentablemente mientras trataba de escuchar aquello que fuese que Gromenauer quería comentarle... No se dio cuenta de que el enano había frenado el paso y chocó con su espalda lo que le hizo caer y dar con su culo en el suelo.

Desde luego, aquella ciudad quedaría grabada en la mente del mediano...

Director

Roark ya estaba acostumbrado a esas lides así que en cuanto escuchó el silbato de la guardia tan sólo quedaba un leve rastro de polvo donde había estado antes.

Gromenauer no solía huir de una buena pelea pero el caso es que tampoco quería tener que matar a toda la guardia de la ciudad. No era bonito. Además parecía que los guardias estaban de acuerdo porque tampoco es que corrieran demasiado.

De hecho el único que corría realmente era el muchachote enorme e impulsivo. Y no tuvo que correr demasiado para agarrar a Albyn por los hombros y alzarlo en vilo.

—¡Quedas dentenido por la Guardia de Isaro acusado de...

El sorprendido muchacho miró el escenario de la taberna y luego al mediano de nuevo.

—¡De muchos asesinatos con violencia!

Albyn intentaba resistirse pero el grandullón lo manejaba como quería. Cuando llegaron los otros guardias se vio repentinamente cubierto de cadenas. Todos se afanaban en inmovilizarlo y ni siquiera un miserable conjuro podía hacer.

—Señor, — le dijo el muchacho grande otro guardia —¿no deberíamos ir a por los que se escapan?

El otro individuo era un hombre de rostro curtido y arrugado, con canas florecientes. Estaba en buena forma pero lucía descuidado en su aspecto: sin afeitado, con el pelo revuelto y el uniforme un tanto ajado. Miró hacia el callejón por el cual había desaparecido Gromenauer y negó con la cabeza.

—¿Has visto correr alguna vez a un enano muchacho?

—Sí señor, me crié entre enanos. No es que corran demasiado.

—Ese es el problema, muchacho, ese es el problema. ¿Y has visto alguna vez pelear a un enano acorralado?

—Si señor, son fieros y violentos. Imparables.

—Ese es el problema, muchacho, ese es el problema. Ya tenemos al causante de todos estos asesinatos. Asunto resuelto.

Aunque el chico parecía dispuesto a discutir los demás guardias ya arrastraban a Albyn encadenado con satisfacción. El muchacho aún miró una última vez hacia el callejón antes de seguir a los suyos.

Desde lo alto de un tejado Roark observaba la escena. Aquello era, sin duda, un contratiempo. Y encima no sabía donde estaba Gromenauer. Lo había perdido de vista y ahora no lo veía cerca.

Y lo peor de todo es que Gromenauer tampoco sabía donde estaba. Había salido corriendo para luego mirar hacia atrás al ver que Albyn no lo seguía. Intentó deshacer el camino pero de pronto se vio perdido en medio de un laberinto de callejas

estrechas. ¡Estúpidos humanos! ¿Por qué tenían que juntar así las calles?

Roark

El ladrón se sentó a contemplar el espectáculo mientras reflexionaba en el procedimiento a seguir por parte de las autoridades cuando te detenían por algo como masacrar a una panda de payasos y a los parroquianos de una taberna. Para ver, más que nada, si había que sacar al mediano de la cárcel por las malas o se podía confiar en algo más sutil como sobornar a un magistrado o algo así.

Además hacía tiempo para que Gromenauer diera señales de vida, que seguro que en breve vendría todo cabreado a decirle que aquello era culpa suya.

Gromenauer el Enano

Bueno, el enano tenía una cosa clara. No sabía donde estaba, aparte de en Isaro. Solo tenía claro que el mediano era idiota por no hacerle caso, además de que el ladrón había escapado.

Así que poco podía hacer. Excepto llamar al idiota de Roark. Sabía cómo hacer para que viniese el humano.

Rebuscando en sus bolsillos sacó una bolsa con algunas monedas, que comenzó a agitar mientras gritaba a viva voz—. ¡ROARK! ¡¿DÓNDE ESTÁS HUMANO ESTÚPIDO?! ¡VEN, TENGO ALGO PARA TI! ¡Y PUEDE QUE NO SEA SOLO UN MAZAZO EN LAS COSTILLAS!

Albyn Coates

Albyn estaba totalmente dolorido, magullado y con muy pocas ganas de seguir peleando y, menos encadenado como estaba...

Así que se dejó hacer... Aún tendría un buen trecho hasta que llegase al calabozo o allá donde querían llevarle... Parecía claro que querían hacerle pasar por la persona que había matado a media payasería... Lado bueno... su reputación aumentaría en aquel lugar... Lado malo... Nadie en su sano juicio creería que un mediano era el causante de todo aquel alboroto...

Así que Albyn dejó de luchar y se dedicó a observar... Aquel hombre de canas parecía ser el jefe de la guardia y el joven

grandullón una especie de aprendiz con ganas de destacar pero algo le decía al mediano que allí estaba pasando algo más....

Director

Albyn iba mirando a sus captores. El muchacho fuerte, al que supo que le llamaban Calabaza¹, parecía el único feliz de haberle capturado. Los demás guardaban un hosco silencio, incluido el tipo canoso al que el chico había llamado Capitán Vamis², que acababa de encenderse un puro mientras abría paso.

Estaba claro que ninguno de ellos tenía idea de como colarle 27 asesinatos brutales —incluido el del gigantesco Fofó — a un mediano explorador que había sido fácilmente reducido por la Guarida de Isaro (que no se contaba entre las más eficientes de los Reinos Libres). De hecho incluso era un problema porque el mediano probablemente había sido testigo, y los testigos pueden acusar a gente... ¡y a la gente acusada hay que detenerla! Estaba claro que aquellos guardias no estaban por la labor de trabajar demasiado³.

Roark iba saltando por los tejados sin perder de vista a los guardias mientras recordaba el nivel de corrupción de Isaro. Alto. Muy alto. Cualquier cosa era comprable en esa ciudad y la guardia en especial estaba normalmente en oferta. De hecho sería mucho más rápido negociar con ellos que andar con intermediarios de por medio. El único problema lo presentaba aquel gigantón de pelo naranja que parecía creer, de verdad, que estaba haciendo cumplir la ley. Y los otros, por algún motivo, no parecían estar por la labor de disgustarlo.

Entonces fue cuando oyó a Gromenauer. No. Seamos sinceros. Lo primero que oyó fue el tintineo de monedas. Al enano lo escuchó después y lo vio en un patio a tres calles de la avenida por la que iban los guardias con su preso.

Roark

Roark frenó en seco intentando que no cayesen tejas al suelo al oír el musical tintineo de las monedas de la bolsa y el no tan musical berrido de Gromenauer.

El ladrón tenía un dilema: seguir al mediano o reunirse con el enano. Lo más probable era que al mediano lo llevaran al calabozo así que seguirle no era lo prioritario, reunirse con

Gromenauer para convencerle de que aquello se podía arreglar civilizadamente y sin tener que dejar más fiambres en el camino por el contrario, sí que lo era.

Así que suspiró y volvió a saltar por los tejados en dirección al enano.

Saltó al suelo del patio junto a Gromenauer y expuso su idea - ¿Pero donde demonios te metes? Han trincado a Albyn, tendremos que sobornar a los guardias pero el tipo ese alto podría ser un problema... ¿Puedes distraerle mientras yo arreglo lo de nuestro guía?

Gromenauer el Enano

Sabía que su reclamo surtiría efecto. Pocas cosas podían atraer al ladrón mejor que dar muchas voces y una bolsa de calderilla.

Cuando el humano hizo su pregunta, el enano preguntó confuso—. Pero... ¿Distraerle con sutileza o distraerle con la sutileza de mi maza? En cualquier caso, vamos, no quiero perder más el tiempo. Necesitamos a ese mediano para que nos guíe por el norte.

Director

Gromenauer ya estaba dirigiéndose hacia la avenida principal mientras lanzaba sus preguntas a Roark. Estaban ya en una zona más concurrida, cercana a la plaza central de Isaro, con puestos de mercaderes y gente que paseaba tranquilamente por las calles. Algunos comentaban lo curioso de haber visto a la guardia pasar con un mediano encadenado como si fuera un ogro peligroso, por lo cual no le costó mucho a la pareja llegar al sitio donde estaba la capitania de la guardia.

Era un edificio de piedra cuadrado, de dos plantas, situado en una tranquila plazoleta en la que destacaba una gran fuente con varios caballos esculpidos. Disimulados entre la gente Roark y Gromenauer vieron como metían a Albyn en el interior del edificio.

Roark

El ladrón meneó la cabeza -Pero no seas burro, hombre, con sutileza sutil, no con sutileza cachiporrante. Tú te encargas de que el guardia entusiasta ese no nos lo fastidie todo, yo soborno a los guardias y a la que saquen al mediano del calabozo nos largamos, por si acaso. Es un plan sin fisuras. ¿;Qué podría salir mal!?

El ladrón observó el edificio de la Guardia mientras metían dentro a Coates. Le quería sonar de algo, pero no caía de qué. Desechó el pensamiento con un encogimiento de hombros mientras su vista resbalaba por la plaza como si tal cosa, no fuera que los payasos decidieran montar otro lío...

A simple vista, lo único raro era un vendedor de esos que venden ungüentos para que crezca el pelo a incautos por una moneda y perdiendo dinero en el proceso¹.

Albyn Coates

Justo antes de que le introdujesen en aquel edificio, Albyn intentó una pequeña artimaña. Había pocas posibilidades de que aquello funcionase pero... tenía que intentarlo.

El mediano se dirigió al capitán de la guardia, el Capitan Vamis. Su idea era alegar un pequeño recurso lega, típico de las zonas de fronterizas que era acogerse al llamamiento del pueblo.

Consistía en poder dirigirse al pueblo para exponer su inocencia y esperar que la turba jalease al preso, momento en el que quedaría libre y no se le podrían imputar cargos... El mediano sabía que la gente jamás creería que él había cometido semejante atrocidad. Sin duda un mediano podría comerse 27 estofados de Grüll, pero ¿27 muerte? Eso no se lo creería nadie...

Sin embargo en el momento en el que Albyn, mencionó el llamamiento del pueblo, un sonoro puñetazo se alojó en su estómago...

Desde luego, hoy no era el día del mediano... y para colmo... no le habían dejado terminar su comida...

Gromenauer el Enano

—Está bien... —dijo el enano refunfuñando—. Veré que puedo hacer. Pero no prometo nada —terminó diciendo a la espera

de ver cómo pensaba el humano en resolver todo aquel entuerto.

Roark

Tras contar hasta cien mentalmente, el ladrón miró a Gromenauer -Pues allá vamos... Si sale el chaval ese alto al que llaman Calabaza, tú distráele.- respiró hondo y se encaminó directo hacia el edificio.

Al entrar se dirigió al mostrador de madera y comenzó a tocar la campanita con la mano mientras mentalmente deseaba que el encargado no fuese el tío alto entusiasta aquel..

¡DING!¡DING!¡DING!¡DING!

Al aparecer el encargado del mostrador, Roark dejó de pulsar la campanita y sonrió con su mejor y más profesional sonrisa de timador. -Vengo a pagar la fianza de un cliente mío. Creo que acaban de traerle. Un mediano, así como un poco patoso, que no le sale nada al derechas.

Director

El guardia que había venido a atenderlo ni siquiera era uno de los que habían detenido a Albyn. Era un tipo rechoncho, bajito, con un mostacho teñido de amarillo por el tabaco. De hecho ahora mismo se estaba liando un enorme cigarro mientras atendía a Roark.

—Debe estar refiriéndose al Asesino de la Taberna.

Caray. Ni diez minutos y Albyn ya tenía hasta un mote patibulario.

—Ese tipo es muy peligroso. Ha matado a más de veinte honrados ciudadanos esta mañana ¿sabe?

A Roark no le cuadraban las cuentas. En la taberna debía haber unas quince o veinte personas, pero desde luego ni una honrada.

—Así que me temo que la cosa está complicada amigo. Pero ahí viene el capitán si quiere hablar con él.

Roark se giró para ver que por las escaleras subía el más mayor de los guardias. Imaginaba, sin equivocarse, que ahora mismo los otros estarían encerrando al pobre Albyn en una fría mazmorra en la planta inferior.

El guardia rechoncho le dio el pitillo a su jefe y se lo encendió antes de que éste se encarase con Roark.

Capitán Vamis

—¿Y tú quien eres?

El capitán Vamis era un tipo con aspecto curtido, pelo gris y gesto severo. Tenía ese aire de héroe caído que da el torcer la boca en la comisura mientras entrecierras el ojo izquierdo. Y también tenía pinta de que le sonaba la espalda de Roark. Su mano se posó en el pomo de su espada con el cuidado de alguien que no quiere pelear pero no va por la vida exhibiendo su espalda a los puñales.

—¿Sabes algo de lo sucedido en la taberna?

Roark

Roark hizo una media reverencia ante el fulano aquel - Raimundo Grancino, agente teatral. Yo de lo que haya pasado en ninguna taberna ni idea, que no suelo frecuentarlas, sin embargo me cuentan que mi cliente, el gran Albyn Coates leyenda entre los medianos, se encuentra detenido en sus dependencias por algún malentendido con unos payasos del Gremio de Payasos de su pintoresca ciudad y, como tenemos unos asuntos teatrales urgentes en Isla Brava, me preguntaba si sería posible agilizar los trámites burocráticos para poder partir, rápida y discretamente...

La mano de Roark bajó hacia su bolsa. -Casualmente, también me preguntaba si les vendría bien una aportación a los fondos de los huérfanos de la Guardia... Para... ¿Material escolar? ¿Tal vez? ¿O quizás para el fondo de jubilación de la Guardia? Naturalmente, no hay relación alguna de ningún tipo entre ambas preguntas...- Finalizó la perorata con su mejor sonrisa torcida mientras evaluaba al oficial aquel, no fuera que el idiota no se dejara sobornar y le tocara tirar de espada...

Albyn Coates

Albyn se tiró, dolorido, al camastro de su celda.... Le dolía todo el cuerpo y probablemente tendría alguna costilla rota... seguramente más de una...

No tenía demasiadas fuerzas para pensar cómo escapar... Ahora mismo, todo pasaba por buscar alguna manera, no violenta, de resolver la situación.

El mediano, ha falta de poder poner a trabajar a su estómago, puso a trabajar su cabeza...

Si mal no recordaba... por mucho que este fuese un asentamiento de mala muerte... la legalidad debía imperar o, al menos, de cara a la galería, debía parecerlo...

Quizá pudiese utilizar alguna estratagema legal... Así que se puso a recordar cierta conversación con una abogada soltera que conoció en una ciudad de nombre numérico...

Capitán Vamis

El capitán Vamis parecía entender perfectamente lo que Roark le proponía pero, para sorpresa del ladrón, resultó ser reticente al negocio.

—En situaciones normales no tendría inconveniente en facilitar la salida de su amigo previo pago de las tasas convenientes por premura.

Chasqueó la lengua de forma que el pitillo recorrió de un lado a otro la comisura de sus labios dejando una nubecilla de humo que tapó los ojos por un momento.

—Pero nos van a pedir explicaciones por todos los muertos de esa taberna y ¿sabes qué? Te pareces demasiado a alguien que estaba saliendo de allí en ese momento. Casualmente acompañado de un enano.— dijo mirando a Gromenauer que, hasta el momento, había permanecido en el umbral de la casa de guardias.

El enano no pudo dejar de notar que los otros dos guardias que estaban en el cuartel miraban con sorpresa a su jefe. Éste se estaba llevando la mano a la maza de acero que llevaban como arma mientras por las escaleras ascendía ya el chavalín ultravitaminado que había dejado encerrado a Coates, ajeno todavía a lo que parecía a punto de suceder en aquel recibidor.

Director

Como ajeno a todo estaba el pobre Albyn.

El caso es que tendría que haber algún tipo de juicio por lo sucedido y seguramente le intentarían encasqueta a él los crímenes. Pero nadie en su sano juicio creería que un mediano explorador se podría cargar a todos aquellos payasos y maleantes. No debería ser complicado darle la vuelta al caso y

presentarse como una víctima que, tras haber sobrevivido a una masacre, era acusada de forma injusta.

El único problema es que seguramente tardarían un par de días en llevarlo ante el Patricio de la ciudad que era quien debería determinar su destino.

Por tanto la noticia buena era la improbabilidad de que lo ajusticiaran. La mala era lo que tardarían en soltarlo...

Roark

Roark sintió un escalofrío por la espalda y, sin darle la espalda al capitán aquel, se dirigió a la salida como si el tipo no hubiera insinuado nada de todo aquello... -Bueno, en ese caso tendré que ir a hablar con nuestro leguleyo particular para que tome las medidas legales pertinentes, es una lástima, la verdad. Esos tipos cobran un ojo de la cara...

Gromenauer el Enano

—¿Se puede saber qué demonios haces? —dijo Gromenauer mientras veía como el ladrón se aproximaba hacia el umbral donde él se encontraba.

Cuando el humano estaba a su altura, el enano gritó—. ¡Eh! ¡Eso es racista! ¡Ahora dirás que como todos los enanos llevamos barba, todos los enanos somos el mismo, ¿No? ¿Acaso digo yo eso de los humanos? ¡Esto es indignante! ¡Pronto tendrán noticias del sindicato de razas no humanas!

Y vocifeando estas palabras, el enano salió por la puerta de aquel lugar.

Albyn Coates

Albyn se levantó de su camastro y comenzó a revisar la celda... Dos días allí encerrado, sin buena comida y bebida, era demasiado para un enano... No quería volverse loco... y sobre todo, no quería perder ni un gramo de peso...

Con ese objetivo en la cabeza, el mediano comenzó a revisar la celda con la esperanza de encontrar algo que le permitiese salir de allí...

Guardia Cabalaza

Mientras Gromenauer se escabullía clamando contra el racismo imperante en una sociedad humano-centrista, Roark retrocedió lo suficiente como para estar cerca del umbral. Por desgracia el puñetero chavalín de antes no parecía cansarse nunca:

—¡Capitán! ¡Se escapa!— dijo señalando lo obvio cuando Roark dio media vuelta y salió por la puerta —¡Es uno de ellos!

Y casi sin esperar a que su capitán le diese la orden se abalanzó como una fiera hambrienta sobre Roark.

Director

Albyn revisaba la celda con detenimiento. El tamaño de los barrotes era lo suficientemente amplio como para que un animal pequeño pudiera colarse entre ellos. Estaba claro que aquella celda estaba pensada para humanos y no para gatos u otros roedores.

Y entonces el druida pareció recordar que él podía convertirse en un animal...

Roark

Roark vio al tipo aquel, al maldito guardia entusiasta de las narices aquel, venirse encima y, aprovechando que ya estaba fuera, decidió cerrarle rápidamente la puerta en las narices para que pudiera revisarla de cerca con su cara, a ver si así se le pasaba el entusiasmo...

Posteriormente salió por pies antes de que el tipo aquel se empotrara contra la puerta que, francamente visto el tamaño del fulano, no apostaba por la puerta...

Albyn Coates

Albyn decidió tomar la forma de un gato. En una ciudad era lo más práctico. Nadie se percataría de su presencia...

Director

El portazo resonó doblemente. Una al cerrarse y otra al recibir el impacto de un corpachón tamaño grande tirando a gigantón contra él.

Roark no pudo evitar una risotada mientras se escabullía por un callejón para reunirse con Gromenauer.

Mientras tanto Albyn, con forma de gato, se escurría entre los barrotes y subía por las escaleras para alcanzar la sala de guardias¹. Allí el guardia Calabaza se agarraba la nariz sangrante mientras sus compañeros no disimulaban las risotadas. En medio del barullo sólo el capitán Vimes se fijó en el gato que salía por la ventana pero, aún así, no le prestó mayor atención. En lugar de eso se sentó en la silla que había frente al mostrador y exhaló una bocanada de humo. Por lo que a él respectaba con un culpable en el calabozo era más que suficiente.

Quizás estaría menos tranquilo si viera como Albyn, con forma gatuna, alcanzaba a sus dos compañeros que estaban ahora apoyados entre unas cajas de madera que había junto a un muro de una calleja transversal.

Gromenauer el Enano

—Maldito y estúpido mediano —dijo Gromenauer cuando Albyn apareció convertido en gato por el callejón, para volver a convertirse en mediano de nuevo—. Más vale que hubieses hecho eso cuando te lo dije y no para escapar de esa estúpida prisión.

—Muy bien, no podemos perder más el tiempo en tonterías. Soy el primero que disfruta golpeando a payasos, guardias y maleantes varios, pero tenemos una misión muy importante que cumplir. Vámonos a esa estúpida fortaleza helada de una maldita vez. Con suerte, veremos algún elfo muerto cuando lleguemos.

Roark

Roark, aún riéndose, se encogió de hombros casi sin pararse al ver al gato y a oír a Gromenauer. —Bah, al final todo ha salido bien. Vamos, aún tengo que hablar con los del Gremio de Ladrones para rematar unos flecos, pero eso lo podemos hacer en la Posada del Molino... Yo diría de ir a la puerta más cercana antes de que doblen la guardia.

Albyn Coates

Albyn sabía que el enano tenía razón... Probablemente podría haber escapado antes cambiando a la forma de un ave o

incluso de un gato o un pequeño zorro... pero cambiar de forma tenía un efecto secundario en el mediano y es que le consumía demasiadas energías... y claro... la trifulca con los payasos le había dejado sin comer o, al menos, sin comer todo lo que un mediano debe comer... Por tanto, aunque hubiese conseguido cambiar de forma, quizá lo hubiese pagado más tarde...

Justo como le estaba sucediendo ahora... la cabeza le daba vueltas y se sentía sin fuerzas... Albyn se cogió el estómago con las manos y asintió y sonrió cuando el humano mencionó la posada...

- Sí, sí, lo de la posada es una excelente idea... ¿Habrá estofado, sopa, algún postre casero?

Gromenauer el Enano

—Está bien —gruñó el enano—. ¡Pero rapidito, que no podemos perder más tiempo en esta estúpida ciudad!

Juan Nadie

Una hora más tarde el trío se sentaba en una de las mesas más apartadas de la posada del molino. Había bastante algarabía a esa hora en la que comenzaban a encenderse los candiles.

Juan Nadie bebía la jarra de cerveza mientras Albyn daba cuenta de un poco más de estofado de Rosilla como si no hubiera comido nada en todo el día.

—A ver que lo entienda... Tú le ibas a entregar esas cosas a Karnak y salió un *lamarr* que se cargó a uno de su banda y luego los payasos lo pusieron todo patas arriba y matasteis a su jefe...

El tipo lanzó un silbido.

—Recuérdame que no te contrate como mensajero nunca.

Le pegó un largo sorbo a su jarra antes de continuar.

—Bueno... el caso es que los payasos van a estar una temporada fuera de juego, igual que la banda de Karnak. Alguien tendrá que hacerse cargo del distrito tabernario... Mira, lo mejor será que desaparezcáis una temporada... seguramente habrá muchos que quieran rebanar vuestros gaznates.

Roark

Roark se encogió de hombros. -¡Eh! ¡Que no fue culpa mía! Y ya ves tú qué novedad. En este negocio, como te preocupe la lista de gente que quiere matarte, no te levantas de la cama. Además, mientras no sean los mimos los que se hagan con el cotarro, por mí como si arde el distrito tabernario...

Le pegó un tiento a su jarra mientras sopesaba el consejo de su colega. -Pero que no me preocupe no implica que sea un idiota, lo de largarnos una temporada lo veo perfecto. Es más: ya estábamos de salida. Nos hemos parado por lo del tema de la comisión...

El ladrón volvió a beber distraídamente mientras dejaba colgando la última frase.

Gromenauer el Enano

—Eso —protestó el malhumorado enano, mientras daba un bocado a una pata de cordero que sostenía con la mano, cuando el humano mencionó el tema del pago. Que derrotar a Fofó estaba muy bien, pero el pago siempre estaba mejor.

Sin soltar la pata, agarró una de las jarras de cerveza que estaba sobre la mesa y le echó un trago, para añadir—. Estúpida cerveza humana, no hay quien la beba...

Albyn Coates

Albyn miraba al enano y después al humano, enano, humano, enano, humano....

Sus giros de cuello eran igual de rápidos que su mano con la cuchara, que daba buena cuenta del estofado.

El mediano pidió otro plato más, así como una ensalada de frutas del bosque de Fujith... Era temporada y no se podía desaprovechar la ocasión...

Largarse de allí era una buena opción, incluso sin el pago que estaban cerrando sus compañeros...

Aún así miró a Juan...

- La verdad es que el tema del pago es una cuestión interesante que sería bueno resolver... y quizá, porque no... una comisión... al fin y al cabo... los payasos y la banda de Karnak están fuera de juego... eso supongo que te interesa bastante, ¿verdad?

Juan Nadie

El hombre enarcó una ceja:

—Sí, supongo que es una situación incómoda para vosotros.— dijo el hombre —Habiendo muerto el receptor el oro sería de vuestra propiedad y por ello tendríais que habernos pagado la comisión del 10%. Pero en medio de la trifulca lo dejaste allí. Es comprensible: buscabas sobrevivir, claro. Quizás yo también habría hecho lo mismo.

Esa última frase la soltó con tono de perdonavidas. Quizás en ese momento la escena fuera más clara para Roark¹. ¡El tipo pensaba que hablaban de su comisión!

—De cualquier forma has venido aquí para hacer frente al pago aunque no te hayas beneficiado del oro. Creo que los jefes del Gremio comprenderán la situación y por esta vez lo dejarán ir.

Luego se volvió hacia Albyn:

—En realidad matasteis a los payasos y a la banda de Karnak porque os apeteció. El Gremio nunca paga por trabajos que no ha solicitado, pequeño explorador. ¡Menuda ruina sería eso! Pero permitidme que pida una ronda a vuestra salud con la esperanza de que en la próxima ocasión saquemos mejores beneficios de nuestra colaboración.

Dicho lo cual levantó la mano para pedir otra ronda.

Roark

Roark asintió sin que nadie notase el suspiro mental de alivio que dejó escapar -Bien está lo que bien acaba entonces. ¡Aceptamos esa ronda, por supuesto!

¡Y tan bien! ¡Le había salido gratis la jugada y encima le invitaban a beber! Un negocio redondo.

Albyn Coates

Albyn se encogió de hombros... Al menos, lo había intentado...

Después miró al enano y al humano.

¿Y bien? ¿Hacia donde toca partir ahora?

Quizá sea buena idea parar por el colmado de Tilby, para coger algunas raciones de comida y algunos útiles de supervivencia...

El camino hacia la fortaleza helada no creo que sea nada fácil...

Director

3 - El Paso de Valmar

Nuestros héroes van en camino de las ruinas élficas donde se encuentra su objetivo...

Director

Nuevamente estaban en los implacables Páramos Helados. Habían viajado durante cuatro días guiados por Albyn a través de una tundra de nieve que se antojaba interminable, ascendiendo a medida que se aproximaban a la cordillera montañosa que el Isaro conocían como 'Los Dientes del Dragón'. Uno de aquellos dientes, la montaña más alta, era la montaña de Valmar a los pies de la cual, según contaba la leyenda los malvados elfos gélidos¹ habían alzado su Fortaleza Helada.

Y ahora estaban a un par de días de viaje. Contemplaban la cadena montañosa desde lo alto de una colina viendo el sendero que descendía y que se iba a internar en medio de aquellas montañas por una amplia cañada que, recordemos, el mago Heráclitus afirmaba estaba plagada de morbellinos.

Pero el caso es que aquella cañada era el camino más rápido y accesible hacia la Fortaleza. Cualquier otro camino exigiría desviarse varias semanas y cruzar zonas menos practicables que implicarían escalar por las laderas en algunos puntos.

Acababa de amanecer y el viento traía ráfagas de nieve y aullidos lejanos. ¿Morbellinos o el simple efecto del aire en los desfiladeros?

Gromenauer el Enano

De normal, el enano habría comentado algo llamándolo estúpido, pero tampoco era plan de repetirse. Además, en el frío norte no se estaba tan mal. Al fin y al cabo, era parte del clima natural de los enanos.

Cuando llegaron a aquel desfiladero, el enano se quedó un rato pensando. Podían rodear aquello, pero no tenían tiempo. Bastante tiempo habían perdido ya en la ciudad. Debían continuar por el desfiladero sí o sí.

—Estad preparados —dijo el enano—. Esos ruidos podría ser el viento o morbellinos. Así que tened las armas a mano...

Roark iba jurando por lo bajo. Odiaba el frío, odiaba los páramos helados y odiaba a los morbellinos. -Mientras no sea un tornayaso, ya solo nos faltaba que los payasos vinieran a vengarse de nosotros aquí...

También odiaba los desfiladeros helados porque podía darse el caso de que se produjeran avalanchas y esas cosas. -Y Arsenius borracho, seguro...- añadió por lo bajo meneando la cabeza.

Seguro que el dios de los payasos, fuera el que fuera, estaba clamando venganza allá arriba y Arsenius andaba ocupado robándole algo a alguien o borracho como una cuba sin preocuparse en lo más mínimo del pobre ladrón...

Albyn Coates

Albyn, paró y tomó aliento.

Después tomó un trago de Coates de su cantimplora y mostró la cantimplora a sus compañeros, realizando el típico gesto para invitarles a tomar un trago.

Después cogió su pipa, la rellenó, la encendió y le pegó un par de caladas para calentar su cuerpo...

-Lo más práctico es tomar el camino directo. ¿Vamos?

Casi sin tiempo de que sus compañeros contestasen, el mediano inició el camino hacia la cañada...

Director

No tenía sentido retroceder a estas alturas así que la comitiva azuzo a sus monturas para entrar en la cañada helada. Pronto quedó claro que el viento no provocaba aquellos aullidos demenciales. Algunas sombras se movían por la zona alta de la montaña: los morbellinos los acechaban desde una posición elevada.

¡Y de pronto llovieron flechas!

Roark

Roark

¡Si no te ven no pueden atacarte!

Aquello se le había contado su abuelo de pequeño y Roark siempre había intentado hacerle caso al viejo. Lo malo era que estaba en medio de la nieve en la parte baja de un desfiladero de montaña ¡a ver como lograba esconderse!

Sin pensárselo, se lanzó al suelo cubriéndose de nieve para luego avanzar a rastras hacia una posición desde la que pudiera observar mejor la situación y así poder localizar a sus atacantes.

Y menos mal que Roark era de los que no pensaban las cosas, porque seguro que, a cualquiera que estuviese observando aquello, le habría parecido una chorrada de campeonato.

Sin embargo, tras años de soluciones estúpidas a situaciones de vida o muerte, el ladrón seguía vivo, ¿no?

Fuera como fuese, un trozo de nieve comenzó a moverse lentamente ladera arriba...

Director

Como si de un topo gigante se tratase Roark se lanzó bajo la nieve abriéndose paso por pura fuerza bruta mientras se cubría con la nieve que, afortunadamente, era abundante¹.

Albyn Coates

Albyn estaba en su terreno. El mediano había sido bendecido por los espíritus del norte helado y eso se notaba...

Ya no estaba en una ciudad, estaba en el frío norte, donde los espíritus caminaban sobre el hielo y la nieve y sus susurros se deslizaban por el viento gélido....

El mediano murmuró unas palabras y apeló al espíritu del viento del norte pidiendo su favor...

Y el mediano fue correspondido... Un fuerte viento azotó la cañada y se colocó al favor del mediano y de sus compañeros...

El viento, en unos segundos se transformó en ventisca... Ahora sus atacantes no sólo no podrían verlos demasiado bien sino que tenían un fuerte viento en su contra... Las flechas no se pararían pero sin duda a sus enemigos les costaría impactarles.

Gromenauer el Enano

Como el enano había advertido al resto, estaba preparado. Cuando las flechas volaron, solo tuvo que levantar su escudo para aguantar el embite de los proyectiles.

Seguramente, aquellos seres se quedasen sin flechas mucho antes de que el enano se cansase de tener su escudo levantado.

Y mucho más ahora, que parecía que se había levantado un poco de aire...

Director

El viento de Albyn desbarató la cuidadosa¹ emboscada de los morbellinos. Aprovechando aquella situación Gromenauer levantó su escudo sintiendo como la primera andanada de flechas se clavaban en él pero la segunda no llegaba.

¿Y Roark?

Roark se había lanzado bajo la nieve con bastante éxito pero de pronto se vio confuso cuando alzó la cabeza ¡de nuevo en la entrada de la garganta! Sus compañeros, mientras tanto, veían un poco más adelante unas cornisas cercanas tras las cuales podrían resguardarse.

Albyn Coates

Albyn trató de alcanzar la cornisa antes de que los morbellinos reaccionasen.

Sin embargo, no pudo evitar ver que Roark se quedaba en una mala posición y tomó una decisión que, a buen seguro, le complicaría la existencia.

No obstante... no lo pudo evitar y se lanzó a socorrer al humano aunque eso significase ponerse a merced de los morbellinos.

Roark

Roark levantó la cabeza de entre la nieve confiado en que su treta había resultado y se vio en medio de la nada y en dirección contraria a donde debía estar. -¿Pero qué clase de brujería es esta?

Sopesó la situación y decidió que correr siempre era una buena opción. Aunque, claro, esta vez tendría que correr hacia las flechas en vez de alejándose de ellas, pero ea.

Se puso en pie y salió corriendo en zigzag en dirección a los canijos levantando columnas de nieve con cada pisada - ¡Piernas, no me falléis ahora!

Gromenauer el Enano

Gromenauer soltó un bufido cuando las flechas no llegaron. Por fin el mediano había hecho algo útil. Si lo llega a saber antes, le habría abanicado para que sintiese el frío y hubiese sido más útil en la ciudad.

No obstante, la alegría del enano duró poco, pues el mediano había ido al encuentro del humano. Así que solo pudo hacer lo que ya estaba haciendo, quedarse quieto con el escudo levantado, por si a las criaturas les apetecía lanzar más flechas.

—¡Dejad de hacer el imbécil y avancemos! ¡Yo os cubro! —gritó a los dos que estaban al comienzo del desfiladero—. ¡A ver si podemos llegar al final de este estúpido desfiladero antes de que muráis de viejos!

Director

La intervención de Gromenauer fue definitiva. Mientras Roark y Albyn se encontraban en el centro de la cañada los morbellinos habían bajado un poco para intentar encontrar un punto más cercano desde el cual lanzar sus flechas. El viento todavía complicaba sus ataques pero la proximidad logró que varias flechas alcanzasen el lugar donde los viajeros estaban. Por suerte el escudo de Gromenauer se interpuso entre ellas y sus objetivos.

Reunidos nuevamente se lanzaron a la carrera hacia la protección de la cornisa. Esto provocó los aullidos enfadados de los morbellinos que, por su parte, empezaban a descender como una plaga de insectos por las paredes de la montaña. Contaron al menos media docena de estos insidiosos monstruos.

¿Se quedarían a pelear bajo la cornisa aprovechando que con ello impedían que les disparasen flechas o atacasen por la espalda? ¿O se lanzarían a la carrera para salir de la grieta antes de que los morbellinos estuvieran sobre ellos?

Albyn Coates

Albyn se quedó mirando a sus compañeros mientras se encogía de hombros.

- Nunca me ha gustado demasiado luchar pero no veo muchas más opciones. Si tratamos de huir es más que probable que los morbellinos acaben con nosotros.

El mediano asió con fuerza su bastón y se dispuso a recibir la carga de los morbellinos.

Roark

Roark desenvainó el estoque y apretó los dientes. El arco podría valerle para uno o dos de aquellas cosas, pero luego se iba a ver combatiendo cuerpo a cuerpo con un trozo de madera y una cuerda, así que era mejor ir a lo seguro.

-Pues venga. Enseñémosles lo que vale un peine.- Acto seguido buscó un lugar desde el que poder sorprenderles cuando se les echaran encima. Un trozo enorme de hielo dejaba una rendija envuelta en sombras junto a la pared de la montaña así que se colocó ahí.

Gromenauer el Enano

—¡Poneos detrás de mí! —gritó el enano mientras levantaba su escudo y golpeaba su martillo contra él—. ¡Vamos a enseñar a esas cosas por qué era mejor idea ignorarnos!

Cuando todos se agruparon tras él —que en realidad ya lo estaban cuando Gromenauer lo anunció—, el guerrero preparó el golpe. En cuanto uno de los morbellinos se acercase...

Director

La primera embestida de los morbellinos se saldó con dos de ellos volando por los aires tras un brutal golpe del martillo de Gromaneauer. Otro intentó ir por un flanco pero se encontró con el escudo perfectamente ubicado para evitar su ataque. En cuanto el morbellino retrocedió dos pasos refunfuñando notó un pinchazo en su espalda que continuó a través de sus entrañas hasta que el estoque de Roark salió por su pecho. El bribón apartó el cadáver de su filo de una patada y se giró para encararse a los siguientes enemigos.

Otro grupo de morbellinos venía a la carrera sin pensar demasiado en lo que le había pasado a sus anteriores compañeros, envalentonados por saberse más numerosos. Gromenauer todavía tuvo la oportunidad de desencajar la mandíbula del primero de ellos de un mazazo para luego desgarrar con las púas de su escudo al siguiente.

Los que venían detrás aullaban desafiantes pero empezaban a preocuparse por el hecho de que tenían que evitar resbalar en la abundante sangre de sus compañeros...

Roark

Roark decidió salir dando mandobles y pegando voces, por aquello de intimidar al enemigo, así que se lanzó al ataque situándose al lado de Gomenauer.

-¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH! ¡MORID MALDITOS!

Sin embargo se envalentonó demasiado y uno de los bichos, uno al que no le había dado tiempo a filetear con la espada, aquellos se le vino encima con perversas intenciones, así que el ladrón retrocedió con una pirueta circense intentando evitar el ataque

Gromenauer el Enano

El enano sonrió. Los morbellinos no eran un problema para él. Si le diesen una moneda por cada uno de su raza que había caído bajo su martillo, ni Roark podría robarle todas las monedas que tendría.

Y es que los morbellinos eran la más baja estofa de las criaturas malvadas que poblaban Zork. No suponían ningún problema para Gromenauer, que llevaba muchos años recorriendo el mundo. Tal vez demasiados...

El caso es que, antes de que el ladrón pudiese tan siquiera empezar a jugar a los payasos, el guerrero golpeó con su martillo a la criatura que se le venía encima. Después, dijo—. ¡Déjame que te enseñe cómo se hace!

Y como un toro, cargó contra el grueso de los goblinoides, que no dudaron en rodearle. Un error por su parte, sin duda alguna. Porque acto seguido, comenzaron a volar espadas, dientes, carne y sangre por doquier...

Albyn Coates

Albyn miraba divertido como el enano y el humano disfrutaban de su pasatiempo preferido, el hacer crujir huesos...

El enano repartía a diestro y siniestro y los morbellinos caían a su lado como copos de nieve... pero como copos de nieve de una tormenta de mil demonios, es decir, impactaban sobre la nieve con tal violencia que el crujir de huesos y tendones se podría escuchar, a buen seguro, en un par de kilómetros a la redonda...

Por su parte, el humano, era más delicado pero igual de efectivo.

Vista que la situación estaba controlada, el mediano se dedicó a observar el escenario.... Había algo en la situación que no terminaba de gustarle... Sin duda, algo no es lo que parece...

Director

¡Vaya escabechina! No vamos a cambiar la cámara de posición para enfocarlos porque en estos momentos la atención los propios dioses está en ver como saltaban dientes y se quiebran huesos. El enano podía parece un *berserker* a alguien que no supiese del tema. Pero para los profesionales aquello era 'artesanía de la matanza'. No había un solo movimiento desaprovechado, no había furia ciega, no había ni placer ni desagrado... era como observar a un gnomo montando una estructura compleja si dicha estructura consistiera en tendones desgajados, ojos arrancados y cuerpos desmembrados.

Eso salvó a Roark de un seguro machetazo. Y también permitió que Albyn echase un ojo alrededor preguntándose que hacían allí esos morbellinos. Porque sí: eran criaturas de montaña pero normalmente no solía gustarles el frío extremo y no vivían a la intemperie. Lo cual indicaba, probablemente, que se encontraban muy cerca de la fortaleza que buscaban. Era más que probable que vinieran de allí. Sobre todo porque entre el amasijo de carne que quedó tras el laborioso trabajo del enano encontró algo que lo indicaba claramente¹.

Gromenauer el Enano

El enano, cuando terminó con el noble arte de desmembrar morbellinos y vio que no venían más, se puso a hacer lo que

todo el mundo esperaría de unos aventureros. Saquear cadáveres.

No parecía que había mucho de valor en las posesiones de aquellos infelices, pero de pronto el guerrero se fijó en algo que brillaba entre la nieve. Rápidamente se agachó para recogerlo.

Cuando lo tuvo en las manos, el enano escupió a un lado, para lanzárselo a Roark, arrugar el gesto y decir—. Malditos elfos... Quédatelo tú. No quiero nada de esos comeflores. Pero que estos bichos tengan eso, significa que vienen de la fortaleza. Así que no estamos lejos...

—Mediano, ¿puedes seguir las huellas de estos idiotas en la nieve? Así tardaremos menos en llegar —terminó diciendo mientras dejaba al humano observando lo que le acababa de lanzar.

Albyn Coates

Albyn miró al enano y asintió.

Aquel era su terreno, frío, viento, nieve.... en esos escenarios el mediano se movía como cualquier otro mediano en una cocina o en un banquete.

Puso rodilla en tierra y analizó el rastro de los morbellinos y el entorno que lo rodeaba. Sin duda la fortaleza estaba cerca.... Aquellos morbellinos no llevaban comida ni agua. Por tanto, no tenían intención de alejarse mucho... ¿Quizá salieron a cazar algún venado? ¿O acaso estaban esperando visita?

Albyn comenzó a caminar y pidió tanto al enano como al humano que se mantuviesen a cierta distancia pero manteniendo rango visual. De esta forma, el mediano podría camuflarse con el entorno y explorar algo la zona...

Tras no más de una hora, la fortaleza apareció ante los ojos del mediado. Albyn hizo un gesto a sus compañeros y se adelantó lo suficiente como para pegar un vistazo rápido a la fortaleza y sus alrededores..

Tras varios minutos de intensa vigilancia, volvió con el enano y el humano.

- Bien amigos... esto es lo que hay...

Roark

Roark cogió el colgante con la punta de la espada. Era una filigrana de plata con un símbolo y una inscripción en élfico. El ladrón frunció el ceño calculando el valor que podía tener mientras envainaba la espada y avanzaba tras los otros dos sopesando el objeto con sus manos...

Director

Aquel amuleto era caro, podría valer fácilmente unas cien monedas de oro. Pero lo que le interesaba a Roark era la llavecita que llevaba engarzada en la pieza central. Por un momento pensó que era una filigrana más pero cuando la apretó un poco pudo sacarla de su posición. Una llave que bien podría abrir un cofre o algo de pequeño tamaño¹.

Tras el saqueo siguieron a Albyn a través del paso nevado. Pasada la cañada había una extensión considerable de llanura nevada y la tormenta que azotaba el lugar podría haber disuadido a otros de continuar, pero el mediano parecía tener claro cual había sido la ruta de los morbellinos y la estaba siguiendo de vuelta a su origen.

Tal como sospechaba aquellos engendros no vivirían a la intemperie en un lugar así. La Fortaleza Helada se encontraba descendiendo a un pequeño valle entre aquellas montañas congeladas.

Incluso Gromenauer tuvo que gruñir en aprobación de aquella estructura. Era una estructura colosal de piedra tallada que se alzaba unos veinte metros desde la base formando tres columnas estilizadas que se estrechaban a cada piso de altura —puede que unos diez o doce pisos— hasta terminar en punta, como la catedral diseñada por un loco. Su estructura exterior estaba tallada con formas complejas que imitaban plantas y flores que recubriesen toda su superficie, permitiendo que la nieve se quedara anclada en múltiples recovecos.

Unas enormes escaleras de piedra conducían a un portón gigantesco, de casi seis metros de altura, que se encontraba entreabierto. Toda la Fortaleza parecía reflejar el vacío que la rodeaba, el silencio solo roto por el viento, la soledad en medio de la nada.

¿Quién demonios construiría algo así en medio de aquel sitio cubierto por la nieve?

Albyn buscaba un punto por el cual acceder a la Fortaleza y estaba claro que era el portón principal, que estaba entreabierto². Vio que las huellas de los morbellinos conducían hacia allí. En cualquier otro sitio habría esperado que hubiese vigilancia a la entrada pero dudaba que allí se preocupasen por ello. ¿Quién iba a atravesar un páramo helado para llegar hasta aquel lugar maldito? Era más que probable que pudieran entrar sin que nadie se preocupase de dar una alarma. De haber morbellinos estarían en las zonas más internas de la Fortaleza, a resguardo del frío³.

Albyn Coates

- Bueno amigos, pues ahí está la fortaleza...

Albyn se quedó mirando desde la distancia... No había vigilancia, la entrada estaba abierta... ¿Demasiado fácil? Quizá... pero también podría ser la confianza de aquellos que morasen en la fortaleza en que nadie en su sano juicio haría una travesía sobre hielo, nieve y un frío cortante...

- Y bien, ¿entramos por la puerta principal esperando un amable recibimiento? ¿O bien buscamos otra entrada?

Roark

Roark frunció el ceño. Aquel colgante le recordaba a algo. ¿Pero qué? Era algo con elfos o, más bien, con elfas...

¡Diantre! ¡Claro! La tipa aquella con nombre largo impronunciable, la hechicera elfa. Usaba una cosa parecida para abrir los pasadizos secretos de su torre. Lo llamaba "la llave maestra". Era una llave mágica que abría los cerrojos y cerraduras especiales de la torre, lo mismo uno de una puerta que el de un cofre del tesoro. Al parecer requería de una gran habilidad mágica crearlas.

Un mes se había pasado Roark intentando hacerse con ella, porque la sala del tesoro seguro que estaba detrás de aquellos pasadizos, y seguro que lo abría aquella llave... Un mes entero y nada... Eso sí. ¡Vaya mes! Había habido trabajitos más desagradables, ciertamente. No había sacado ni una corona de oro, pero sí mucha alegría...

-Chicos, esto es una especie de llave élfica que abre cosas élficas interesantes. Abrid bien los ojos a ver si veis algo que parezca una cerradura élfica camuflada élficamente. Y, si es el caso, hay alguien de mucho poder mágico detrás de esto...

Gromenauer el Enano

—Seguramente la haya. Este lugar está sellado mágicamente, por eso hemos tenido que venir andando. Si no, esos estúpidos magos podrían habernos traído hasta aquí sin tener que hacer toda la caminata... Aunque prefiero la caminata que su estúpido teletransporte.

Mientras decía esto, el enano observó la fortaleza. Los morbellinos tendrían que haber salido de algún sitio, así que mejor que buscar puertas mágicas custodiadas por saber qué, sería ver de dónde habían salido estos.

—Tenemos que ver de dónde salen los morbellinos. Y además, ver si el mercenario del que me hablaron ha llegado aquí y ha entrado. Con suerte, nos encontraremos su cuerpo ensartado por un arma de esos estúpidos goblinoides y tendremos un problema menos...

Albyn Coates

El mediano miró a sus compañeros...

- Como he dicho, la puerta está entreabierta... ¿os parece si vamos directos al grano?

Director

Roark estaba muy contento con su hallazgo. Quizás lo estuviera menos si fuera capaz de ver la figura alada que lo miraba desde una roca cercana. Vista de lejos podría parecer un insecto grande pero si alguien se aproximaba vería un ser azulado, del tamaño de un gorrión, con varias patas y un cuerpo quitinoso dotado de alas. Pero lo más destacable eran unos ojos lechosos que ahora mismo estaban posados en el objeto que el ladrón mostraba orgulloso a sus compañeros. La criatura, inmóvil, transmitía su visión a alguien que en otro sitio también miraba de forma codiciosa la joya.

Albyn ya se había aproximado a la puerta principal cuando Gromenauer se separó de él para echar un ojo alrededor. Su buena vista de enano buscaba otros accesos menos visibles a la construcción. No había ninguno evidente¹.

Siempre podían usar la puerta principal...

Roark

Mirar trampas y usar el sigilo para luego chillar como un energúmeno... Desde luego, no podía haber elegido compañeros de viaje más locos...

El mediano asió con fuerza su bastón y se colocó detrás del enano...

- En fin Gromenauer, supongo que nos tocará matar todo lo que se mueva por la fortaleza, ¿verdad?

Los dioses

Todos los dioses volvieron sus miradas hacia Random. El dios de los aventureros pareció ignorarlos un rato mientras miraba la imagen de la fortaleza en el mundo de Zork pero, finalmente, tuvo que dar una explicación.

—Sí... vaaaaleee... ¡era mía y me la olvidé en un páramo helado durante un par de milenios! ¿A vosotros nunca os ha pasado que perdéis una Fuerza Elemental y que no sabéis donde la habéis dejado? De hecho durante el primer milenio pensé que la había perdido jugando aquel día de borrachera cuando hicimos una excursión al Panteón Griego. Joder... aún recuerdo el vino de Baco... ¡Que pasada!

—¿Y no volviste luego a por ella?— Asindara preguntaba con indignación.

—Bueno... Cuando me acordé ya había echado a los elfos gélidos. Y no estaba en un estado demasiado útil.

—¿A qué te refieres con eso?

—Bueno... ya sabéis... hay gente que no lleva bien lo de la soledad.— dijo llevándose un dedo a la sien mientras le daba vueltas —Me costaría más buscarle un objetivo que dejarla ahí a su aire. Además... se la ve feliz ¿no? ¿No veis como se ríe?

Y en ese momento otra risotada demencial resonó por los vacíos pabellones de la Fortaleza Gélida.

Director

Roark maldijo a los morbellinos cuando se dio cuenta de que si tenían tesoros no los habían dejado allí en la primera entrada abandonados para que fueran convenientemente saqueados. Si quería oro tendría que buscar donde se escondían aquellos cobardes.

Gromenauer ya había avanzado unos metros hacia el enorme portón del fondo. Se asomó con precaución (es decir: levantando su maza por si acaso) y echó un vistazo. Unas escaleras de caracol descendían hacia las profundidades del lugar. Estaban decoradas con estatuas de elfos gélidos. Al principio el enano estuvo a punto de valorar positivamente el fino trabajo mediante el cual el autor había logrado unas expresiones tan vivas. Hasta que se dio cuenta de que eran elfos petrificados. Aquello no molaba demasiado. Tenía pinta de que lo que había en las profundidades usaba magia chungu para encargarse de quienes lo molestaban. Y los elfos debieron molestarlo bastante porque había casi una veintena de elfos de piedra en distintas posturas bajando esa escalera (de la cual no veía el fondo). Algunas posturas eran desafiantes, de guerreros competentes que creyeron que tendrían una oportunidad, pero la mayoría estaban huyendo aterrados.

Mala cosa. Muy mala cosa.

Gromenauer el Enano

—Creo que tu amigo, al que le has declarado abiertamente que vas a por él, es el que ha convertido en piedra a todos estos estúpidos elfos... —dijo el enano mientras contemplaba las estatuas. No obstante, y como siempre, el enano tenía un plan.

Guardando su maza, descolgó de su mochila algo mucho más útil para enfrentarse a aquella criatura. Su odre de cerveza mágico. Sin lugar a dudas, era algo que aquella cosa apreciaría más que entrar con un martillo por delante.

—Ahora intentad no decir nada que la cague... —comentó mientras avanzaba, escudo por delante y odre en la mano—. ¿Señor fuerza de Random? ¡No somos sucios y estúpidos elfos! ¡Venimos a compartir una bebida y hablar de cómo a los elfos les gusta comer flores y abrazar árboles!

Albyn Coates

El enano sin duda era la persona más curiosa que había conocido en mucho tiempo...

- Eh Gromenauer... si es por tener algo de beber, yo llevo un odre con una bebida de extractos que mi familia lleva años elaborando...

Roark

Roark se encogió de hombros pero cargó una flecha en el arco, por si acaso. -No, si ahora vamos a emborrachar a un psicópata peligroso... Luego que porqué nos pasan cosas...

Mientras seguía a los otros dos, iba meneando la cabeza...

Gromenauer el Enano

—¿Acaso te parece mejor idea luchar contra una fuerza que convierte a la gente en piedra? Además, no vamos a emborracharla... ¡Vamos a emborracharnos con ella! —respondió el enano al ladrón.

Después se giró al mediano, para decir—. No dudo de la bebida de tu familia, pero esto es un odre de cerveza mágico. Siempre está fresca y nunca se acaba*.

Director

Nadie contestó a la propuesta del enano. Tampoco hubo ninguna risotada así que el grupo empezó el descenso con cautela, intentando no tocar a todo aquel ejército de elfos petrificados. Gromenauer iba con su odre en la mano aunque Roark, siempre más desconfiado, no había guardado su arco.

Tras descender veinte metros —como buen enano Gromenauer siempre sabía la profundidad de un sitio— se encontraron con un enorme portal al final de las escaleras. Las puertas de madera, tan grandes como las de arriba, estaban ahora abiertas de par en par. Y lo que se veía al otro lado de las mismas hizo que los ojos de Roark lanzaran chirivitas.

Monedas. Joyas. Estatuas (de verdad) de oro. Más monedas. Cofres. El tesoro digno de un rey (o de una democracia parlamentaria que hubiera robado suficiente a sus súbditos durante unos cuantos años) yacía esparcido en una cámara que costaba abarcar con la vista, sostenida nuevamente por enormes pilares que parecían árboles milenarios.

Y en medio de todo aquello había una figura azulada tan grande como un gigante de hielo. De hecho habrían pensado que eso era si no fuera por el hecho de que tanto su cuerpo como sus ojos brillaban lanzando destellos de magia pura. La figura tenía aspecto de humano gigantesco y barbilampiño, con una prominente barriga y brazos tan pesados como las

propias columnas de aquel lugar. Sin mucho esfuerzo podría alcanzar a los recién llegados aunque en aquel momento estaba en el mitad de la sala, sentado sobre aquel tesoro inimaginable (excepto para Roark, que ya estaba calculando mentalmente cuantos reinos podría comprarse con aquello).

Aquella Fuerza Elemental (pues no podía ser otra cosa) miraba con curiosidad a los recién llegados. De momento no los había petrificado, lo cual era un avance con respecto a lo que les había pasado a los elfos.

Gromenauer el Enano

El enano se aproximó a la Fuerza por aquellos gigantescos portones. Mientras, observaba a su alrededor por si algo le descuadraba, pero solo le descuadraba la cantidad de oro que ese ser había acumulado.

A la que se aproximaba, comenzó a decir, con el escudo preparado y levantando el odre—. ¿Señor Fuerza de Random? Venimos a hacerle unas preguntas y compartir una bebida. Hemos oído que es un aficionado a las bebidas espirituosas y necesitamos algo de información...

Roark

-Jiji. Oro. Jiji. Joyas. Jiji...- los desorbitados ojos de Roark repasaban la sala ignorando por completo al tipo aquel, al enano y al mediano. Su mente solo podía centrarse en calcular el valor de todo aquello y en buscar lo más valioso y manejable que pudiera meter en el macuto inmediatamente.

Luego de repente salió corriendo y se lanzó sobre el montón de oro más cercano como si fuese una piscina. Claro que el oro no es agua y el golpe le devolvió a la realidad aunque solo fuera momentáneamente... Rascándose la cabeza mantuvo la vista centrada en todos aquellos tesoros... Que, casualmente, ahora parecían una infinitamente pequeña cantidad menos inmensos de lo que eran antes de que el ladrón se tirase en plancha sobre ellos...

Albyn Coates

Cuando el mediano vio aquella imponente figura sólo pudo pensar que... que... vaya, que aquel ser le sonaba de algo, lo había visto.. ¿donde? ¿en un libro, en una pintura? ¿o quizá había oído hablar de él en una taberna?

El caso es que su mediano cerebro entró en bucle y se obcecó. Dejó de prestar atención a su alrededor y se afaná en intentar recordar... No obstante, su cerebro no tenía ganas de funcionar... Ummm quizá fuese hora de...¿comer, cenar?

Como no se quedó tranquilo y viendo que el enano y el humano estaban en sus cosas, él decidió saciar su curiosidad con aquel tema... Se sentó y de su zurrón sacó un pequeño diario que comenzó a leer detenidamente...

Algo así lo tenía que haber anotado... no todos los días se cuentan historias sobre aquellos seres tan impresionantes...

Fuerza de la Fortaleza

—Jurl, jurl, jurl... ¡Beber y hablar!

La enorme figura acercó su cabeza al odre del enano y luego lanzó una risotada. Quizás fue por eso que no vio como Roark se había metido en el bolsillo dos zafiros del tamaño de un puño cada uno.

—¡Eso es un dedal más pequeño que tú, pequeño ser!— bramó la Fuerza —¿Pretendes que beba gota a gota? Jurljurljurl.... Pequeños seres divertidos, aventureros... ¿quizás buscando tesoros?

Su colosal mano hizo un gesto abarcando media sala. Realmente era complicado no pensar que con un manotazo podría estamparlos contra el suelo como mosquitos. Tampoco tranquilizaba ver como sus ojos estaban todo el rato moviéndose a juego con las muecas de su cara, como si le costase pensar de forma coherente. Era más que evidente que aquella Fuerza no estaba del todo cuerda.

—Hace un siglo elfos molestos quisieron robarme mi tesoro y tuve que convertirlos en piedra... jurljurljurl... al menos aquellos que intentaban escapar... ¿ahora tú me ofreces un dedal y charlar conmigo? ¡Jurljurljurl!

Gromenauer el Enano

El enano esbozó una sonrisa en su rostro. Sin duda aquel ser le caía bien. Dando un trago al odre, se lo ofreció a la fuerza.

—No quiero ser arriesgado, amigo... ¿Fuerza? No hay que juzgar las cosas por su tamaño. Es más, te propongo un trato. Si eres capaz de acabar el contenido del "dedal", te regalo este rubí —dijo Gromenauer mientras sacaba uno de los rubís

que portaban los golems de la fortaleza del alquimista—. Sin duda será una magnífica incorporación a tu tesoro.

—Pero si te cansas antes... Bueno, simplemente quiero hablar y hacer algunas preguntas. Siempre está bien compartir opinión con alguien que convierte a los elfos en piedra.

Roark

Roark abrió la boca para decir algo, pero decidió que mejor no. Por si acaso, le tapó la boca al mediano con la mano no fuera a decir él algo.

Al mismo tiempo repasaba los tesoros con la mirada buscando algo más a lo que echarle la zarpa...

Albyn Coates

El mediano se quedó sorprendido cuando el humano le tapó la boca.

Trato de zafase e incluso trató de alzar la voz pero... aquel maldito humano tenía las manos fuertes y ágiles, probablemente de tanto robar y meter la mano en bolsillo ajeno...

Tras unos minutos de forcejeo, el mediano levantó las manos indicando que se rendía y cuando el humano le dejó por fin en paz, sacó su pipa y su bolsa de tabaco y se dispuso a fumar...

Sin duda estarían allí un buen rato... y dado que no habían traído un venado para asar al fuego... en fin... tendría que conformarse con fumar mientras observaba la jugada del enano...

Fuerza de la Fortaleza

—Jurljurljurl... ¡Un rubí para mi tesoro pequeño amigo!

La Fuerza tomó entre sus dedos el odre que le tendía Gromenauer y abrió su descomunal boca. La cerveza empezó a manar y por un momento la sonrisa del gigante se ensanchó. Pero lo hizo todavía más al ver que el chorro seguía y seguía. Los demás permanecían callados mirando como aquel gigante seguía bebiendo sin parar y aunque el chorro era diminuto para su boca el hecho de que no se detuviese parecía hacerlo feliz.

Apartó el odre para mirarlo con satisfacción, y luego miró a Gromenauer para, acto seguido, lanzar una de sus risotadas que hizo retumbar el techo.

—¡Odre infinito! ¡Demonio de enano!

Diciendo esto echó la mano tras él y agarró un cofre tan grande como un ataúd para vaciar de su interior joyas y monedas, haciendo que el corazón de Roark diera un vuelco, para a continuación llenarlo de bebida como si se tratase de un vaso. Viendo que el proceso le llevaría algún tiempo la Fuerza fue avanzando en la conversación.

—Jurljurljurl... y dime enano ¿de qué querías hablar?

Gromenauer el Enano

El enano esbozó una sonrisa. De momento, todo había ido bien con la Fuerza. Pero... ¿Cómo poder llevarse mal con alguien que había expulsado a cientos de elfos? Es que era imposible.

Tras un instante de reflexión, Gromenauer dijo—. Aunque me encantaría charlar sobre métodos para expulsar a elfos de fortalezas, me temo que no tenemos mucho tiempo. Un mal se avecina sobre el mundo, amigo, y tenemos que actuar rápido.

Rebuscando en su mochila, sacó uno de los fragmentos de rocaalma. Por un instante estuvo tentado de sacar uno de los que contenía parte del alma de la Mente Maestra, pero no quería jugársela con el voluble gigante. Mejor uno de los que consiguieron sin cargar cuando ayudaron al Rey de los Enanos.

—Estamos buscando algo como esto, solo que más malvado y brillante —dijo mientras lanzaba el fragmento a la Fuerza para que lo mirase más de cerca, pues a sus ojos sería diminuto—. Nos dijeron que estaba en algún lugar de esta fortaleza. Por eso quiero preguntarte si sabes dónde está, al fin y al cabo, parece que llevas aquí el tiempo suficiente para saber dónde está todo.

Roark

Roark le tenía echado el ojo a un cofrecillo de oro puro que a saber qué contenía cuando Gromenauer dijo algo que le llamó la atención, de hecho, le pilló a medio movimiento...

El caso era que si el tipo aquel llevaba tiempo allí como para saber donde estaba todo... Se guardó el cofrecillo en el

macuto con una mano y levantó la otra -Oiga ¿y no sabrá por ventura qué cerradura abre esta llave?- dijo levantando la llave del morbellino tras guardarse el cofre...

Fuerza de la Fortaleza

—¡La rocaalma!

La gigantesca Fuerza mudó su gesto de habitual divertimento por uno más serio, como alguien a quien de pronto se le pasase una borrachera. Para compensarlo le dio un largo trago al sarcófago-copa que ya estaba lleno de cerveza.

—Tiempos difíciles son si debéis contar con eso.— dijo en su repentina serenidad tras apartar el cofre de su boca —¡Muy difíciles! Hay una como la que buscas en la profundidad de esta fortaleza... ¡yo la custodio!

Pareció recuperar su anterior humor repentinamente:

—Jurljurljurl... Eso fue la perdición de los elfos. Quisieron usarla para fines malvados. ¡Y terminé con ellos como si de cucarachas se tratasen! Luego la llevé a la sala más profunda y sellé la puerta con un glifo de protección. Pero como no me fiaba de que no vinieran más asaltantes decidí quedarme en este lugar. Jurljurljurl... tantos ciclos han pasado que creo que me ha afectado un poco a la cabeza la soledad.

Miró de reojo a Roark que le mostraba la llave.

—Eso es de la cámara donde están los morbellinos... Jurljurljurl... Es sarcófago de su amo... deben estar muy enfadados si ahora tú tienes su llave, porque no podrán liberarlo...

Gromenauer el Enano

—Si no pueden liberarlo, mejor, un problema menos —dijo el enano mientras calibraba las palabras de la Fuerza. Por una parte, era un alivio que aquel ser lo custodiase, por otro... Bueno, podía haberse colado alguien.

—Aparte de nosotros y de los morbellinos, no habrás visto a nadie más por aquí. ¿no? Porque nuestro objetivo es destruir esa cosa. Pero me temo que seguramente seamos los únicos de todo Zork que buscan ese fragmento para destruirlo...*

Albyn Coates

Aquello se ponía interesante... El mediano no cabía en su asombro con todas aquellas confesiones...

Dio una calada profunda a su pipa y se quedó pensativo...

Ciertamente aquel ser tenía razón... debían de correr tiempos difíciles... Si para salvar el mundo sólo estaban aquel humano, de dedos largos y lengua vivaracha, y un enano, fuerte de corazón y de puño... mal estaba el mundo...

El mediano dio otra calada a su pipa mientras se acomodaba... La conversación iba para largo y... quizá ahora entendía porqué los dioses de la naturaleza le había puesto en el camino de aquellos dos aventureros...

Roark

Roark asintió aliviado y se guardó la llave. Mejor no saber quién era el amo de los morbellinos. Sin embargo, no pudo evitar un escalofrío al ver que aquella cosa azul se le quedaba mirando. ¿Le habría visto guardarse el cofre?

Por si acaso decidió disimular y seguir asintiendo como un idiota por un ratito. Como aquello iba para largo seguro que algo más podía escamotear...

Fuerza de la Fortaleza

La Fuerza no apartaba la vista de Roark. Si se había dado cuenta del hurto aquello no cambiaba su humor más de lo habitual. Contestaba a Gromenauer sin mirarlo.

—Alguien entró en la Fortaleza anoche... pero me temo que quizás no fuera tan valiente o loco como vosotros, jurljurljurl... y probablemente buscó una ruta alternativa. Quizás se topó con los morbellinos y ahora esté en su palo de tortura...Jurljurljurl...

Volvió a beber del cofre sin por ello perder de vista a Roark:

—Eres divertido joven enano, jurljurljurl... pero creo que en el fondo no sois más que bribones y buscavidas... jurljurljurl... Cuando me canse de hablar tendré que mataros, pero sabed que me habéis caído bien...jurljurljurl...

Gromenauer el Enano

Gromenauer sonrió a lo de joven, para decir a la Fuerza—. Sería una lástima. Al fin y al cabo, si nos matas, nadie podría

detener al mal que se avecina en el mundo. Dime, ¿qué podemos hacer para demostrarte que nuestras intenciones son buenas y que aplastarías a la gente equivocada?

Albyn Coates

Albyn pegó un respingo en el momento en el que la criatura habló de muerte.... Pegó una última calada a su pipa, la apagó, vació su contenido y se la guardó lentamente.

Mientras miró hacia los lados para tratar de localizar la salida no sólo más rápida de aquel lugar sino también aquella que resultase más difícil para cumplir la promesa que acababa de realizar la Fuerza...

Roark

La sonrisa del ladrón se congeló al oír al ser aquel hablar de matarles. Así que hizo lo más lógico y sensato: comenzó a dar pasos hacia atrás mientras seguía asintiendo y sonriendo. No es que los tesoros no le llamaran, que lo hacían, pero su pellejo estaba primero.

Además entre él y la puerta había aún un par de montañas de cosas brillantes, a lo mejor cuando la cercanía de la puerta de la sala le infundiese más valor, podía volver a considerar reclamar algo más de aquel sitio...

Director

La mirada de Albyn se fijó en una enorme estatua que estaba a la vera de la Fuerza. El caso es que aquella estatua —juraría que de oro macizo— estaba cerca de la pared y formaba con su estructura un pequeño túnel por el que podrían pasar antes de que la enorme criatura intentase aplastarlos. Luego sería cuestión de seguir corriendo por varios puntos ciegos que, como mínimo, ralentizarían la posibilidad de que la Fuerza los aplastase rápidamente. No era una solución óptima pero le parecía bastante mejor que la que estaba haciendo el pícaro retrocediendo hacia la puerta, donde podría ser alcanzado por un manotazo de la criatura.

Sin embargo el enano no parecía dispuesto a huir. Parecía más bien resuelto a resolver aquella situación de una manera más civilizada. Pero ¿habría posibilidad de eso?

Gromenauer el Enano

El enano seguía esbozando una especie de sonrisa, mientras la Fuerza le miraba y bebía del cofre. Por un momento, todo se quedó en silencio. El ser miró a Gromenauer, arrugando el gesto.

Parecía que el instante en el que cruzaban miradas no iba a acabar nunca. Entonces, la Fuerza levantó la mano. El guerrero se puso en tensión. Con el escudo prepado. Si aquella cosa quería aplastarlo, no iba a ponérselo fácil.

—¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJ! —fue todo lo que dijo el demente, antes de acercar la mano al enano para recogerlo y arrimarlo a su cara—. Sinceramente, me caes bien, enano. Algo me dice que, pese a todo eres de fiar. Puede que sea la cerveza, o que me recuerdes a alguien... Sea como sea, creo que de momento será mejor no aplastaros...

Albyn Coates

Albyn se fue acercando lentamente hacia aquella estatua de oro... Sin duda alguna los espíritus habían puesto a aquellos aventureros en su camino por algo.

Gromenauer corría un gran peligro y, por el momento, el mediano veía muy claro que la fuerza lo iba a espachurrar sin ningún tipo de contemplaciones.

Albyn se preparó para poder tirar del enano y dirigirlo a aquella estatua de oro cuando de repente, los espíritus favorecieron a aquel enano.

No podía ser suerte ni azar. Sin duda, durante generaciones los bardos cantarían como aquel enano supo conquistar el estómago de la Fuerza a base de cerveza....

Roark

Roark seguía retrocediendo hacia la puerta mientras asentía con la cabeza y mantenía su sonrisa en el rostro...

Al ver al mediano avanzar hacia un lado del bicho aquel se encogió de hombros mentalmente. Si aquel ser se ponía violento, era su funeral...

Los dioses

—¡HOSTIAPUTA!

En el futuro los clérigos de Asindara tradujeron esto para sus escrituras como un 'A veces el Bien triunfa sobre la Locura'. Pero lo que dijo textualmente fue 'Hostia puta'. De hecho nosotros estamos viviendo el momento en presente y los clérigos lo vivirán en el futuro cuando hagan Comuni3n con su diosa o cosas así.

Los demás dioses contemplaban la escena con la misma sorpresa.

A veces hasta los dioses se llevan sorpresas.

Fuerza de la Fortaleza

—Jurljurljurl...— la Fuerza volvió a dejar a Gromenauer en el suelo —Dile a tus amigos que no tengan miedo. No os haré daño.

Después su mano rebuscó entre los tesoros que tenía a su espalda. Levantó una montaña de monedas de oro y sacó de debajo de ellas un cofre chisporroteante. Sin demasiado mimo le dio un golpe con el dedo y el cofre se abrió. Flotando de su interior salió un fragmento de Cristalalma.

—Maese Gromenauer te espera una pesada carga.— su voz retomó el tono coherente por un momento, teñida de una cierta tristeza —La gloria de los mártires no es algo que nadie desee. Pero por tus venas corre sangre de héroe. Incluso por las de tu sibilino amigo.— dijo mirando a Roark, quien ya estaba justo en el umbral a punto de colarse hacia el exterior —O en tu amable guía.— la mirada fue ahora hacia Albyn — Los dioses son estúpidos y necios. Creen que las Fuerzas podemos pertenecerles pero las Fuerzas estábamos antes que ellos y estaremos cuando ellos se hayan ido. Yo te doy el Cristal, Gromenauer Alma de Cerveza, y espero que consigas derrotar a tus enemigos.

Miró entonces alrededor.

—Incluso en estos momentos noto los zarcillos de la Mente Maestra que os buscan. Recorren Zork husmeando como perros hambrientos. Debéis encontrar quien forje el arma cuanto antes...

Albyn Coates

Albyn frenó en seco al ver la actitud amable de la Fuerza.

Se paró y se quedó pensativo al ver la amabilidad con la que aquel ser trataba a Gromenauer.

Sin duda, los espíritus hablaron de un gran peligro que sigue a Gromenauer pero no era la fuerza...

Seguramente tenía algo que ver con aquellos cristales que el enano buscaba de forma insistente.

La Fuerza habló de forjar un arma y de buscar a quien la forjase....

Nuevamente debían ponerse en camino, el enano necesitaba un guía y el mediano debía garantizar que aquel peligro que lo acechaba no lo lograra encontrar.

Puso una mano en el hombro del enano, en un gesto de amabilidad sincero. Una sonrisa se esbozó en los labios del mediano.

- Me quedaría aquí gustoso, viendo cómo este ser intenta acabar con tu odre de cerveza, pero creo que debemos ponernos en camino cuanto antes... ¿Tienes algún lugar en mente Gromenauer?

Gromenauer el Enano

El enano asintió con la cabeza cuando la Fuerza le entregó el fragmento. Después, añadió—. No podría estar más de acuerdo contigo. En todo. Y hacía mucho que no me llamaban "Alma de Cerveza".

—Sé los riesgos que conlleva mi tarea. Los acepté hace mucho tiempo y por eso estoy aquí. No te preocupes por mí, amigo, sellé mi destino hace mucho tiempo —respondió el enano a la Fuerza.

—¿Sabes? —dijo el enano de forma retórica—. Quédate el odre. No voy a necesitarlo ya. No a donde vamos... —terminó diciendo mientras guardaba el último de los fragmentos de la filacteria.

—Vamos al único lugar donde pueden volver a forjar los pedazos que llevamos sin despertar al mal que duerme en él. Tenemos unos conocidos que podrán ayudarnos en lo que nos queda en nuestra gesta.

Así, el guerrero se dio la vuelta, para comenzar a abandonar la sala. Entonces, cuando estaba a punto de salir, volvió a voltearse y añadió—. Una vez más, gracias, amigo. Nunca olvidaremos tu amabilidad. ¡Que te aproveche el odre!

Epílogo

Nuestros héroes parten de la Fortaleza Helada para encontrar donde forjar el arma que servirá para detener a la Mente Maestra.

Director

Dejaron a la Fuerza feliz gracias al odre de Gromenauer. La enorme criatura quiso compensar a los héroes y por ello entregó a cada uno un objeto mágico para que les ayudase en su destino¹, aparte de no requerir a Roark que devolviese lo que se había llevado pese a saber lo que faltaba del tesoro².

Vivieron algunas aventuras reseñables que tal en otra ocasión contemos³ pero, sobre todo, alcanzaron la Montaña Enana donde el nuevo Rey Aren gobernaba los clanes unidos para enfrentarse precisamente al mismo Mal que ellos estaban dispuestos a erradicar.

Gromenauer el Enano

Cuando la Fuerza les dijo que cogiesen lo que necesitasen, el enano estuvo a punto de decir que no necesitaba nada. Al fin y al cabo, todo lo que parecía que había allí eran baratijas.

Pero fue entonces cuando entornó los ojos y lo vio. Cualquiera que hubiese visto los ojos del enano habrían dicho que por un momento, estos se habían tornado en sorpresa, para después volverse algo vidriosos.

Acercándose a uno de los montículos del gigantesco tesoro de la fuerza, el enano cogió un pequeño medallón. Éste tenía un color metálico, pero con un brillo especial. Sin lugar a dudas, eso era un claro síntoma de que aquella cosa era mágica.

Pero había algo más. El medallón, redondo, se asemejaba a un escudo. Era algo más grande que una moneda, pero no mucho más. Lo que más llamaba la atención de él eran las dos franjas que recorrían el círculo.

Una era blanca, de un blanco perlado que el humano y el mediano jamás habían visto. La otra, era roja, de un tono escarlata que conforme se movía bajo la luz parecía que se moviese, como si fuese sangre fluyendo, en movimiento.

Tras recoger el medallón, y un leve carraspeo para aclararse la garganta, Gromenauer dijo a la Fuerza—. Yo me llevaré

esto. Aunque sea, como recuerdo. Y también de nuestro encuentro...

Dicho esto, el guerrero se puso el medallón, y lo ocultó bajo su armadura. Ahora ese medallón estaba donde debía estar.

Albyn Coates

Albyn se quedó sorprendido ante el ofrecimiento de la Fuerza... Primero receló pero al ver que Gromenauer se paseaba como pedro por su casa, el mediano se animó a rebuscar entre los tesoros que allí se amontonaban....

La verdad es que nada le llamaba la atención, la mayoría de las cosas que podían ser de utilidad como un arco, una espada o incluso una mochila... eran... como decirlo... demasiado grandes para él... A Roark, le vendrían fenomenal, sin duda alguna pero a él...

Pensó en irse con las manos vacías de allí... Apesadumbrado se desvió hacia la estatua de oro y se sentó a sus pies.... Su medianos pies dieron golpes a varias monedas y justo debajo vio algo que centró su atención... un pequeño libro, no más grande que su mano... La encuadernación era en cuero, muy sobria, sin ningún tipo de inscripción por ningún tipo, ni siquiera en el lomo....

Al abrirlo vio que todas sus páginas estaban en blanco, todas menos una. En dicha página solo una frase... Piensa en aquello que quieres saber....

Albyn pensó que era una estupidez pero, inconscientemente pensó en la receta de la patatas infernales que se servían en la comarca de Darin, eran sabrosas pero especialmente picantes... Poco a poco... una de las hojas comenzó a revelar la receta, hasta que por fin estuvo completa....

Albyn se dirigió a la Fuerza y pidió permiso para quedarse aquel minúsculo libro... y, por supuesto, la Fuerza se lo permitió llevar..

El viaje no fue ni mucho menos sencillo, como siempre aquel extraño grupo formado por el humano, el mediano y el enano

tuvo que sortear diversos y variados problemas entre los que se incluyen, a título meramente ejemplificativo... La noche loca de Roark con la reina amazona de la montaña nevada de invierno que por poco acaba en boda...., la cena con el Duque de Urleñans... o el viaje en barco por el río Amiachotas....

Roark

Roark frenó su aproximación a la puerta al oír a la cosa azul aquella decirles que se podían quedar una sola cosa de lo que allí había. Respiró hondo al ver que eno le reclamaba lo que ya

llevaba encima y se quedó mirando embobado un anillo que estaba sobre un pedestal de oro macizo. El anillo, la verdad, no parecía muy espectacular: una sencilla banda de plata con unas inscripciones en una lengua desconocida. Un letrado en lengua élfica, enana y común situado en el pedestal decía "Gran anillo de Brunnewildo".

Aquello no parecía para nada grande, pero sí parecía útil... Así que señaló al anillo y, al ver que el ser asentía, se lo quedó con un movimiento tan rápido que hasta a los dioses les hubiera costado ver...